



IX

REVISTA

9Marcas

EDICANDO IGLESIAS SALUDABLES

Volvamos al evangelio



REVISTA

9Marcas

PENSANDO BÍBLICAMENTE PARA
EDIFICAR IGLESIAS SANAS

Volvamos al evangelio

Diseño de portada: Enrique Oriolo

ISBN: 978-1975775797

es.9marks.org Edición #5

CONTENIDO

4

Nota del editor
Daniel Puerto

EL EVANGELIO

5

¿Qué es el evangelio?

Algunos ven el evangelio como el mensaje que ofrece perdón a los pecadores por medio del arrepentimiento y la fe en Cristo; otros piensan que el mensaje del evangelio es mucho más amplio. Greg Gilbert nos ayuda a reflexionar sobre estas preguntas: ¿cuál es el mensaje que una persona debe creer para ser salvo? y ¿qué elementos incluyen las buenas nuevas del cristianismo?

Por Greg Gilbert

11

Iglesias cristianas, ¡volvamos al evangelio!

Muchas cosas gritan por la atención de las iglesias locales. Es fácil encontrar algo que reemplace el evangelio como punto central del ministerio de la iglesia y la vida de los miembros. El pastor Sugel Michelén hace un llamado a toda congregación local: ¡volvamos a lo más importante, volvamos al evangelio!

Por Sugel Michelén

13

El poder del evangelio

El evangelio revelado en la Palabra es un mensaje poderoso y transformador. Sin embargo, muchos cristianos podemos avergonzarnos de él. ¿Por qué confiar en el mensaje de buenas noticias de salvación en Cristo? ¿Por qué no avergonzarnos de ese mensaje? El pastor Miguel Núñez reflexiona sobre el poder del evangelio.

Por Miguel Núñez

EL EVANGELIO Y LA IGLESIA LOCAL

15

La evangelización: enseñando el evangelio con el objetivo de persuadir

Al evangelizar podemos caer en dos errores opuestos. Primero, ver la presentación del evangelio como la venta de un producto y presionar a quien nos escucha para «cerrar el trato». Segundo, ver la presentación del evangelio como la simple repetición de un mensaje que no requiere respuesta del oyente. Mack Stiles pone juntas las palabras «evangelización» y «persuasión» y nos ayuda a considerar este tema bíblicamente.

Por Mack Stiles

17

El problema con los programas evangelísticos

Solamente 1% de personas afirman haber venido a Cristo a través de la televisión u otros medios, mientras que el 43% dijeron haber llegado a la fe a través de un amigo o un miembro de su fa-

milia. Consideremos dónde estamos poniendo el énfasis cuando hacemos evangelismo.

Por Mack Stiles

20

Una cultura de evangelismo

El trabajo de la evangelización no pertenece a un grupo exclusivo de la iglesia. Tampoco puede estar restringida a momentos especiales y esporádicos, como las campañas y noches evangelísticas. La Palabra de Dios nos enseña que lo mejor es cultivar culturas de evangelismo en nuestras iglesias locales.

Por Abraham Paniagua

22

Un sermón centrado en el evangelio es un sermón que hace brillar el evangelio

Si el sermón del domingo pasado pudo ser predicado fácilmente y sin problemas ni afrenta en una sinagoga o una mezquita, esa iglesia local ¿tiene que realizar un análisis serio de su púlpito! El pastor David King ayuda a todo predicador con preguntas de diagnóstico para saber si su sermón hizo brillar el evangelio de Jesucristo.

Por David King

25

Evangelización sin llamado al altar

El llamado al altar se ha convertido en una práctica casi universal en el mundo evangélico. ¿Cómo evangelizar en la iglesia local sin llamado al altar? Aaron Menikoff da 7 consejos a todo predicador que desea evangelizar sin hacer llamados al altar.

Por Aaron Menikoff

28

Predicador, incluye un breve resumen del evangelio en cada sermón

Incluir un breve resumen del evangelio en cada sermón puede parecer una repetición improductiva. Sin embargo, existen grandes ventajas de hacer de esta una práctica semanal en las congregaciones locales.

Por Timothy Raymond

30

Cinco razones por las que no evangelizamos

Seguramente te has hecho esta pregunta debido a que pocas personas llevan la carga de la evangelización en la mayoría de iglesias locales. El pastor Mike McKinley presenta cinco razones que explican este fenómeno.

Por Mike McKinley

EL EVANGELIO Y EL CREYENTE

32

Saturado del evangelio: una característica de un creyente sano

Hablamos mucho de iglesias sanas. Nuestro mi-

nisterio presenta y explica nueve características e una iglesia sana. Ahora bien, toda iglesia sana está respaldada por la presencia de miembros sanos. Una característica de esos miembros sanos es que están saturados del evangelio.

Por Thabiti Anyabwile

36

El evangelio es relevante de domingo a sábado

El evangelio impacta todas las áreas de la vida de la iglesia local –predicación, consejería, relaciones, etc.– y todas las áreas de la vida del cristiano –trabajo, estudios, actividades recreativas, etc. ¿Cómo podemos hacer esa conexión?

Por Jairo Namnún

39

El evangelio para un amigo homosexual

Es muy probable que, en tu familia o en tus relaciones cercanas, alguien ha expresado que es homosexual. Ellos –como todas las demás personas en este mundo– necesitan el evangelio. Ahora bien, es importante saber cómo hablar y qué decir.

Por Garrett Kell

FALSOS EVANGELIOS

43

Un evangelio sin infierno no es el verdadero evangelio

La doctrina del infierno ha sido una doctrina difícil de aceptar. Con todo, ella es parte integral del evangelio. El pastor Greg Gilbert presente cinco declaraciones bíblicas sobre el infierno. Cuando estas declaraciones se ven como un todo, demuestran por qué el infierno es parte integral del evangelio.

Por Greg Gilbert

46

El evangelio terapéutico

El evangelio salvador de Jesús no tiene como meta principal dar al ser humano un sentido de significado personal, ayudarlo a ganar autoestima, entretenerlo o darle un sentido de aventura y emoción. El evangelio no es una terapia para personas que quieren triunfar, es poder y sabiduría de Dios para salvar.

Por David Powlison

52

Errores del evangelio de la prosperidad

El erróneo evangelio de la prosperidad ha llenado América Latina con su mensaje de buena salud, buenas finanzas y buenas relaciones en el nombre y poder de Cristo. ¿Qué hay de malo en ese mensaje? El profesor David Jones expone cinco errores teológicos del evangelio de la prosperidad.

Por David W. Jones

56

Nueve marcas de una iglesia del evangelio de la prosperidad

Muchas personas que participan regularmente y sirven en iglesias que predicán evangelios falsos no saben cómo identificar el error porque han sido expuestas a mentiras y entrenadas para no discernir ni señalar la falsedad. ¿Cómo reconocer una iglesia que predica el falso evangelio de la prosperidad?

Por D. A. Horton

62

Por qué no soy católico romano: el falso evangelio del catolicismo romano

El evangelio de la iglesia romana es un evangelio falso. ¿Por qué? Porque su entendimiento de Dios es errado, al igual que su entendimiento de la Biblia y de la salvación.

Por Nathan Busenitz

63

Por qué no soy mormón: el falso evangelio del mormonismo

El mensaje de la iglesia mormona es un evangelio falso. ¿Por qué? Porque su mensaje va contra la Biblia, contra la deidad de Jesucristo y contra el evangelio de Jesucristo.

Por Eric Davis

EL EVANGELIO PARA AMÉRICA LATINA

66

Latinoamérica necesita ser reevangelizada

Aunque el título de este artículo es una frase controversial y rechazada por muchos en América Latina, el Dr. Miguel Núñez argumenta efectivamente sobre esta realidad en nuestros amados países latinoamericanos.

Por Miguel Núñez

73

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

- ¿Es la fe en Cristo la única manera de ser salvos?
- ¿Cuál es la diferencia entre un evangelio centrado en el hombre y el verdadero evangelio?
- ¿Cuál es el problema más fundamental al que el evangelio se refiere?
- ¿Cuáles son algunos mensajes que la gente afirma falsamente como si fueran el evangelio?
- ¿Cómo aborda el evangelio tanto la culpa como la vergüenza?
- ¿Cuáles son las amenazas más peligrosas para el evangelio hoy?
- ¿Es la finalidad del evangelio satisfacer las necesidades que sentimos?
- ¿Existe contradicción entre el amor de Dios y su ira?
- ¿Promete Dios a los cristianos riqueza material y salud física en esta vida?
- ¿Qué contenido es necesario para compartir el evangelio?

Nota del editor



Daniel Puerto

El evangelio de Jesucristo es la verdad más importante en todo el universo. No existe, ni ha existido, ningún mensaje más trascendental. Los seguidores de Cristo estamos llamados a conocerlo, amarlo, vivir conforme a esta verdad, defenderlo y anunciarlo a todo el mundo. Ahora bien, ¿qué es el evangelio?

En resumen, el evangelio es la buena noticia de que «el único y solo Dios, quien es santo, nos creó a su imagen para que le conociéramos. Pero nosotros pecamos y nos separamos de él. En su gran amor, Dios se hizo hombre en Jesús, vivió una vida perfecta y murió en la cruz, cumpliendo así la ley y tomando sobre sí el castigo por los pecados de todos los que se vuelven a él y creen en él. Él se levantó de la muerte, mostrando que Dios aceptó el sacrificio de Cristo y que la ira de Dios contra nosotros había sido satisfecha. Ahora, él nos llama a arrepentirnos de nuestros pecados y a confiar solamente en Jesús para nuestro perdón. Cuan-

do nos arrepentimos de nuestro pecado y confiamos en Cristo, hemos nacido de nuevo para andar en vida nueva, y tenemos vida eterna con Dios. Estas sí son buenas noticias».¹

Lamentablemente, este mensaje no está siendo predicado en muchos púlpitos. Además, muchos que proclaman creerlo niegan con sus vidas que lo han recibido porque no andan de acuerdo a él. Las palabras de Charles Spurgeon en 1883 son relevantes para nuestros días también: «Tenemos evangelios en la actualidad por los cuales no *moriría*, ni recomendaría que ustedes *vivieran* por ellos, ya que son evangelios que desaparecerán en pocos años. Nunca vale la pena morir por una doctrina que por sí misma morirá. He vivido lo suficiente como para ver surgir, florecer y decaer media docena de nuevos evangelios».²

1 Mark Dever, *The Gospel and Personal Evangelism*, (Wheaton, Illinois: Crossway Books, 2007), 43.

2 Charles Spurgeon, «Un evangelio por el que vale la pena morir», sermón predicado el día domingo 12 de agosto de 1883 en Exeter Hall.

El Ministerio 9Marks existe para equipar con una visión bíblica y recursos prácticos a líderes de iglesias para que la gloria de Dios se refleje a las naciones a través de iglesias sanas. Por esto, en nuestra quinta edición de la Revista 9Marcas, hacemos un llamado a toda América Latina: «¡*Volvamos al evangelio!*». Volvamos a ese mensaje antiguo. Volvamos al evangelio que es poder de Dios para salvación de todo aquel que cree (Ro. 1:16).

Solamente ese evangelio puede salvar pecadores y unificarlos para formar iglesias locales sanas. No hay otro mensaje, no tenemos otra esperanza. Este es el evangelio que vive para siempre, «tan lleno de vitalidad como cuando salió por primera vez de los labios de Dios; tan poderoso para convencer y convertir, para regenerar y consolar, para sostener y santificar, como lo fue desde sus primeros días en que obró maravillas».³

3 Charles Spurgeon, *Libro de Cheques del banco de la fe*, agosto 31.

¿QUÉ ES EL EVANGELIO?



Greg Gilbert

Mucho se ha hablado en el entorno cristiano sobre la forma en cómo debe definirse el evangelio. Algunos lo ven como el mensaje que ofrece perdón a los pecadores por medio del arrepentimiento y la fe en Cristo; otros piensan que el mensaje del evangelio es mucho más amplio. La discusión se ha tornado bastante controversial. Los que ven al evangelio como algo amplio acusan a los otros de ser reduccionistas; mientras que éstos afirman que quienes les acusan realmente están diluyendo el mensaje central de la Biblia y distrayendo a la iglesia de su misión.

A mi parecer, podemos aclarar la confusión al hacer observaciones más detalladas. Creo que ambas posiciones en esta discusión, tanto aquellos que dicen que el evangelio comprende las buenas nuevas de que Dios está reconciliando consigo al mundo por medio del sacrificio expiatorio de Cristo (a quienes llamaremos «A»), y los que dicen que el evangelio incluye las buenas nuevas de que Dios

restaurará toda la creación por medio de Cristo («B»), no se están escuchando mutuamente. En otras palabras, no creo que As y Bs estén respondiendo a la misma pregunta. Obviamente ambos grupos piensan que están respondiendo a la pregunta de «¿Qué es el evangelio?» y por ello se genera la tensión entre ambos. Pero si prestamos atención, creo que veríamos que en realidad ambos están respondiendo a dos preguntas muy diferentes, aunque igualmente bíblicas.

Estas preguntas son:

- ¿Qué es el evangelio? En otras palabras, ¿cuál es el mensaje que una persona debe creer para ser salvo?
- ¿Qué es el evangelio? En otras palabras, ¿qué elementos incluyen las buenas nuevas del cristianismo?

Cuando una persona del grupo A escucha esa pregunta, lo que realmente entiende es: «¿cuál es el mensaje que una persona debe creer para ser salvo?», y por

eso responde hablando sobre la muerte de Cristo en la cruz, el llamado al arrepentimiento y a la fe en Cristo.

Cuando una «persona B» escucha la misma pregunta, lo que realmente está escuchando es: «¿qué elementos incluyen las buenas nuevas del cristianismo?», por lo cual, responde con el propósito de Dios de restaurar la creación por medio de Cristo.

Podéis comprender ahora el porqué de las tensiones que existen entre ambos grupos. Si respondemos a la pregunta (1) hablando sobre la nueva creación, la gente va a decir que la respuesta es muy amplia y quita a la cruz su posición central en el mensaje. En la Biblia, cuando las personas preguntaban qué debían hacer para ser salvas, la respuesta siempre era el llamado al arrepentimiento y a creer en el Señor Jesucristo, no algo sobre la nueva creación.

También es cierto que la Biblia frecuentemente se refiere al evangelio en términos de una nueva creación. Así que respon-

der a la pregunta (2) simplemente con la muerte de Cristo en el lugar de los pecadores, y decir que todo lo demás no es parte del mensaje del evangelio (sino simples implicaciones), es en efecto, muy limitado. Esto implicaría que promesas como la resurrección de nuestros cuerpos, la reconciliación entre judíos y gentiles, el nuevo cielo y la nueva tierra, y muchas otras no forman parte de lo que la Biblia llama las «buenas nuevas» del cristianismo.

Lo que debemos entender es que ninguna de estas dos preguntas es incorrecta y ninguna es más bíblica que la otra. La Escritura plantea y da respuesta a ambas. Permíteme mostrarme desde la Palabra de Dios por qué pienso que ambas preguntas son legítimas y bíblicas.

Según la leo, La Biblia pareciera usar la palabra «evangelio» en dos diferentes maneras, aunque altamente relacionadas. Algunas veces usa el término evangelio en un sentido muy amplio para describir todas las promesas que Dios se propone cumplir en Cristo, incluyendo no solo el perdón de los pecados, sino también todo lo demás que se deriva de ello como el establecimiento de su reino, el cielo nuevo y la tierra nueva, etc. Sin embargo, en otras ocasiones, la Palabra de Dios usa el mismo término en un sentido más estricto, es decir, para describir específicamente el perdón que el pecador recibe por medio del sacrificio del Señor Jesucristo. En este último caso, las

promesas más amplias no parecen tomarse en cuenta.

Algunos de los pasajes más claros, en los que pienso que la Biblia usa la palabra «evangelio» en un sentido estricto son:

Hechos 10:36-43: «Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo; éste es Señor de todos... De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre».

Pedro está diciendo que él predica el evangelio de «paz por medio de Jesucristo», refiriéndose específicamente a las buenas nuevas de que todo aquel que crea en él (Cristo) recibe perdón de pecados por su nombre.

Romanos 1:16-17: «Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá».

Pablo define al evangelio en términos de «salvación» y de la justicia de Dios siendo revelada por la fe. Se hace evidente en el resto del libro que Pablo está hablando del perdón de los pecados que se recibe por medio de la fe (la justificación), y no por obras. Su enfoque en la carta a los Romanos no es la venida del reino de Dios, sino cómo ser parte de ese reino. A eso es a lo que el apóstol Pablo llama «el evangelio».

1 Corintios 1:17-18: «Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo. Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios». El evangelio que Pablo es llamado a predicar es la «palabra de la cruz».

1 Corintios 15:1-5: «Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce».

El mensaje que Pablo les había predicado, el cual ellos también habían recibido era que Cristo murió por nuestros pecados, fue sepultado y resucitado. La continua mención de las apariciones del Señor Jesús no debe ser considerada como parte del evangelio, como si estuviésemos obligados a decir que Cristo se le apareció a Pedro, a los doce y a Jacobo o de lo contrario no estaríamos compartiendo el evangelio correctamente. Tales referencias solo están para afirmar la resurrección como un hecho histórico.

Por otra parte, encontramos pasajes en la Biblia que pienso, usan claramente el término «evangelio» en un sentido más amplio, como:

Mateo 4:23: «Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo».

Esta es la primera vez que la palabra «evangelio» es usada en Mateo, así que es necesario tener algún parámetro para definir el término. Para ello, vemos en el versículo 17, donde se registra cómo Jesús predicó sobre «evangelio del reino» diciendo: «arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado».

El «evangelio del reino» que Jesús predicó, era el mensaje de que (a) el reino se había acercado, y (b) quienes se arrepintiesen, podrían entrar en él.

Marcos 1:14-15: «Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: el tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio».

Con la excepción del primer versículo, esta es la primera vez que se usa el término «evangelio» en Marcos. El «evangelio del reino de Dios» que proclamaba Jesús era: «El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado, arrepentíos y creed en el evangelio».

Vemos nuevamente que el mensaje del evangelio del reino

de Dios es: (a) el reino de Dios se ha acercado, y (b) aquellos que se arrepientan y crean, entrarán en él.

Lucas 4:18: «El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos».

Este es el versículo que Jesús usó para comenzar su ministerio públicamente. La expresión «buenas nuevas», tal y como es usada en Isaías 61, se refiere al establecimiento del reino de Dios.

Hechos 13:32: «Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres, la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús».

En el versículo 38 Pablo claramente afirma que las buenas nuevas se refieren al perdón de los pecados a través de «este hombre». Y, de igual manera, el versículo 32 dice que se refiere a la promesa que Dios hizo a los padres, y esa promesa fue cumplida «al resucitar a Jesús». Claramente la promesa de Dios, que fue cumplida en Cristo, incluía el perdón de los pecados, pero no está limitada únicamente a eso.

Así que, viendo profundamente el Nuevo Testamento, en mi parecer el término «evangelio» es usado tanto en un sentido amplio como en un sentido estricto. De manera amplia, como vimos en Mateo 4, Marcos 1, Lucas 4 y Hechos 13, se refiere a las

promesas que nos fueron hechas en Cristo – no solo el perdón de los pecados, sino también la resurrección, la reconciliación con Dios y con otros, la santificación, la glorificación, y el Reino venidero, el nuevo cielo y la nueva tierra, y todas las demás. Se podría decir que, en el sentido amplio, la palabra «evangelio» se refiere a todo el compendio de las promesas de Dios que fueron cumplidas y garantizadas por medio de la vida y el trabajo de Cristo. Podríamos llamar a este uso amplio del término «el evangelio del reino». Por otra parte, en el sentido estricto, como vimos en Hechos 10, toda la carta a los Romanos, 1 Corintios 1 y 15, la palabra «evangelio» se usa para referirse especialmente a la muerte expiatoria de Jesús, y al llamado al arrepentimiento y a creer en Cristo. Al uso en el sentido estricto, podríamos llamarlo el «evangelio de la cruz».

Ahora bien, permíteme clarificar dos puntos importantes. Primero, el uso amplio del término «evangelio» incluye al uso más estricto. En los ejemplos que encontramos en Mateo y Marcos, Jesús no solo proclamó la venida del reino, como muchos han erróneamente afirmado. Cristo proclamó la venia del reino y el cómo el pecador podía entrar a formar parte de él. Si miramos con mayor detalle observaremos que Jesús no predicó: «el reino se ha acercado» y nada más, él predicó: «el reino de los cielos se ha acercado. *Por lo tanto*, arrepentíos y creed». Esto es de vital

importancia, **la diferencia entre el evangelio y el no-evangelio se encuentra en predicar la venida del reino de Dios y todas las demás promesas, sin proclamar cómo el pecador puede entrar a él –por medio del arrepentimiento, al recibir el perdón de los pecados por medio de la fe en Cristo y su muerte expiatoria–** eso sí es predicar un no-evangelio. De hecho, eso es predicar «malas noticias» y no las «buenas nuevas», ya que no se comparte a las personas la esperanza de poder ser parte de la nueva creación. El evangelio del reino no es solo la proclamación del reino, sino la proclamación del reino junto a la proclamación de que las personas pueden formar parte de él por medio del arrepentimiento y la fe en Cristo.

Segundo, es importante notar nuevamente que el Nuevo Testamento explícitamente se refiere al mensaje de perdón de pecados por medio de Cristo como «el evangelio». Por lo tanto, aquellos que dicen algo como «si solo predicas el perdón de pecados por medio de Cristo, y no el deseo de Dios de rehacer la tierra, no estás predicando el evangelio», están equivocados. Tanto Pablo como Pedro (por mencionar solo algunos de los nombres de los ejemplos analizados anteriormente) parecen estar bastante satisfechos al predicar «el evangelio» con solo proclamarles el perdón de pecados por medio de la muerte sustitutoria de Cristo, y punto.

Si bien es cierto que el Nuevo Testamento usa tanto el sentido

amplio como el estricto cuando habla del evangelio, ¿cómo debemos entender entonces la relación entre ambos usos, entre el evangelio del reino y el evangelio de la cruz? Esa es nuestra siguiente pregunta, y una vez que la hayamos respondido, podremos tener mayor claridad en nuestras mentes sobre algunas preguntas bastante importantes.

Así que, ¿cómo se relacionan el evangelio del reino con el de la cruz? Ya os he mencionado que el evangelio del reino necesariamente incluye al evangelio de la cruz. Pero más específicamente, ¿es este último solo una parte del evangelio del reino, o es algo más? ¿Es una parte central, periférica, o algo más? Y si a eso vamos, ¿por qué los escritores del Nuevo Testamento se refieren a una promesa en particular –la del perdón de pecados por medio de la fe en Cristo– como «el evangelio» y no hacen lo mismo con otras promesas que también están incluidas en el uso amplio del evangelio? ¿Por qué nunca vemos a Pablo diciendo: «y este es mi evangelio, que los humanos pueden ser reconciliados unos con otros»?

Creo que la respuesta a estas preguntas la encontramos al entender que el evangelio de la cruz no es simplemente una parte del evangelio del reino. Por el contrario, el evangelio de la cruz es la puerta de entrada, la fuente, e incluso la semilla, por decirlo de alguna manera, del evangelio del reino. Leed el Nuevo Testamento y os daréis cuenta rápidamente de

que su unívoco mensaje es que una persona no puede acceder a las bendiciones del reino sino no recibe antes el perdón de pecados por medio de la muerte de Cristo. Esa es la fuente de la cual el resto de las promesas emanan.

Por esta razón, considero, que los autores bíblicos están en lo correcto cuando llaman a esa fuente el «evangelio», incluso cuando también denominan a todo el compendio –incluyendo perdón, justificación, resurrección, nueva creación y todo lo demás– «el evangelio». Porque solo se puede tener acceso a todas las demás bendiciones que encontramos en el uso amplio por medio del uso estricto (expiación, perdón, fe y arrepentimiento), y dado que es así, que solo se puede acceder a las bendiciones del evangelio del reino por medio del evangelio de la cruz, es correcto y apropiado que los escritores neo-testamentarios llamen a esa puerta de entrada (evangelio de la cruz) a las demás promesas «el evangelio».

Al contrario de las demás promesas, es correcto llamar evangelio únicamente a esta puerta de entrada para todas las demás (evangelio de la cruz). Es decir, no llamamos a la reconciliación entre los seres humanos «el evangelio», tampoco llamamos «el evangelio» a la nueva creación. Pero sí podemos llamar al perdón de los pecados por medio del sacrificio de Cristo «el evangelio» ya que este es la fuente de todas las demás promesas y bendiciones.

Hay algunas implicaciones importantes en esta afirmación.

Primero, es importante dejar claro nuevamente que aquellos que dicen que el evangelio es la proclamación del reino, simplemente están equivocados. El evangelio no es la proclamación del reino exclusivamente; sino – en su sentido más amplio – es la proclamación del evangelio junto con la proclamación del medio por el cual el pecador puede entrar a él.

Segundo, decir que el evangelio de la cruz no es el evangelio en sí mismo, o es menos que el evangelio, es un error. Siempre y cuando la pregunta sea «¿cuál es el mensaje que una persona debe creer para ser salvo?», la respuesta debe ser: el evangelio de la cruz es el evangelio. Jesús, Pablo y Pedro así lo afirmaron.

Tercero, decir que el evangelio del reino es el evangelio más otra cosa, o que es una distorsión del verdadero evangelio, es un error. Siempre y cuando la pregunta sea «¿cuáles son las promesas que están incluidas en las buenas nuevas del cristianismo?», la respuesta del evangelio del reino no es un añadido, es el evangelio en sí mismo. Jesús, Pablo y Pedro así lo afirmaron.

Cuarto, es un error llamar a una persona cristiano simplemente porque están haciendo buenas obras y siguiendo el ejemplo de Jesús. Ser cristiano, tener parte en las bendiciones del reino, requiere ante todo pasar por la puerta –eso es, venir a Cristo en fe y recibir el perdón

de los pecados por medio de la expiación. Bunyan, en su libro *El Progreso del Peregrino*, nos cuenta la historia de dos personajes: Don Formal y Don Hipocresía, a quienes Cristiano conoce en su camino a la ciudad celestial. Después de conversar por unos minutos, Cristiano se da cuenta que ellos habían saltado el muro en vez de cruzar por la puerta. El resultado es que estos dos personajes no son cristianos, sin importar cuán bien parecen andar por el camino. Cambiando un poco los personajes, muchas personas deben comprender que Don Seguidor de Jesús y Don Hombre del Reino no son cristianos, no lo son, a menos que hayan venido al Cristo crucificado en arrepentimiento y fe para el perdón de sus pecados. Una persona puede vivir como Jesús vivió, pero a menos que entre por la puerta estrecha de la expiación, fe y arrepentimiento, no habrá venido a Cristo verdaderamente. Simplemente ha saltado el muro.

Quinto, creo que es un error incluso el decir que personas no cristianas están haciendo el trabajo del reino. Una persona no creyente que trabaja en pro de lograr la reconciliación de la humanidad o por la justicia social es algo bueno y loable, pero eso no necesariamente implica que el trabajo del reino se está haciendo, ya que normalmente no se hace en nombre del Rey. C. S. Lewis estaba equivocado, no podéis hacer cosas buenas en nombre de Tash, y esperar que Aslan

esté satisfecho o feliz con eso.⁴

Sexto, el principal objetivo de cualquier ministerio de obra social o de compasión, bien sea llevado a cabo por un cristiano de manera individual o por la iglesia en conjunto, debe ser el guiar a las personas a la puerta de entrada al reino. Se podría decir mucho en este punto, sin embargo, comprender correctamente este asunto puede proveer de una motivación misionera poderosa y de un testimonio relevante en este mundo. Cuando, por ejemplo, ayudamos en la renovación de una barbería en el nombre de Jesús, debemos decirle al dueño (aquí en palabras resumidas por la brevedad que requiere este escrito), «Yo hago esto porque sirvo a Dios, a quien le importa el orden, la belleza y la paz. De hecho, la Biblia dice, y yo así lo creo, que Dios rehará todas las cosas un día y establecerá un reino en el que no será necesario pintar o reparar absolutamente nada. Los árboles no morirán. Pero [y aquí vamos al punto] *no creo que vayas a ser parte de eso por tu pecado*, a menos que te arrepientas y creas en Cristo». Y luego, debemos compartir las buenas nuevas de la cruz. Si solo trabajamos en la renovación de la barbería, y anunciamos solo la venida del reino, nos quedamos cortos y no hemos proclamado el evangelio. El evangelio del reino es la proclamación de la venida

⁴ Nota del editor: en los libros *Las crónicas de Narnia* de C. S. Lewis, Tash es un demonio y el dios de Calormen (pueblo ficticio de *Las crónicas*); Aslan es el creador de Narnia e hijo del gran emperador.

del reino junto con la proclamación del único medio por el cual el pecador puede entrar a él.

Séptimo, tal como os he mencionado antes, creo que muchas de las denominadas «iglesias emergentes» –con su énfasis sobre cuán sorprendente y maravilloso es su evangelio– han perdido de vista lo verdaderamente sorprendente y maravilloso del evangelio. Que Jesús es Rey y que ha establecido un reino de amor y compasión no tan sorprendente en realidad. Todo judío sabía que eso sucedería en algún momento. Lo que realmente es sorprendente acerca del evangelio, es que el Rey mesiánico murió para salvar a la gente –que el

Hijo del Hombre mencionado en Daniel, el Mesías Davídico, y los sufrimientos del Siervo de Dios descritos en Isaías, se refieren al mismo hombre. De esta manera, es como podemos conectar el evangelio del reino con el evangelio de la cruz. Jesús no es simplemente Rey, es Rey crucificado. Por esta razón el mensaje tan sorprendente que muchas «iglesias emergentes» proclaman no es sorprendente en realidad, simplemente es aburrido.

Octavo, todo lo que he compartido en este artículo hasta ahora, nos lleva a la conclusión de que todo el énfasis evangelístico, misional y pastoral en estos tiempos recae sobre el evangelio

de la cruz, que es la fuente de la que emanan todas las demás promesas y la puerta de entrada al reino. Es así porque todas las demás promesas son inalcanzables y, de hecho, son malas noticias a menos que guiemos a las personas a Cristo. No solo eso, sino que en estos tiempos el llamado de Dios a cada persona en el mundo es «arrepentíos y creed». De hecho, ese es el único mandamiento que encontramos en el evangelio (tanto en su uso amplio como estricto): «arrepentíos y creed». Esta es la única obligación que tienen los seres humanos en esta época y, por lo tanto, debe ser el mayor énfasis en nuestra predicación también.

Greg Gilbert es el pastor de Third Avenue Baptist Church en Louisville, Kentucky (Estados Unidos).

Este artículo fue traducido por **Edy López**.

IGLESIAS CRISTIANAS, ¡VOLVAMOS AL EVANGELIO!



Sugel Michelén

Tomando en cuenta las cosas que los ángeles han visto desde que fueron creados, y las que ven constantemente ante el trono de Dios, ¿acaso puede haber alguna cosa en este mundo que pueda ser sorprendente para ellos? La Biblia dice que sí. Noten lo que dice el apóstol Pedro en su primera carta:

«Acerca de esta salvación, los profetas que profetizaron de la gracia que vendría a vosotros, diligentemente inquirieron e indagaron, procurando saber qué persona o tiempo indicaba el Espíritu de Cristo dentro de ellos, al predecir los sufrimientos de Cristo y las glorias que seguirían. A ellos les fue revelado que no se servían a sí mismos, sino a vosotros, en estas cosas que ahora os han sido anunciadas mediante los que os predicaron el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas a las cuales los ángeles anhelan mirar» (1 P. 1:10-12).

Aunque los ángeles son perfectos, eso no significa que lo

saben todo (comp. Ef. 3:10); y lo que ellos aprenden continuamente acerca de la gloria de Dios a través del contenido y avance del evangelio en el mundo es tan asombroso que Pedro nos dice, inspirado por el Espíritu Santo, que ellos se inclinan a mirarlo desde el cielo.

Lamentablemente, para muchos buenos cristianos el evangelio es una especie de trampolín desde el cual saltamos hacia la piscina de la vida cristiana y el cual podemos dejar atrás después de la conversión para sumergirnos en doctrinas más profundas. Pero como bien ha dicho alguien, el evangelio no es únicamente el trampolín, sino también la piscina misma en la cual debemos sumergirnos para poder avanzar en el proceso de santificación. Ningún creyente podrá crecer y madurar en su vida cristiana a menos que posea un entendimiento cada vez más claro del evangelio y se apropie cada día de ese evangelio por medio de la fe.

Jerry Bridges dice lo siguiente al respecto: «El evangelio no solo es el mensaje más importante de toda la historia, es el único mensaje indispensable de toda la historia. Aun así permitimos que miles de cristianos declarados vivan toda su vida sin entenderlo claramente y sin experimentar el gozo de vivir por él».

Y más adelante añade: «Creo que parte del problema radica en nuestra tendencia a darle al no creyente apenas lo suficiente del evangelio para que termine haciendo una oración para recibir a Cristo. Inmediatamente después ponemos el evangelio en el armario, por así decirlo, y continuamos con los deberes del discipulado. En consecuencia, los cristianos no son instruidos en el evangelio y como no entienden a cabalidad las riquezas y la gloria de él, no pueden predicárselo a ellos mismos, ni vivir por él en su vida cotidiana».⁵

⁵ Jerry Bridges, *La disciplina de la gracia*, 48.

Por eso estoy convencido que una de las necesidades más urgentes de la iglesia en nuestra generación es recobrar el mensaje del evangelio, y explicar con toda claridad (y con insistencia) a sus miembros cómo opera su poder transformador, no solo para salvar, sino también para santificar.

Sugel Michelén ha sido anciano y predicador en la Iglesia Bíblica del Señor Jesucristo en Santo Domingo, República Dominicana por más de 30 años.

Este artículo fue publicado originalmente en el blog de **Coalición por el Evangelio**. Usado con permiso.

EL PODER DEL EVANGELIO



Miguel Núñez

«**P**orque no me avergüenzo del evangelio, pues es el poder de Dios para la salvación de todo el que cree» (Ro. 1:16).

Las palabras que acabamos de leer se encuentran tempranamente en la carta a los Romanos, justo después de la introducción. ¿Por qué Pablo usa tan temprano en la carta esta fraseología «no me avergüenzo del evangelio» de Cristo? El texto no nos da la respuesta, pero es posible que tenga algo que ver con el hecho de que Pablo era un perseguido por causa del evangelio, y quizás al ir a Roma él estaba tratando de comunicar que él no estaba avergonzado de sus prisiones o cadenas por causa del evangelio. Es como si Pablo estuviera diciendo: «a pesar de lo que he pasado por causa del evangelio, yo quiero que ustedes sepan que he llegado a valorar lo que este mensaje es, y quiero que entiendan que a pesar de mis persecuciones y de mis prisiones, yo no me avergüenzo del evangelio, aún hoy, ni de su contenido, ni

de su proclamación. De hecho, me regocijo que es a causa de este evangelio que con frecuencia me encuentro en prisión».

El mensaje del evangelio es que un hombre murió en mi lugar y resucitó de entre los muertos, asegurando así mi resurrección futura. Ese mensaje cambió a hombres como Pablo, y unos 1,500 años después cambió a Lutero. Lutero había vivido la mayor parte de su vida atormentado por la imposibilidad de satisfacer la justicia perfecta y absoluta de un Dios Santo. La historia cuenta que Lutero supo pasar hasta tres horas en un confesionario, confesando sus pecados a su superior, luego pararse de ese confesionario y devolverse a los pocos segundos y decirle «padre, se me quedó todavía un pecado sin confesar». Lutero vivió bajo la tortura continua de sentirse acusado por el dedo de Dios en contra de su conciencia, que él consideraba altamente pecaminosa. En una ocasión alguien le preguntó: «¿Lutero tú amas a Dios?». Y su respues-

ta fue: «¿Amar a Dios? A veces yo le odio». Y la única razón era que Lutero no podía encontrar paz para su alma al pensar en el pecado del hombre y la justicia perfecta de Dios.

Cuando Lutero llegó a entender el valor del evangelio, esto es lo que él escribió: «Finalmente, meditando día y noche por la misericordia de Dios yo... comencé a entender que la justicia de Dios es aquella a través de la cual el justo vive como un regalo de Dios por fe... con esto yo me sentí como si hubiese nacido de nuevo por completo y que hubiese entrado al paraíso mismo a través de las puertas que habían sido abiertas ampliamente».

En un solo día, a través del entendimiento de un solo pasaje, la vida de Lutero cambió profundamente. Lutero fue cambiado y el mundo fue cambiado por Lutero; y fue este mensaje del evangelio lo que cambió al mundo.

Es por medio del evangelio que Dios termina su enemistad con el hombre, elimina la con-

denación de la humanidad y por medio de este mismo evangelio establece su reino incommovible. Sin embargo, a veces nuestra actitud no es como la de Pablo, sino que nos avergonzamos. Cada vez que nosotros tememos ofender a personas porque estamos proclamando la verdad del evangelio, expresamos nuestra vergüenza del evangelio. Si no nos atrevemos en público a hablar lo que hemos creído, nos estamos avergonzando del evangelio. Cada vez que no nos atrevemos a hablar de nuestra fe en el lugar de trabajo, en el colegio, en la universidad o en cualquier otro lugar, nos estamos avergonzando del evangelio. Es común ver cómo las personas se van de vacaciones, y al regresar, hablan libremente de su experiencia, pero luego van a la iglesia y no se atreven a decir nada a las mismas personas que le habló de sus vacaciones, acerca de su experiencia en la iglesia. Si el evangelio nos da vergüenza, jamás daremos la vida por él.

Si entendemos hasta dónde la caída afectó al hombre, entonces podremos entender mejor el poder del evangelio en la salvación. Cuando Adán cayó, él sumergió a la raza humana en una oscuridad del pensamiento. Pero ahora, el evangelio es capaz

de devolverle al hombre la luz de la cual él carecía, permitiéndole ver el mundo de otra manera y entender las verdades espirituales que anteriormente no podía discernir. La mente entenebrecida del hombre comienza ahora a tener luz. El evangelio dispersa la oscuridad de la mente humana. Ese es el poder del evangelio.

La caída del hombre no solo afectó al hombre en su pensamiento, sino que produjo en él un corazón de piedra. Y es ese corazón el que resultó ser engañoso; el que tiene malos deseos, malas intenciones y poca sensibilidad, o ninguna, hacia las cosas de Dios. Pero el evangelio tiene la capacidad de tomar ese corazón y convertirlo en un corazón de carne, sensible a la voz de Dios y a los propósitos de Dios. El corazón rebelde es hecho sumiso por medio del evangelio. El corazón incrédulo es retornado a la credulidad. El corazón pecaminoso es limpiado por medio el poder del evangelio. Ese es el poder del evangelio.

La voluntad del hombre caído quedó esclavizada y atada al pecado, pero por medio del evangelio, ese hombre recobra su libertad, de manera tal que ya no tiene que seguir obedeciendo los dictámenes de Satanás. Ese hombre libre puede ahora seguir a Dios, ser

formado a su imagen y disfrutar de los beneficios de una relación con Dios. El evangelio garantiza mi libertad para siempre, de manera que el evangelio no solo me promete libertad, sino que me la garantiza. Y por tanto el evangelio es capaz de darme esperanza. Ese es el poder del evangelio. El evangelio me libera de la pena de pecado en el pasado, del poder del pecado en el presente y de la presencia de pecado en el futuro. Ese es el poder del evangelio.

El evangelio muestra que Dios estaba airado contra el pecador, pero me recuerda que Cristo removió esa ira.

El evangelio me enseña que el culpable nunca quedará impune, pero me recuerda que Cristo me declaró inocente.

El evangelio me enseña que el pecado siempre será juzgado, pero me recuerda que Cristo fue a juicio por mí.

El evangelio me demuestra que el pecador es digno de muerte, pero me recuerda que Cristo murió por mí.

Finalmente, el evangelio, me muestra que la muerte es un enemigo poderoso, pero me recuerda que la tumba no pudo retener a Cristo quien murió en mi lugar. Oh, ese es el evangelio... el poder del evangelio. Por tanto, no nos avergoncemos.

Miguel Núñez es el pastor de la Iglesia Bautista Internacional y president del Ministerio Integridad y Sabiduría en Santo Domingo, República Dominicana.

Este artículo fue publicado originalmente en el blog de **Ministerios Integridad y Sabiduría**. Usado con permiso.

LA EVANGELIZACIÓN: ENSEÑANDO EL EVANGELIO CON EL OBJETIVO DE PERSUADIR



Mack Stiles

¿Cómo sabemos cuándo estamos evangelizando? Bueno, la respuesta depende de cómo definimos la evangelización. Definir evangelización de una manera bíblica nos ayuda a alinear nuestra práctica evangelística con las Escrituras. Si no tenemos claro lo que es la evangelización bíblica probablemente no estamos evangelizando.

Por ejemplo, una ama de casa reunida con una amiga tomando café puede estar evangelizando; mientras un brillante apologeta cristiano en el santuario de una iglesia no lo está haciendo. Pocos lo ven de esta manera, debido a que tenemos un falso entendimiento de lo que es la evangelización. Es importante defender la fe, pero es fácil ofrecer argumentos apologeticos para el cristianismo sin explicar el evangelio; y no podemos evangelizar sin el evangelio.

A continuación, una definición que me ha servido por muchos años:

La evangelización es enseñar el evangelio con el objetivo de persuadir.

Una definición corta, ¿no crees? Apuesto que la mayoría de la gente esperaría mucho más de una palabra teológica tan importante. Pero esta definición —por pequeña que sea— ofrece un mejor equilibrio para evaluar nuestra práctica evangelística, en lugar de contar cuántas personas respondieron a un llamado.

Así es como amplifico mi definición: La evangelización es enseñar (anunciar, proclamar, predicar) el evangelio (el mensaje de Dios que nos lleva a la salvación) con el objetivo (la esperanza, el deseo, la meta) de persuadir (convencer, convertir).

Observa que la definición no requiere una respuesta externa inmediata. Caminar por un pasillo, levantar una mano, o incluso hacer una oración son acciones que nos pueden sugerir que la evangelización ha tenido lugar, pero tales acciones no son evangelización. También observa que

si cualquiera de los cuatro componentes falta, es probable que estemos haciendo algo diferente a la evangelización.

A nivel mundial hay mucha enfermedad en la iglesia, porque las iglesias llaman evangelización a algo que no lo es. Así que, enseñemos claramente lo que es el evangelio y lo que se requiere de una persona para que se convierta a Cristo.

Haz que tu objetivo sea persuadir, pero persuadir sin manipulación. No excluyas las partes difíciles de la vida cristiana. Por más tentador que sea, no confundas una respuesta humana por el mover del Espíritu, y especialmente no mientas acerca de los resultados. Ten cuidado de llamar «cristianos» a las personas sin antes ver la evidencia de que verdaderamente son seguidores convertidos.

Reconoce la tentación de sacrificar los principios bíblicos por los resultados y el «éxito». Al mirar a mi alrededor, puedo ver muchas prácticas de evangelismo no bíblicas. Muchas veces no

se enseña el evangelio, se utilizan palabras que no tienen origen bíblico y que diluyen el significado verdadero y penetrante del pecado, la muerte y el infierno; o confunden a aquellos que genuinamente buscan la verdad.

Promesas de salud y riquezas engañan a los más vulnerables: los pobres, los desfavorecidos y los enfermos. Muchas iglesias ofrecen un «evangelio» que no cuesta, cómodo y lleno de beneficios que no se encuentran en las Escrituras. De hecho, el evangelio es reducido a lo que Pablo llama «un evangelio diferente», el cual no es el evangelio en lo

absoluto (Gá. 1:6-7). Al servir los deseos de las personas, las iglesias comunican que su atención está centrada en aquellos que no son cristianos, no en reflejar la gloria de Dios por medio de un pueblo que le adora.

Muy a menudo las reuniones de la iglesia se convierten en lugares de entretenimiento en vez de lugares de adoración. Jesús atraía a la gente, pero nunca las entretenía; esta es una gran diferencia que se ha perdido en la iglesia moderna. La labor comercial basada en la presión que se practicaba hace unas décadas ha sido reemplazada por el fácil

ofrecimiento de autoayuda.

Este tipo de cosas son el resultado de las mismas tentaciones mundanas que socavan la evangelización bíblica.

Pero hay una respuesta a tales tentaciones. No hay diferencia entre cómo son las cosas hoy y cómo eran las cosas en los días de Pablo. La solución es fijar en nuestras mentes y corazones los principios bíblicos de una evangelización centrada en el evangelio. Debemos aprender cómo enseñar el evangelio con integridad y mantener presente el objetivo principal de la verdadera conversión.

Mack Stiles vive en Dubai con su esposa Leeann. Sirve como un anciano de la Redeemer Church of Dubai y es el Secretario General de la IFES (ministerio paraeclesialístico) en los Emiratos Árabes Unidos.

Nota del editor: Este artículo es un extracto del libro *La Evangelización: cómo toda la iglesia habla de Jesús* de Mack Stiles.

Este artículo fue traducido por **Myrna Rodríguez**.

EL PROBLEMA CON LOS PROGRAMAS EVANGELÍSTICOS



Mack Stiles

No se requiere mucho esfuerzo para convencer a la mayoría de cristianos de que la evangelización en comunidad es la mejor manera de hacer discípulos. Ni siquiera es difícil encontrar personas que se juntan para llevar a cabo una tarea evangelística.

Sin embargo, cuando pensamos normalmente en la evangelización en comunidad, pensamos en programas evangelísticos, que no es lo mismo. Con «programa» me refiero al gran evento ocasional que se hace con un predicador conocido o un tema emocionante. En algún momento del evento se presenta una explicación del evangelio. O tal vez el programa es sencillo, pensado para atraer a las personas, como un proyecto de servicio o un programa deportivo, con la esperanza de que pueda abrir una puerta para una conversación espiritual.

Dios puede usar los programas. Conozco a personas que han venido a la fe en eventos evangelísticos. Yo mismo pro-

muevo a menudo y hablo en programas evangelísticos. Pero no creo que los programas sean la manera más efectiva —ni siquiera la manera principal— de evangelizar.

No obstante, cuando consideras fríamente los programas, las cuentas no salen. Por un lado, vemos que los resultados no corresponden con la inversión económica: cuanto más dinero se gasta en los programas evangelísticos, menos fruto hay en la evangelización. Por ejemplo, cuando se les preguntó a personas menores de 21 años —edad en la que la mayoría de personas vienen a la fe— cómo habían nacido de nuevo, solamente 1% dijeron que fue a través de la televisión u otros medios, mientras que un tremendo 43% dijo que llegaron la fe a través de un amigo o un miembro de su familia.⁶ Solo piensa en la diferencia de

costo entre una taza de café y un programa de televisión. O piensa en el efecto: las mamás llevan a más gente a Cristo que los programas.

De forma extraña, parece que los programas de evangelización consiguen otras cosas: producen un sentimiento de comunidad entre los cristianos que participan en ellos, animan a los creyentes a defender su fe en Cristo y pueden hacer que las iglesias lleguen a otros lugares de ministerio.

Sin embargo, parece que tenemos un deseo insaciable de que los programas logren el objetivo de la evangelización. ¿Por qué? Los programas son como el azúcar. El azúcar sabe bien, hasta puede llegar a ser adictiva. Sin embargo, nos quita el deseo por comida más saludable. Aunque provee un incremento rápido de energía, con el paso del tiempo te hace flácido, y si continuas consumiéndola como una dieta constante te matará.

Una dieta estricta de programas evangelísticos produce una evangelización malnutrida. De la

⁶ Grupo Barna, "Evangelism Is Most Effective Among Kids" [«La evangelización es más eficaz con los niños»], 11 de Octubre de 2004. <https://www.barna.org/barna-update/article/5-barna-update/196-evangelism-is-most-effective-among-kids#.UjmEo-AXd3g>.

misma manera que comer azúcar nos puede hacer sentir como si hubiésemos comido —cuando no lo hemos hecho—, los programas nos pueden hacer sentir que hemos evangelizado, cuando no ha sido así. Por tanto, deberíamos tener una inquietud sana con los programas. Deberíamos usarlos estratégicamente pero con moderación, recordando que Dios no envió un evento, sino que envió a su Hijo.

Entonces, ¿qué deberíamos hacer? Queremos evangelizar en comunidad. Anhelamos tener amigos a nuestro lado cuando compartimos nuestra fe. Pero, al mismo tiempo, vemos las limitaciones, incluso los peligros, de los programas. ¿Hay alguna alternativa?

Me gustaría argumentar a favor de algo completamente diferente, algo que es comunitario pero también personal: una cultura de evangelización.

La iglesia y el evangelismo

Jesús dijo: «En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros» (Jn. 13:35). Un poco después, estando con sus discípulos, Jesús oró pidiendo que ellos tuvieran unidad «para que el mundo crea que tú me enviaste» (Jn. 17:20-21). Jesús dice que el amor que tenemos unos por otros en la iglesia es una declaración de que hemos sido verdaderamente convertidos. Y cuando estamos unidos en la iglesia mostramos al mundo que Jesús es el Hijo de

Dios. El amor confirma nuestro discipulado. La unidad confirma la deidad de Cristo. ¡Qué poderoso testimonio!

Hay muchos pasajes en la Escritura que instruyen y dan forma a nuestros esfuerzos evangelísticos, pero estos versículos son fundamentales porque nos muestran que la iglesia debe ser una cultura de evangelización.

Esto significa que la iglesia local es el evangelio hecho visible. Si debemos mostrar una imagen del evangelio mediante nuestro amor unos por otros, esto debe tener lugar en una congregación local con personas que han hecho juntas un pacto en amor para ser una iglesia. No es un amor abstracto, sino un amor para personas que viven en el mundo real. No puedo decirte cuántas veces he escuchado de parte de no creyentes que la iglesia les resultó extraña, pero lo que les atrajo a la comunión fue el amor que había entre sus miembros.

Ahora bien, el evangelio es proyectado no solamente a través de nuestro amor. ¿Has pensado alguna vez en cuántas instrucciones bíblicas Dios ha diseñado para la iglesia que, si se siguen correctamente, sirven como proclamaciones del evangelio?

Al buscar una cultura de evangelización no rediseñamos la iglesia para la evangelización. En vez de esto, permitimos que aquellas cosas que Dios ya ha diseñado para la iglesia proclamen el evangelio. Jesús no se olvidó del evangelio cuando edificó su iglesia.

Por ejemplo, los bautismos son imágenes de la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesús. Estas imágenes muestran cómo su muerte es nuestra muerte y cómo su vida es nuestra vida. La Santa Cena proclama la muerte de Cristo hasta que él regrese y nos lleva a confesar nuestros pecados y a experimentar el perdón una vez más. Cuando oramos, oramos las verdades de Dios. Cantamos las grandes cosas que Dios ha hecho por nosotros a través del evangelio. Damos financieramente para hacer avanzar el mensaje del evangelio. La predicación de la Palabra presenta el evangelio.

De hecho, para empezar, la predicación de la Palabra de Dios es lo que forma la iglesia. Y, una vez que está formada, a la iglesia se le da la tarea de hacer discípulos, quienes son luego enviados a predicar el evangelio para formar nuevas iglesias. Este ciclo ha venido sucediendo desde que Jesús ascendió al cielo y continuará hasta que regrese.

Una cultura de evangelización es el fundamento, no algo que va de arriba hacia abajo. En una cultura de evangelización, las personas entienden que la tarea principal de la iglesia es ser la iglesia. Ya hemos visto que las mismas prácticas de la iglesia son un testimonio en sí mismas y de ellas mismas. Por supuesto que la iglesia apoya y ora por tener oportunidades evangelísticas y alcanzar a otros, pero el papel de la iglesia no es crear programas. La iglesia debería cultivar una cultura de

evangelización. Los miembros son enviados desde la iglesia para evangelizar. Sé que esto puede sonar un poco exigente, pero es muy importante. Si no entiendes esto correctamente, puedes trastocar a la iglesia, o puedes estar equivocadamente enojado con el liderazgo de la iglesia.

En una cultura de evangelización saludable se entiende que existe una prioridad diferente para la iglesia y para el individuo. Necesitamos iglesias que vivan el evangelio de la manera que la Biblia describe, y necesitamos cristianos dispuestos a recibir a quienes indagan sobre la fe

cristiana, no al revés. Esto significa que algo que deberías hacer personalmente en la evangelización puede no ser lo mejor para que toda la iglesia lo haga.

En una cultura de evangelización la meta es que cada uno comparta, ore y aproveche las oportunidades que le lleguen no solo el pastor y los ancianos. Nuestra responsabilidad es ser testigos fieles—juntos.

Creo que si los miembros pasaran la mitad del tiempo que han dedicado a programas en conversaciones evangelísticas con vecinos, compañeros de trabajo o de estudio, habrían visto

una mejor respuesta al evangelio y habrían incluso alcanzado a más personas. Si lo piensas, sería imposible acomodar en tu edificio de la iglesia a todos los no creyentes con los que los miembros de tu iglesia tienen contacto semanalmente; sin importar lo grande que sea el edificio.

El hecho es que la mayoría de las personas vienen a la fe mediante la influencia de sus familiares, de estudios bíblicos con grupos pequeños o de conversaciones con un amigo después de una reunión de la iglesia: cristianos hablando intencionalmente sobre el evangelio.

Mack Stiles vive en Dubai con su esposa Leeann. Sirve como un anciano de la Redeemer Church of Dubai y es el Secretario General de la IFES (ministerio paraeclesial) en los Emiratos Árabes Unidos.

Nota del editor: Este artículo es un fragmento adaptado del libro de Mack Stiles, *La evangelización: cómo toda la iglesia habla de Jesús*.

Este artículo fue traducido por **Raúl Caban**.

UNA CULTURA DE EVANGELISMO



Abraham Paniagua

Marcos conoce a Juan, un amigo no creyente. Marcos lo ha tratado de invitar a la iglesia una y otra vez pero Juan, a pesar de aceptar las invitaciones, al final no va. Cuando le preguntas a Marcos por Juan te dice que lo quiere invitar a un sermón evangelístico para que su amigo pueda conocer el evangelio. ¿Te parece familiar esa escena?

¿Qué ha pasado con el evangelismo hoy día? En muchas iglesias la cultura de sermones, campañas y noches evangelísticas se ha vuelto el método para «convertir» a los no creyentes. Conscientes o no, hemos dejado el trabajo de la evangelización a un grupo de personas, tal vez los pastores o evangelistas o simplemente a los hermanos extrovertidos. Somos rápidos en juzgar a nuestras iglesias o a las demás por sus programas, actividades o ministerios evangelísticos, o tal vez por la falta de ellos. Sin embargo, en todo esto, nos hemos olvidado de la realidad bíblica sobre la naturaleza de la iglesia.

No, el mayor programa evangelístico que una iglesia pueda tener no es su culto público, aunque entiendo que el evangelio debe ser expuesto claramente durante el mismo, (1 Co. 14:24-25), ni siquiera las noches evangelísticas o las actividades de justicia y bien social. El mejor y mayor programa evangelístico que Dios le ha dejado a la iglesia es... la iglesia misma.

Dios se ha revelado por medio de su Palabra y por medio de nuestro Señor Jesucristo (He. 1:1-4) y el Señor Jesucristo ha decidido revelarse al mundo por medio de su novia, la iglesia. Esto es lo que nuestro Señor revela en Juan 13:34-35 cuando dice: «*Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros; que como yo os he amado, así también os améis los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor los unos a los otros.*»

Mack Stiles en su libro *La Evangelización* lo dice de la siguiente manera: «Cuando estamos unificados en la iglesia, le

mostramos al mundo que Jesús es el Hijo de Dios. El amor confirma nuestro discipulado. La unidad confirma la deidad de Cristo».⁷

Más aun, solo tenemos que leer las cartas de Pablo a los Efesios y a los Colosenses para darnos cuenta de que la iglesia no es meramente un grupo de personas que son compradas por la sangre de Cristo para quedarse en sus casas. Vemos que en la iglesia, «la infinita sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en las regiones celestiales» (Ef. 3:10) y Dios recibirá la gloria «en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén» (Ef. 3:21). Como iglesia estamos llamados a amarnos y a servirnos los unos a los otros.

Este fue el ejemplo de los apóstoles al entender el mensaje en Juan 13:34-35 y la Gran Co-

⁷ Mack Stiles, *Evangelism: How the Whole Church Speaks of Jesus [La evangelización: cómo toda la iglesia habla de Jesús]* (Illinois: Crossway, 2014), 63.

misión dada por Jesús en Mateo 28:18-20. Fue también el ejemplo que siguió la iglesia primitiva, la cual al ser formada desde Hechos 2 no cesaba de mostrar el amor de Cristo entre ellos (Hch. 2:44-47) y de compartir el mensaje de Cristo y la salvación y el nuevo nacimiento que solo él puede proveer (Hch. 5:42; 8:1-12, 25-40; 13:32; 14:7, 15, 21; 15:35; 16:10; 17:18).

Así que, cuando veas oportunidades para predicar el evangelio, sea a un enfermo, a una persona en aflicción o a cualquiera que esté delante de ti, no pienses que es el trabajo de tu iglesia o de tu pastor, piensa que es tu llamado como creyente, sabiendo que puedes y debes buscar apoyo en los hermanos de tu iglesia. El evangelismo es cosa del cuerpo de Cristo, no de unos pocos llaneros solitarios.

Con todo lo anterior, algunos podrían preguntarse: «¿cómo logro que mi iglesia evangelice más?». La respuesta a esto es: **creando una cultura de evangelismo**. Esta cultura de evangelismo no significa simplemente que las personas sean amigables o amables con los no creyentes, tampoco implica que simplemente inviten a no creyentes a la iglesia. Esta cultura implica algo más profundo.

Implica entender que todos estamos juntos en esto. Es entender que mientras más nos

empapamos del evangelio, de la gloriosa verdad de la salvación por medio de Cristo, más mostraremos el amor de Cristo entre nosotros y, por tanto, cada vez más trabajaremos como cuerpo en evangelizar y predicar su Palabra. Esto significa que nuestros ministerios, nuestros grupos pequeños, nuestros cultos cada domingo, nuestras reuniones de oración, y aun hasta las bodas que celebramos, deben estar empapadas del evangelio.

Ahora, una advertencia. La cultura de evangelismo no depende únicamente de los pastores. Como Mack Stiles nos dice, «*en una cultura de evangelismo, las personas entienden que la principal tarea de la iglesia es ser la iglesia... La iglesia debe fomentar una cultura de evangelio. Los miembros son enviados desde la iglesia para hacer evangelismo*».⁸

Esta cultura no puede ser forzada desde el liderazgo hacia la iglesia o por medio de un programa evangelístico. La única manera en la que la iglesia tendrá una cultura de evangelismo será cuando la iglesia, cada uno de sus miembros, se vuelva más evangelístico. Puede que los líderes modelen tal cultura, pero al final, los miembros deben abrazarla.

Por otro lado, podemos fomentar esta cultura celebrando las oportunidades que otros hermanos tienen al compartir

⁸ Ibid., 65-66.

el mensaje de Cristo con otras personas. A veces estamos en nuestros lugares de estudios, trabajos o andando por nuestros vecindarios y nos sentimos solos, incapaces de compartir el gran mensaje que creemos. Sin embargo, ¡qué bueno sería saber que contamos con hermanos que pueden darnos una mano para suplir nuestras faltas, ayudarnos en nuestros temores, enseñarnos a evangelizar y mostrarle al mundo el amor de Cristo!

¡Qué extraño es para el mundo ver a un joven servir a un anciano, sin nada en común, solo la sangre de Cristo! Hermanos que sufren alguna necesidad física y un montón de «desconocidos» les llevan comida o medicinas o se preocupan por cuidarles... sin ser familia, solo porque son familia en la sangre de Cristo. Hermanos que suplen las necesidades físicas y espirituales de los demás, mostrando así una unión más fuerte que cualquier otra unión terrenal (Hch. 2:44-47).

Por tanto mis hermanos, no solo busquemos oportunidades de compartir el evangelio, sino también busquemos darnos apoyo, aprender los unos de los otros y exhortarnos y alentarnos en esta tarea. Ama tu iglesia local, empápate del evangelio y la gloria de Dios, y ama a tu prójimo compartiendo con él el mensaje de salvación.

Abraham Paniagua es originario de República Dominicana, tiene una licenciatura en teología y actualmente cursa una maestría en divinidad en el Southeastern Baptist Theological Seminary.

UN SERMÓN CENTRADO EN EL EVANGELIO ES UN SERMÓN QUE HACE BRILLAR EL EVANGELIO



David King

La película «The Princess Bride»⁹ tiene una de esas líneas que caracterizan a toda película clásica. Es expresada por el amado Iñigo Montoya, quien está confundido por la repetida exclamación de Vizzini: «¡Inconcebible!». Montoya finalmente responde: «Sigues usando esa palabra. No creo que signifique lo que piensas que significa».

Cuando considero la frase con la que frecuentemente se describe la predicación –«centrada en el evangelio»– oigo a Iñigo Montoya. Seguimos usando esa frase, y no creo que signifique lo que pensamos que significa. Así que, dediquemos este espacio para razonar juntos.

Negaciones sobre la predicación centrada en el evangelio

Una breve lista de negaciones nos puede ayudar a aclarar los límites de nuestra comprensión:

⁹ Nota del editor: película estadounidense estrenada en el año 1987. En español se titula «La princesa prometida» (España) y «La princesa que quería soñar» (partes de Hispanoamérica).

- Debe negarse que la predicación está centrada en el evangelio simplemente porque el sermón se basó en la Biblia. Hay una manera de predicar la Biblia que condena –incluso cuando la predicación es verso por verso e incluso cuando se predica sobre la vida de Jesús. Los sacerdotes y los levitas eran maestros de la Escritura, pero Jesús los reprendió por no haber observado el testimonio Cristo-céntrico de ella (Jn. 5:39-40).
- Se debe negar que la predicación está centrada en el evangelio simplemente porque el sermón consoló a las personas con gracia. La gracia evangélica no solo conforta, sino que obliga. Justifica y santifica. Nos fortalece en indicativos y nos hace crecer con imperativos: eres perdonado, ahora ve y no peques más.
- Se debe negar que la predicación está centrada en el evangelio simplemente

porque el sermón incluía una referencia a la muerte y resurrección de Jesús por los pecadores. Ciertamente la muerte y resurrección de Jesús por los pecadores es el núcleo del mensaje del evangelio (1 Co. 15:1-4). Sin embargo, un resumen de ese mensaje durante el sermón, como si se tratara de un elemento más en una lista o una nota obligatoria de pie de página, ciertamente no hace que la predicación esté centrada en el evangelio.

Una ilustración de la centralidad del evangelio

¿Exactamente qué significa la palabra «centrado» cuando hablamos de la predicación de las buenas nuevas de Jesús? Permíteme sugerir una ilustración. Debemos desear que el evangelio sea central en nuestros sermones de la misma manera en que el sol es central en nuestro sistema solar. En nuestro sistema solar todo circunda el sol y

es iluminado y calentado por él. La masa enorme del sol crea una fuerza gravitacional que mantiene unido al sistema entero. La luz radiante y el calor del sol llega a todos los objetos en su órbita.

Así debe ser con el evangelio en nuestros sermones. Cristo el Salvador es el sol, y la Biblia es el sistema solar. Cada pasaje, cada doctrina, cada tema – todo ello orbita la obra salvadora de Jesús. La vida, la muerte y la resurrección de Jesús iluminan y calientan toda la revelación de Dios, así como a la gente que escucha y al predicador mismo. El grado en que un sermón refleja estas realidades es el grado en que un sermón se centra en el evangelio.

En un sermón centrado en el evangelio, el evangelio es como el sol, atrayendo cada faceta del evento de predicación en su órbita, irradiando luz y calor en todo. Un sermón centrado en el evangelio es un sermón que hace brillar el evangelio.

Preguntas de diagnóstico

Comparar la predicación con nuestro sistema solar centrado en el sol es imaginativamente útil, pero tenemos que ser un poco más prácticos. ¿Existe una manera de evaluar qué tan bien hemos logrado centrar un sermón en el evangelio? A continuación, ofrezco tres preguntas de diagnóstico que pueden ayudarnos a evaluar nuestros sermones. Estas preguntas, esencialmente, son afirmaciones en

contraste a nuestras negaciones anteriores.

1. ¿Brilló el evangelio como el sol sobre el texto del sermón?

El punto principal del texto fue proclamado a la luz del evangelio. Ya sea que el sermón tuvo que ver con la creación, el género, el pacto, el templo, el sacrificio, la santidad, el juicio, la bendición, la maldición, la pureza, la oración, el matrimonio, la soltería, la unidad, la justicia, las misiones, el Padre, el Espíritu, o lo que sea – el punto principal del texto fue predicado con una comprensión clara de cómo la muerte y resurrección de Jesús lo cumple, lo reorienta, lo capacita o lo empodera. En resumen, el punto principal del texto se veía claramente en relación con la obra salvífica de Jesús. Ningún sermón verdaderamente centrado en el evangelio sería recibido con aprobación en una sinagoga o una mezquita.

2. ¿Brilló el evangelio como el sol sobre la vida del oyente?

El evangelio iluminó no solo el punto del texto sino la vida del oyente. La centralidad del evangelio brilló tanto en la interpretación como en la aplicación. La gente fue llamada a vivir en respuesta al evangelio. A la luz de la gracia de Dios en Cristo los incrédulos fueron instados a arrepentirse, creer y ser salvos. A la luz de la gracia de Dios en Cristo los creyentes fueron animados a despojarse de su viejo ser, a renovarse en

sus mentes y a ponerse el nuevo yo. La luz transformadora de la gracia brilla en un sermón verdaderamente centrado en el evangelio. Los imperativos evangélicos surgen de los indicativos del evangelio, y ninguno debe ser descuidado.

3. ¿Brilló el evangelio como el sol sobre el corazón del predicador?

Un sermón que contiene una mención honrosa del evangelio es mucho mejor que uno que no lo contiene en absoluto. Sin embargo, en un sermón verdaderamente centrado en el evangelio el predicador mismo se ha visto dominado por las implicaciones evangélicas del texto. Él mismo ha visto la luz y ha sentido el calor del sol, por lo que se enfrenta a la congregación sintiéndose menos como Plutón y más como Mercurio. Él mismo se goza en Cristo. En consecuencia, el predicador tiene un deseo ferviente de que la congregación se una a él en su gozo. Él proclama el evangelio no como palabras para ser enterradas sino como noticias de última hora.

¡Inconcebible!

Esto es la predicación centrada en el evangelio en su versión óptima: la predicación en la cual el evangelio brilla como el sol del texto, en los oyentes y en el predicador. Lo único inconcebible es que la centralidad del evangelio se defina en términos menores. Así que, considera las negaciones. Ejecuta los diagnós-

ticos. Y aprende a predicar el evangelio como el sol que «de un extremo de los cielos es su salida, y su curso hasta el término de ellos; y nada hay que se esconda de su calor» (Sal. 19:6). Un sermón centrado en el evangelio es un sermón que hace brillar el evangelio.

David King es el pastor de Concord Baptist Church en Chattanooga, Tennessee (Estados Unidos).

Este artículo fue traducido por **Kevin Lara**.

EVANGELIZACIÓN SIN LLAMADO AL ALTAR



Aaron Menikoff

Hace algunos años prediqué mi primer sermón como pastor de Mount Vernon Baptist Church. El líder de alabanza me hizo una pregunta antes de comenzar el servicio. Quería saber de qué forma yo haría el llamado al altar. Esto me confundió. Ya que antes de ese domingo, había estado tres veces en esa iglesia y en ninguna de esas ocasiones hubo llamado al altar. Así que asumí que la iglesia había abandonado esa práctica hacía ya mucho tiempo. Estaba equivocado.

Resulta ser, que mi iglesia tiene una larga trayectoria de culminar el servicio con una petición de pasar al altar para unirse a la iglesia, comprometer su vida al Señor o hacer una profesión pública de fe. ¡Los tres domingos que había asistido fueron excepciones a la regla! De hecho, muchos de los miembros habían llegado a ver el llamado al altar como el medio principal usado por la iglesia para alcanzar a los perdidos. Ellos veían el llamado al altar como un sinónimo del evangelismo.

¿Por qué no hacer un llamado al altar?

Confío en que muchas de las personas que hacen un llamado al altar tienen la mejor de las intenciones. A principios de los noventa, asistía a una iglesia cuyo pastor terminaba el servicio pidiendo a cada persona en la congregación que cerrara sus ojos e inclinara su cabeza. Luego, él invitaría a cualquiera que quisiera recibir a Cristo a levantar su mano y mirar hacia el púlpito. Durante treinta segundos el pastor escanearía el pasillo, observaría las manos levantadas y en un tono calmado y tranquilo diría: «Sí, hermano, te veo. Bien, hermana, amén». Creo que este pastor deseaba lo mejor para estos solicitantes.

No obstante, estoy convencido de que el llamado al altar hace más daño que bien. La práctica de garantizar a las personas la seguridad inmediata de la salvación—sin tomarse el tiempo de probar la credibilidad de su profesión—parece ser insensata en el mejor de los casos y

escandalosa en el peor de ellos. No es prudente porque el pastor no puede conocer lo suficiente a la persona que él está a punto de afirmar como creyente. Es escandalosa porque reemplaza la puerta difícil de atravesar y estrecha diseñada por nuestro salvador (Marcos 8:34; Mateo 7:14) con una puerta fácil y amplia diseñada por nosotros. Con la mejor de las intenciones, los practicantes del llamado al altar han dado a muchas personas no salvadas la falsa confianza de que realmente conocen a Jesús.¹⁰

Pero eso no es todo. El llamado al altar tiene una tendencia a colocar el enfoque de la congregación en el lugar equivocado. Después de que la Palabra es predicada, tanto los miembros como los visitantes deberían examinar sus propios corazones.

¹⁰ Para un estudio más detallado sobre los peligros del llamado al altar lee: Erroll Hulse, *The Great Invitation: Examining the Use of the Altar Call in Evangelism* [La gran invitación: examinando el uso del llamado al altar en el evangelismo] (Audoban Press, 2006) y D. Martyn Lloyd-Jones, *La predicación y los predicadores* (Editorial Peregrino, 2010), capítulo 14.

Todos deberían estar considerando seriamente cómo el mensaje los llama a responder. Pero el llamado al altar, irónicamente, tiende a producir la respuesta opuesta. En lugar de conducir a la auto examinación, el llamado al altar conduce a la examinación pública. La gente ve a los lados, preguntándose quién pasará al frente. Y si nadie se mueve, uno se pregunta, ¿fracasó el pastor? O algo peor, ¿se tomó Dios el día libre?

Estas son solo algunas de las razones por las que pienso que no es sabio usar el llamado al altar para evangelizar.

Cómo evangelizar sin un llamado al altar

¿Cómo debería un pastor que rechaza el llamado al altar considerar el evangelismo en un servicio público de adoración? Dicho de otra manera, ¿cómo luce un servicio de adoración corporativo que está marcado por un celo evangelístico? Aquí hay siete respuestas que procuro en los servicios que dirijo:

1. Sé sincero.

Aunque no hay nada más importante para un predicador que la fidelidad a la verdad del evangelio, la sinceridad debe estar en segundo lugar. Dios usa a hombres cuyos corazones están sumidos por la tragedia del pecado y la realidad de la salvación. Hasta que la doctrina de la sublime gracia de Dios se haya asentado en los huesos de un predicador, nunca saldrá de sus labios.

2. Sé claro sobre el evangelio.

Cada pasaje de la Escritura es un texto que apunta al evangelio. Aunque en todo el libro de Ester el nombre de Dios nunca se menciona su trabajo está presente en cada página. Un pastor que quiere ver a pecadores ser salvos, enseñará fielmente la Biblia, mostrando a su congregación cómo la persona y obra de Cristo es el punto de cada texto.

3. Llama a la gente a arrepentirse y a creer.

Hay un momento en cada sermón en el cual el predicador puede invitar a los pecadores a encontrar esperanza en Cristo. Con frecuencia escucho sermones que terminan con un llamado a la buena administración, un llamado a tomar riegos, un llamado a la fidelidad—pero ni una vez, un llamado a Cristo. El predicador debería, de forma cuidadosa y apasionada, instar a sus oyentes a arrepentirse y creer en las buenas nuevas, a someter sus vidas a Cristo el Rey.

4. Genera un espacio para conversaciones de seguimiento.

Cuando predico el evangelio durante mis sermones, quiero que los incrédulos sepan que estoy ansioso por hablar más sobre la fe que acabo de compartir. Por tanto, me pongo a disposición después del servicio para hablar sobre el evangelio y sus implicaciones.

Otros pastores con los que he hablado invitan a quienes están explorando el cristianismo a una habitación especial después del servicio para orar o conversar. Spurgeon cedía cada martes por la tarde para aconsejar a los solicitantes y a los nuevos creyentes.¹¹ No importa cómo decidas hacerlo, brinda a las personas la oportunidad de hablar más personalmente acerca de lo que acabas de predicar.

5. Ofrece estudios evangelísticos.

Comúnmente comunico a aquellos que exploran el cristianismo que están invitados a un estudio corto y franco que explica las cosas más básicas de la fe cristiana. El estudio que uso es *El corazón del cristianismo*, un estudio de seis semanas a través del Evangelio de Marcos publicado por *The Good Book Company*. He descubierto que esta es una introducción invaluable al evangelio. De hecho, la clase sobre cómo enseñar este estudio ha venido a ser sumamente importante en mi iglesia.

6. Dale gran importancia a los bautismos.

Por cierto, los bautismos ya tienen gran importancia. Deberíamos reconocer que cada bautismo muestra a la congregación que Dios está edificando su iglesia.

En Mount Vernon, le pedimos a cada persona que se bau-

¹¹ Arnold Dallimore, *Spurgeon: A New Biography [Spurgeon: una nueva biografía]* (Banner of Truth, 1985), 80.

tiza que comparta su testimonio con la congregación. Nunca he requerido esto, pero todavía no es visto a nadie negarse. Estos nuevos cristianos están ávidos por testificar de la gracia de Dios. A ser testigos de estos bautismos y escuchar los testimonios, los no creyentes son motivados a examinar su respuesta al evangelio.

7. Ora.

En la oración pastoral e incluso en la oración final regularmente oro para que los no creyentes se arrepientan y crean en el evangelio. Oro que ellos sometan sus vidas a Cristo, superando cualquier obstáculo que perciban en su camino. Oro para que Dios se dé a conocer al atraer pecadores a sí mismo ese mismo día.

Como puedes ver, no hago invitaciones al altar en la iglesia que sirvo. Sin embargo, ruego cada domingo a los pecadores que vengan a Cristo. Procuremos que los santos de nuestras congregaciones sean animados por el evangelio y que los no creyentes sean convencidos de su necesidad de arrepentirse y creer las buenas noticias de Dios.

Aaron Menikoff es el pastor de Mt. Vernon Baptist Church en Sandy Springs, Georgia (Estados Unidos).

Este artículo fue traducido por **Maribel Correa** y **Daniel Puerto**.

PREDICADOR, INCLUYE UN BREVE RESUMEN DEL EVANGELIO EN CADA SERMÓN



Timothy Raymond

Entre los evangélicos conservadores, existe un antiguo debate amigable sobre si cada sermón debería o no incluir un breve resumen del mensaje del evangelio. Con esto *no* estoy hablando acerca del uso de una hermenéutica que conecta cada pasaje de las Escrituras con la persona y obra de Jesús, o sea, el enfoque de la interpretación bíblica enseñado por Graeme Goldsworthy¹² o Edmund Clowney.¹³

En lugar de eso, me refiero al hecho de insertar en algún lugar de tu sermón y que de manera natural se conecte con el resto del mensaje, una breve explicación de las verdades principales sobre quién es Jesús y lo que él ha hecho (tomando tal vez entre 2 a 6 minutos), junto a una exhortación a arrepentirse y creer. Y aunque ciertamente este enfoque no es practicado por cada predicador evangélico conservador,

¹² Graeme Goldsworthy, *Cómo predicar de Cristo usando toda la Biblia* (Torrentes de Vida, 2012).

¹³ Edmund Clowney, *Predica a Cristo desde toda la Escritura* (Editorial Andamino, 2015).

tal vez el defensor y modelo más conocido sobre incluir un resumen del evangelio en (casi) cada sermón es Mark Dever, pastor de la Capitol Hill Baptist Church en Washington, DC.

Fui persuadido por la sabiduría de este enfoque hace unos quince años. Y luego de haberlo practicado fielmente por más de una década, puedo ver muchos beneficios de incluir un breve resumen del evangelio en casi cada sermón. A continuación tres razones que explican por qué deberías adoptar este enfoque:

1. Cuando incluyes regularmente un resumen del evangelio evangelizas a los no creyentes de tu congregación.

Una de las cosas más sorprendentes que descubrí cuando comencé a pastorear es cómo muchos no creyentes asisten fielmente a las iglesias evangélicas. Con esto no me refiero a los «evangélicos hipócritas», esos que dicen ser cristianos pero no

muestran una verdadera evidencia de haber nacido de nuevo, aunque ciertamente hay muchos de esos en nuestras iglesias. Sino a las personas que no afirman ser cristianos pero que asisten a la iglesia porque dicen que su esposa los arrastra o porque sus padres los obligan a asistir o simplemente porque no tienen nada mejor que hacer los domingos.

La mayoría de las iglesias, especialmente en los Estados Unidos, tienen sorprendentemente un alto porcentaje de ese tipo de personas. ¿Qué necesitan más desesperadamente estas personas que ser confrontados por las demandas de Jesús y ser llamados al arrepentimiento y a creer? Recientemente, bauticé a un joven que comenzó a asistir a nuestra iglesia solamente porque le gustaba una joven de nuestra congregación. Pero cada semana él escuchaba un breve resumen de las buenas nuevas. Luego de seis meses de esto, el evangelio abrió su corazón y él nació de nuevo. Ese es el beneficio potencial de incluir regularmente un resumen del evangelio en tus sermones.

2. Cuando incluyes regularmente un resumen del evangelio entrenas a los cristianos a explicar el evangelio a sus amigos no creyentes.

Descubrí accidentalmente este beneficio luego de haber practicado este enfoque durante unos años. En conversaciones informales he escuchado miembros de mi congregación comenzar a explicar el evangelio y los he descubierto usando casi la misma terminología, fraseología y lógica que he utilizado en mis sermones semanales. Eventualmente me di cuenta de que no estaban tratando de impresionarme o imitarme; sino que simplemente explicaban el evangelio de la manera en que los había entrenado a hacerlo.

Me atrevería a apostar que si detienes a uno de mis fieles miembros de iglesia al azar y luego le pides a él o ella que resuma el evangelio, dirán algo muy parecido al resumen que he proclamado por años. Y aunque es muy posible que esto lleve a una repetición sin sentido e insensible, en mi experiencia es más común que haya llevado a la claridad y la precisión al compartir el evangelio, algo que muchos cristianos no hacen. Desde que decidí incluir un resumen del evangelio en casi cada sermón que he predicado, mi gente ha sido equipada para comunicarlo a sus hijos, amigos y compañeros de trabajo.

3. Cuando incluyes regularmente un resumen del evangelio comunicas a través del énfasis lo que tiene más importancia.

Don Carson dijo sabiamente: «si he aprendido algo en 35 o 40 años de enseñanza, es que los estudiantes no aprenden todo lo que les enseño. Lo que aprenden es aquello que me apasiona, el tipo de cosas en las que hago énfasis una y otra y otra vez». Si esto es verdad, y en mi experiencia lo tengo confirmado definitivamente, entonces lo mejor que puedo hacer es ser cuidadoso e intencional sobre las cosas que enfatizo en mi predicación y enseñanza.

Si, por ejemplo, énfasis de manera intencional o no intencional políticas seculares, mi iglesia tendrá una visión enfocada en la política de la vida cristiana. Lo mismo sucederá si hago énfasis en el ecumenismo o el ambientalismo, o el misticismo o el separatismo. Mi iglesia no recuerda todo lo que digo, sino que recordarán aquello sobre lo que hablo de manera repetitiva.

Por lo tanto, como predicadores cristianos, seamos cuidadosos e intencionales al enfatizar aquello que tiene más importancia: «que Cristo murió por nuestros pecados» (1 Co. 15:3). Comprometámonos a conocer nada entre nosotros excepto «a Jesucristo y a él crucificado» (1 Co.

2:2). Y en nuestra predicación, nunca nos jactemos de nada excepto de la cruz de nuestro Señor Jesucristo (Gá. 6:14).

En mi ciudad, diferentes iglesias son conocidas por muchas cosas distintas. Está la iglesia separatista, la iglesia política, la iglesia del entretenimiento, la iglesia «atractiva». Por la gracia de Dios, somos conocidos como la iglesia que proclama el evangelio. Y eso debido más que todo a mi compromiso de incluir un resumen del evangelio en casi cada sermón que predico.

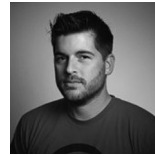
Ahora, no me mal interpretes, no estoy diciendo que existe algún tipo de ley divina no escrita requiriendo que los predicadores siempre hagan esto. La mayoría de los sermones que han tenido un mayor impacto en mi vida no incluyeron dicho resumen. Al mismo tiempo, la tentación de hacer de esto un ritual tanto para el predicador como para el que escucha, existe y puede ser fuerte. Sin embargo, todavía sostendría la sabiduría, poder, belleza y eficacia de este enfoque.

Si aún no estás convencido, simplemente trata de incluir un breve resumen del evangelio una vez al mes. Me atrevo a apostar que con el tiempo comenzarás a ver los frutos que mencioné anteriormente. En ese punto, puede que sólo comiences a incluir un resumen del evangelio en cada sermón—y creo que nunca volverás atrás.

Timothy Raymond es uno de los editores para Credo Magazine y ha sido pastor de Trinity Baptist Church en Muncie, Indiana (Estados Unidos) desde abril del año 2006.

Este artículo fue traducido por **Samantha Paz**.

CINCO RAZONES POR LAS QUE NO EVANGELIZAMOS



Mike McKinley

El Nuevo Testamento insta al pueblo de Dios a llevar el evangelio a este mundo. Jesús les dio este mandato a sus discípulos: ir y hacer más discípulos (Mt. 28:19). Les dijo que se convertirían en pescadores de hombres (Mt. 4:17). El apóstol Pedro exhortó a las iglesias en Asia menor a estar preparadas para responder cuando las personas preguntasen acerca de su fe (1 P. 3:15).

Pero parece que algo ha fallado. Tristemente muchos cristianos hoy no están viviendo como pescadores de hombres. Desafortunadamente no muchos nos preguntan sobre nuestra fe en Cristo, pero cuando algunos lo hacen, parecería que no estamos totalmente listos para dar una respuesta.

En las iglesias evangélicas se habla bastante de la evangelización, pero las encuestas y las consultas populares muestran que muchos miembros en sus iglesias no comparten su fe a menudo.

¿Por qué no evangelizamos?

Me gustaría sugerir cinco razones por las que las iglesias y sus

miembros no están compartiendo su fe diariamente. Otros artículos en esta Revista nos sugieren algunas formas de cómo solucionar este problema, pero por ahora observemos el diagnóstico de este problema.

1. Las iglesias aíslan a los creyentes de los incrédulos.

Primero, las iglesias aíslan a los creyentes de los incrédulos, en otras palabras, muchos cristianos no conocen gente inconversa.

Aunque nuestra vida cotidiana nos pone en contacto con gente que no conoce a Cristo, es muy fácil vivir la vida sin tener ningún contacto cercano con estas personas.

Las iglesias permiten este aislamiento de varias maneras. Muchas iglesias tienen reuniones durante la semana, definiendo su éxito por la asistencia de sus miembros. Como resultado, muchos cristianos están ocupados con muchas de estas actividades durante la semana pero con poco contacto personal con sus vecinos y compañeros de trabajo.

Es más, algunas congregaciones cultivan la hostilidad hacia el mundo. A medida que nuestra cultura se vuelve cada vez más explícitamente hostil hacia el cristianismo y la moral bíblica, es fácil que asimilemos una mentalidad como si estuviéramos encerrados en un búnker. Cuando esto sucede, el mundo exterior se convierte en un espantapájaros y la manera en la que los cristianos se mantienen santos es distanciándose lo máximo posible del mundo. Así que los cristianos viven vidas en vías paralelas con el mundo, con sus propias escuelas, negocios, ligas deportivas, pero con escasas oportunidades de construir o establecer relaciones con personas que no son creyentes.

2. Creemos que la evangelización es extraordinaria.

Una segunda razón por la que los creyentes no evangelizamos es porque pensamos que es algo extraordinario. Suponemos que la evangelización debe ser practicada por aquellos que tienen el don de evangelizar, por pastores o por otros profesionales cristia-

nos. Así que los creyentes sienten que son incapaces de presentar el evangelio. Ocasionalmente veo a personas en mi congregación que me traen a un amigo o a un familiar para que yo les comparta de Jesús. Entonces me tomo el tiempo para desafiarlos y mostrarles que todo cristiano tiene la responsabilidad de evangelizar. Al fin y al cabo, en Hechos 8:1-4 vemos que no fueron los apóstoles, sino los cristianos «normales o comunes y corrientes», quienes salieron a proclamar el mensaje de Jesús desde Jerusalén hacia las otras partes del mundo.

3. Las iglesias no hablan acerca del costo de seguir a Jesús.

Tercero, las iglesias no hablan del costo que implica seguir a Jesús. Pero la evangelización tendrá un costo. No hay una forma fácil de decirle a alguien que crees que Cristo tomó forma de hombre cuando nació de una virgen, que luego murió en una cruz, que resucitó al tercer día de los muertos y que ascendió a los cielos, sin al menos perder la confianza o el favor de esa persona. Pero no pasa nada. El apóstol Pablo nos dice que Dios nos salvó intencionalmente de una manera que a los «sabios» de este mundo les parecerá una locura (1 Co. 1:18-29). Nuestro mensaje no será bien recibido por aquellos que se están perdiendo; para ellos será olor de muerte en sus narices (2 Co. 2:14-14).

Si entiendo correctamente a Pablo, en realidad es el plan de Dios que sufras un poco mientras compartes el evangelio. Si no estás de acuerdo con esto, lee el libro de los Hechos y anota cada vez que alguien compartió el evangelio y algo malo le sucedió.

Pero muchas iglesias nunca confrontan a su gente con la realidad de que seguir a Cristo tiene un costo. Les enseñamos que Dios cuida de ellos y se encarga de su bienestar. Así que cuando llega el momento de tener que pagar el precio por compartir el evangelio, muchos de nosotros no estamos dispuestos a correr el riesgo de perder nuestra reputación.

4. Queremos ver resultados inmediatos.

Cuarto, queremos ver resultados inmediatos. Por supuesto que es fácil desanimarse con nuestra evangelización. Quizás leímos un libro o escuchamos un sermón y salimos a compartir nuestra fe, y cuando vemos que no ocurre nada nuestro desánimo crece. Pienso que muchos cristianos se han dado por vencidos en la evangelización porque no han visto ningún resultado visible de sus esfuerzos.

Pero no tenemos el derecho de juzgar lo que Dios hace en cada situación. Quizás sea parte del plan de Dios que seamos los primeros de una larga lista de personas que tratarán de evangelizar a una persona antes de que

venga a Cristo. Puedo pensar en muchos ejemplos de conversaciones y esfuerzos evangelísticos que en su momento parecieron una pérdida de tiempo, pero tiempo después me enteré de que esa persona había venido a Cristo.

El evangelio es poder de Dios para salvación (Ro. 1:16), y la Palabra de Dios es viva y eficaz (He. 4:12-13). Debemos cultivar la confianza de que el Señor, quien produce el crecimiento, cumplirá su redención. Él salvará a las almas. Muchas veces no lo hace de acuerdo a nuestros tiempos, y tal vez no escoja a la gente que nosotros escogeríamos. Pero él nos usará si somos fieles.

5. No somos claros en cuanto al mensaje.

Una razón final por la que no evangelizamos es porque no somos claros en cuanto al mensaje. Cuando alguien solicita la membresía en nuestra iglesia, una de las cosas que le pido es que me resuma el evangelio en 60 segundos. Me sigue sorprendiendo la cantidad de cristianos a los que les resulta difícil esta pregunta. No es que no crean el evangelio; lo creen. No es que sean ignorantes (muchos de ellos conocen muy bien su Biblia). Y aunque tal vez estén nerviosos o sorprendidos por la pregunta, no deja de ser una tendencia alarmante. No hay forma de compartir el evangelio si no estás preparado para compartir el evangelio.

Mike McKinley es el pastor de Sterling Park Baptist Church, Virginia (Estados Unidos), y es el autor del libro *¿Soy realmente cristiano?*

Este artículo fue traducido por **Mariano Proto** y revisado por **Juan Pablo González**.

SATURADO DEL EVANGELIO: UNA CARACTERÍSTICA DE UN CREYENTE SANO



Thabiti Anyabwile

La mayor necesidad en el mundo de hoy es el evangelio. Es la mayor necesidad del mundo porque hombres, mujeres y niños se están perdiendo sin un conocimiento vital de Dios a través de Jesucristo.

La mayor necesidad en la iglesia de hoy es el evangelio. El evangelio no es solo una noticia para un mundo percedero, es el mensaje que forma, sostiene y anima a la iglesia. Aparte del evangelio, la iglesia no tiene nada que decir, nada que decir que no pueda ser dicho por alguna otra agencia humana. El evangelio distingue a la iglesia del mundo, define su mensaje y misión en el mundo, y acciona a su pueblo contra los dardos ardientes del maligno y las falsas seducciones del pecado. El evangelio es absolutamente vital para una iglesia cristiana, y cristiana vibrante, alegre, perseverante, esperanzada y saludable. Tan esencial es el evangelio en la vida cristiana que tenemos que estar *saturados* en él con el fin de ser miembros de una iglesia sana.

¿Cómo, entonces, uno se sumerge en el evangelio? ¿Qué camino podría conducir a una mayor salud espiritual?

1. Conoce el evangelio.

El primer punto en la agenda es conocer el evangelio. Esto parece una declaración tan obvia que decirlo puede sentirse tonto. Pero, de hecho, muchos cristianos profesantes y creyentes poseen una comprensión superficial del evangelio como resultado de años de escuchar breves «presentaciones del evangelio» clavadas al final de los sermones. Aún otros que conocen el mensaje de Cristo se encuentran incómodos e incapaces de compartir claramente las buenas nuevas con la familia y los amigos. Tomar medidas para estar seguros de que conocemos el evangelio con cierta claridad y profundidad, entonces, es un primer paso necesario.

Es útil descartar algunas ideas frecuentemente presentadas como el evangelio. El evangelio no es simplemente que (i) esta-

mos bien, (ii) Dios es amor, (iii) Jesús quiere ser nuestros amigos; O que (iv) debemos vivir bien.¹⁴ Tampoco es el evangelio simplemente la noticia de que todos nuestros problemas serán arreglados si seguimos a Jesús o que Dios quiere que seas sano, rico y sabio. Todas estas ideas pueden ser verdaderas en cierto sentido, pero solo en un sentido parcial y nunca como una afirmación suficiente de lo que es el evangelio.

El evangelio de Jesucristo es literalmente «buenas noticias». Como *noticias*, contiene declaraciones de hechos y verdades derivadas de esos hechos. Como *buena* noticia mantiene la esperanza fundada en las promesas de Dios y basada en los hechos históricos y verdades que reivindican esas promesas.

El evangelio o las buenas nuevas de Jesucristo es que Dios el Padre, que es santo y justo en todos sus caminos, se enoja con los pecadores y castiga el peca-

¹⁴ Mark Dever, *Nine Marks of a Healthy Church* [Nueve marcas de una iglesia sana] (Wheaton, IL: Crossway), véase el capítulo 3.

do. El hombre, que desobedece al gobierno de Dios, está alejado del amor de Dios y en peligro de una condena eterna y agonizante a manos de Dios. Pero Dios, que también es rico en misericordia, por su gran amor, envió a su Hijo eterno, nacido de la virgen María, para que muriera como rescate y sustituyera los pecados de los rebeldes. Y ahora, a través de la obediencia perfecta del Hijo de Dios y de su muerte voluntaria en la cruz como pago por nuestros pecados, todos los que se arrepienten y creen en Jesucristo, siguiéndolo como Salvador y Señor, serán salvos de la ira venidera de Dios, declarados justos a su vista, tienen vida eterna y reciben el Espíritu de Dios como un anticipo de las glorias del cielo con Dios mismo.

Es este mensaje —declarado brevemente aquí— que debemos absorber y deleitarnos si queremos ser miembros sanos de la iglesia.

2. Desea escuchar el evangelio / predicarte el evangelio a ti mismo.

Y ahora, debemos cultivar y proteger un deseo voraz por este mensaje. Regularmente, al oír y sonar las profundidades del evangelio aumenta nuestro conocimiento del mensaje, afecto por el Salvador y nuestra habilidad de compartir el mensaje.

Por lo tanto, debemos escuchar activamente las implicaciones del evangelio y el evangelio en los sermones. No apagues tus oídos cuando el pastor comienza

a apelar a los no cristianos con el mensaje del evangelio. Escúchalo de nuevo. Reafirma tu creencia en su verdad, promesas y poder en tu vida. Aprópialo para aplicarlo a cualquier pecado que se te haga consciente durante el sermón o a través de un auto-examen. Mira *tus* pecados clavados en la cruz cuando oigas las buenas noticias. Considera si hay nuevas promesas o aspectos del evangelio incluidos en el sermón. ¿Cómo te aferrarás a esas verdades?

Escucha tan activamente y con un anhelo tan profundo esta noticia de tal manera que te sientas pobre y malnutrido cuando está ausente en un sermón. Y cuando te encuentres insatisfecho o sin anhelo, predícale el evangelio a ti mismo. Es un mensaje que viene a ti y para ti. Te pertenece. En lugar de simplemente escuchar a los demás, o escuchar la voz que te llena de dudas, preocupaciones y temores, escucha la voz de Dios en el evangelio proclamándola a ti mismo cuando llegue la necesidad. C. J. Mahaney, en su excelente y útil libro *La vida cruzcéntrica: lo principal de mantener el evangelio*, sugiere que junto con otros santos debemos memorizar el evangelio, orar el evangelio, cantar el evangelio, hacer una revisión de cómo el evangelio nos ha cambiado y estudiar el evangelio.

3. Lleva el evangelio a su conclusión.

Al reflexionar sobre los acontecimientos y las promesas del evangelio, lleva todo a la conclusión

del evangelio. John Piper nos recuerda que Dios es el evangelio, que el evangelio es un mensaje acerca de que Dios se entrega a nosotros en amor.

Si los *acontecimientos* del evangelio de Viernes Santo y Domingo de Resurrección y las *promesas* del evangelio de la justificación y la vida eterna no te conducen a contemplar y abrazar a *Dios mismo* como tu mayor alegría, no has abrazado el evangelio de Dios. Has abrazado algunos de sus regalos. Te has regocijado por algunas de sus recompensas. Te has maravillado de algunos de sus milagros. Pero aún no has comprendido por qué vinieron estos dones, recompensas y milagros. Ellos vinieron por una gran razón: para que contemples para siempre la gloria de Dios en Cristo, y para que al hacerlo te conviertas en la clase de persona que se deleita en Dios por encima de todas las cosas, y al deleitarte despliegues su suprema belleza y valor con un brillo y gozo mayor para siempre.¹⁵

4. Ordena tu vida alrededor del evangelio.

Como miembros de la iglesia, nuestro objetivo es entender el evangelio tan profundamente, tan íntimamente que influya y estimule cada área de nuestras vidas. Nuestra meta debería ser escapar de la falacia que dice

¹⁵ John Piper, *God Is the Gospel: Meditations on God's Love as the Gift of Himself* [Dios es el evangelio: meditaciones sobre el amor de Dios como un regalo de sí mismo] (Wheaton, IL: Crossway), p. 38.

(en práctica o efecto) que el evangelio estaba destinado a ser predicado hasta que llegó a mí y luego embotellado hasta que Jesús venga. Queremos que el evangelio sea central en nuestra comunicación con los demás, que sea fundamental en la manera en que animamos y corregimos a otros, fundamental en las decisiones individuales al escoger una profesión o relación, central para las decisiones que la iglesia toma corporativamente y central para todos nuestros hábitos de vida. Queremos que el evangelio, el Dios del evangelio, tenga prioridad en cada área de la vida.

Los miembros de la iglesia saturados de evangelio deben considerar cualquier número de estrategias para organizar sus vidas alrededor de las buenas nuevas de Jesucristo:

- Frecuentar intencionalmente las mismas tiendas (almacenes, restaurantes, etc.) con el objetivo de establecer relaciones y familiaridad con el personal de la tienda, esperando tener conversaciones sobre el evangelio.
- Usar las vacaciones para participar en viajes misioneros a corto plazo.
- Servir como voluntarios en organizaciones comunitarias para influenciar con el evangelio.
- Organizar en casa discusiones sobre religión y filosofía.

- Invitar a los vecinos a cenar o a fiestas para hablar con ellos acerca de Cristo.
- Organizar estudios bíblicos en el lugar de trabajo.
- Unirse a clubes en el vecindario (clubes de jardinería, clubes de ciclismo, etc.) para construir relaciones y promover nuevas oportunidades para compartir el evangelio.
- Invitar a amigos a la iglesia y a eventos especiales donde el evangelio seguramente será el centro de todo.

Queremos reconocer que no hay riesgo en compartir el evangelio, solo la recompensa de la fidelidad. Queremos estar listos con las palabras de la vida.

5. Comparte el evangelio con otros.

A veces parece como si algunos cristianos creen que el evangelio estaba destinado a ser predicado ampliamente hasta que llegó a ellos, y luego ser almacenado en la bóveda de su historia personal lejos de todos los demás. Algunos suponen que simplemente compartir su testimonio o vivir una buena vida cristiana les hace testigos tan efectivos como aquellos que hacen evangelismo. No hay duda de que tal vida da cierto testimonio. Pero ¿es un testimonio de la cruz de Jesucristo? ¿«Testificar» dando el testimonio personal y mostrando una buena vida apunta suficientemente a la cruz y al Salvador?

En demasiados casos, tales intentos solo dejan una vaga impresión de religiosidad, no una brillante exhibición de las glorias de Dios en la redención de los pecadores a través del sacrificio de su Hijo. Si queremos contribuir a la salud de nuestras congregaciones locales, debemos estar comprometidos no solo a abrazar el evangelio para nosotros, sino también enviarlo a otros. Debemos hacer el trabajo de un evangelista. Con urgencia y amor, debemos decir a los no cristianos entre nosotros que se arrepientan de sus pecados y crean en Jesucristo. Debemos decirles que volver sus rostros a Dios no resulta en una vida fácil, pero vale la pena. El perdón y la satisfacción que sus almas anhelan se encuentran solo en la persona de Jesucristo.

Tenemos la oportunidad de potenciar el trabajo de nuestros pastores plantando y regando las semillas del evangelio, incluso mientras él planta y riega a través de su ministerio desde púlpito. Podemos saludar y hablar con los visitantes de nuestras iglesias e invitar a nuestra familia no cristiana y amigos. Debemos usar la ocasión de su visita para discutir cosas espirituales, particularmente su comprensión y aceptación o rechazo de las buenas nuevas. Podemos reunirnos con otros cristianos específicamente para planear y orar por oportunidades evangelísticas. Una vida saturada del evangelio es una vida que salpica a los demás con las buenas nuevas. Una

iglesia sana se construye, en parte, con miembros sanos y motivados por el evangelio.

6. Guarda el evangelio.

Finalmente, un miembro sano de una iglesia toma seriamente la responsabilidad de guardar el evangelio de la corrupción y el abandono. El Nuevo Testamento parece asignar esta responsabilidad en última instancia a la congregación y no solo a los pastores. Cuando la iglesia en Galacia fue inestable por los falsos maestros que buscaban agregar la circuncisión a las demandas del evangelio, el apóstol Pablo no escribe a los pastores y ancianos sino a las mismas iglesias. Él se dirige a los miembros y los llama a guardar el evangelio que les había predicado. Su instrucción es fuerte: «Pero si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciara otro evangelio contrario al que os hemos anunciado, sea anatema. Como hemos dicho

antes, también repito ahora: Si alguno os anuncia un evangelio contrario al que recibisteis, sea anatema» (Gá. 1:8-9).

Todos los miembros de la iglesia cristiana deben ser cuidadosos con respecto a lo que ellos abrigan en la predicación del evangelio. El apóstol Juan advierte a sus lectores que «si alguno viene a vosotros y no trae esta enseñanza, no lo recibáis en casa, ni lo saludéis, pues el que lo saluda participa en sus malas obras» (2 Jn. 10-11). Pedro recuerda a sus lectores que aquellos que siguen los caminos vergonzosos de los falsos maestros son culpables de que el camino de la verdad sea «blasfemado» (2 P. 2:2). Por lo tanto, es comprensible, entonces, que Judas exhorte a su audiencia a *contender* «ardientemente por la fe que de una vez para siempre fue entregada a los santos» (Jud. 3). La iglesia sana y los miembros sanos combaten

y luchan por el evangelio apostólico entregado y preservado en las páginas de la Escritura. Ellos hacen todo por protegerlo. Y sin aceptar esa responsabilidad y ser vigilantes en la comprensión, aplicación y preservación del evangelio, dejamos que sea corrompido, abusado y abandonado por maestros sin escrúpulos y las fuerzas del maligno.

Conclusión

En el evangelio de Jesucristo, Dios se ofrece a sí mismo por los pecadores y a los pecadores. Es el evangelio el que nos hace conscientes del amor de Dios, de nuestra depravación, necesidad de redención y de la posibilidad de gozo eterno por medio de adorar a Dios. Es este mismo evangelio, y una comprensión saludable de él, que crea salud y fuerza en los miembros de la iglesia cristiana. ¡Saturémonos en él!

Thabiti Anyabwile es uno de los pastores de Anacostia River Church en Washington DC (Estados Unidos) y el autor del libro *Miembro saludable de la iglesia, ¿qué significa?*

Este artículo fue traducido por **Renso Bello**.

EL EVANGELIO ES RELEVANTE DE DOMINGO A SÁBADO



Jairo Namnún

El evangelio el domingo: un sermón sin Cristo no es un sermón cristiano

«Sí, creo que el sermón estuvo bien. O sea, no hubo ninguna herejía. Pero ¿no notaste que ese mismo sermón se puede predicar aunque Cristo no hubiera venido?». Hace varios años tuve esa conversación con mi esposa por primera vez, y creo que el Señor estaba despertando algo en mí.

Verás, Cristo es el personaje principal de toda la Escritura y el evangelio está en el centro mismo de la Palabra de Dios. Creo que fue en aquella conversación con mi esposa que esta verdad se afianzó en mí, porque en los próximos meses fui desarrollando un sentido de encontrar más a Cristo en las Escrituras, en mi tiempo de lectura y también al aconsejar a los demás. Además, empecé a prestar cada vez más atención al lugar de Cristo y el evangelio en los sermones y las canciones que escuchaba. ¿Cómo permite el evangelio que eso que dice el pasaje sea cierto? ¿Cómo afecta la persona de Je-

sús la aplicación de ese sermón? ¿Qué dice esa canción del Cristo crucificado?

En su libro *Worship Matters* (p. 76) Bob Kauflin captura esta idea bastante bien:

A través de los años he tratado de desarrollar un «radar del evangelio» que sea sensible a cualquier mención de la obra del Salvador en los versículos, canciones, mensajes y reuniones. De lo contrario, puede que se me pase. Por ejemplo, sé que el tercer verso del conocido himno «Estoy bien» habla de que mi pecado fue clavado en la cruz y ya no lo cargo más. Por su parte, «Sublime gracia» describe que he sido salvado, encontrado y que ahora puedo ver, pero nunca articula cómo eso fue logrado por el sacrificio propiciatorio de Cristo. Eso no lo convierte en un mal himno. Pero sí significa que (al elegir canciones para un tiempo de adoración) voy a acompañarlo con otra canción que trate la cruz de manera más específica. Creo que eso tam-

bién explica por qué «Sublime gracia» es tan popular, aun con los inconversos.

Más que monoteísmo

Esta es la idea que quiero comunicar: si un judío o un musulmán devoto puede salir del servicio de tu iglesia diciendo «mira, estuvo bien», entonces no fue un servicio cristiano. Tal vez piensas que eso nunca pasará. Ciertamente hay separaciones socio-religiosas entre los cristianos y los de las otras religiones monoteístas, separaciones muy marcadas en la mayoría de nuestros países. Pero fíjate:

- Si al predicar un sermón, tu conclusión es «Dios es un Dios santo, justo y amoroso», tanto el Corán como la Torá, y el musulmán y el judío, te dirán «¡Así es!».
- Si lo que dice tu canción es «El amanecer de hoy me habla de tu grandeza, me da 10,000 razones para alabarte», el musulmán te citará el Corán (cp. Surat Al-

Kahf 18:109] para apoyar tu idea, y el judío te aplaudirá.

- Si en un caso de problemas entre hermanos, tu consejería revuelve en base a que «los hermanos deben amarse, porque si no ¿cómo podrán vivir juntos? Y le están haciendo la vida imposible a su madre que se esfuerza tanto en su trabajo por alimentarlos», no has dicho mucho más que lo que te diría un fariseo.

Es lamentable y doloroso, pero en muchas de nuestras iglesias, si hubiera judíos y musulmanes en la audiencia, en general estarían totalmente de acuerdo con lo que se dice, aunque tal vez utilizarían otras palabras y otro estilo.

El evangelio es mucho más que eso. Dios es un Dios santo, y no puede soportar nuestro constante pecado; Él es bueno, así que proveyó un camino para perdonarnos; justo, así que imputó a Jesús todo nuestro pecar y a nosotros toda la justicia del hijo. ¡Blastemo!, te gritaría el musulmán.

Sí, el amanecer nos habla de su grandeza. Y por su poder podemos alabarlo. Pero ninguna obra en la creación es más grande que la obra de la cruz. 10,000 razones para alabarle, ¿y la cruz no es una? Como dijo Bob Kauflin: esto no la convierte en una mala canción. Solo que es una que un judío y un musulmán pudieran cantar sin problemas. No es cristiana, en el sentido de que Cristo no está presente, por lo que debe ser complementada con otras.

¿Y qué hacemos con los hermanos peleadores? Cristo nos ha perdonado la peor de las ofensas. Si somos verdaderamente cristianos, nosotros tenemos un llamado a perdonar la peor de las ofensas del otro (Ef. 4:32). No hacerlo es una muestra de orgullo y egocentrismo, ambos ofensivos a Dios. Lo que es más, si no podemos amar a quien vemos, lo más probable es que no somos cristianos genuinos (1 Jn. 4:20). Pero enfocarnos solo en lo de afuera no les va a mostrar su necesidad de Cristo.

Pan sin harina

Esto es lo que quiero que recuerdes: un sermón sin Cristo no es un sermón cristiano. Tampoco una canción, ni un tiempo de consejería, ni siquiera una amistad. El amado Charles Spurgeon lo dijo bien: «Un sermón sin Cristo es como pan sin harina. ¿No está Cristo en su sermón? Pues váyase a su casa y no predique más hasta que tenga algo que valga la pena predicar».

Entonces, ¿me acompañas a desarrollar un «radar del evangelio»? Revisa tus sermones, revisa tu tiempo de consejería, revisa las canciones que cantas y escribes. Revisa las clases que enseñas, los artículos que escribes. Hazte, una y otra vez, la pregunta: Si Cristo no hubiera venido, ¿podiera enseñar esto? ¿Podiera cantarlo? Si la respuesta es afirmativa, y estás buscando que sea algo realmente cristiano, entonces vuelve otra vez al evangelio. Sin duda hay espacio para otras cosas, pero toda nues-

tra vida y ministerio debe estar informada y afectada por el evangelio del Cristo crucificado (1 Co. 2:1-2). De lo contrario, ¿por qué decimos que somos cristianos?

Cada centímetro cuadrado: el evangelio de lunes a sábado

Abraham Kuyper, teólogo y primer ministro de Holanda de principios del siglo XX, dijo esta conocida frase: «No hay un centímetro cuadrado en todo el dominio de nuestra existencia humana sobre el cual Cristo, como Soberano sobre todo, no clame “¡mío!”». Una vez conocemos al Señor, todo de nosotros debe ser afectado. Lo que quiero hacer en este espacio es dar algunos punteros de cómo pudiera afectar el evangelio, y la cosmovisión cristiana que le acompaña, algunas de las áreas en las que nos movemos. Dicho de otra forma, cómo podemos tener un sabor a evangelio de lunes a sábado. Esto no es exhaustivo ni mucho menos, pero puede servir para apuntar en la dirección correcta en diversas áreas.

El evangelio y nuestros trabajos y estudios

La mayoría de nosotros pasa la mayor cantidad del día trabajando o estudiando. El manejar correctamente el tiempo es un testimonio para con los de afuera (Co. 4:5), lo cual habla del poder transformador del evangelio en la vida de nosotros. Esto es de particular importancia para la mayoría del pueblo

latino, que en general tiene una ética laboral muy pobre y una tendencia a no entregar a tiempo o desperdiciar las horas.

Por otro lado, sabemos que nuestra identidad está en Jesús, no en nuestro éxito (Gá. 2:20). Por tanto, podemos llegar a la casa en la noche y no continuar con nuestro trabajo, sino más bien descansar, como él mismo ha ordenado.

El evangelio y nuestras relaciones

Nosotros reconocemos el matrimonio (Pr. 18:22) y los hijos (Sal. 127:3) como un don de Dios; como algo en que regocijarnos. Y ahora, por el evangelio, tenemos una mejor idea de cómo ser mejores padres (Ef. 6:4) y cómo perdonarnos unos a otros (Ef. 4:32).

Ahora bien, nuestro matrimonio es secundario a la causa de Cristo (1 Co. 7:30). El evangelio nos guarda de hacer nuestra familia nuestro ídolo: es nuestro primer ministerio, sin duda, pero no es más importante que nuestra relación con Dios.

El evangelio y nuestras actividades recreativas

El jugar videojuegos, una actividad cada vez más común, puede servir para recreación y compartir con otros (He. 13:1). Sin embargo,

debemos guardarnos de, inadvertidamente, estar aplaudiendo cosas que Dios aborrece (Pr. 1:10) o de dejarnos dominar por algún tipo de juego (1 Co. 6:12).

Algo similar con el hacer deportes, que también trae la ventaja de cuidar el cuerpo que el Señor nos dio. Nosotros hemos sido comprados por precio y no nos pertenecemos (1 Co. 6:20). Por tanto, debemos cuidarnos de no estar invirtiendo más tiempo en una gran recreación que en la Gran Comisión.

Además, puedes (¡y debes!) utilizar tu pasatiempo para hacer discípulos, ya sea evangelizando a amigos o creando nuevas amistades misionales. Pero debemos cuidar nuestros corazones de no entrar en real comunión y *koinonía* con aquellos que no conocen al Señor, ni tampoco verlos como un objetivo y no como una persona a quien amar.

El evangelio y nuestras salidas

En Cristo hay un llamado al contentamiento (1 Ti. 6:6-8), así que, si no podemos ir al restaurante más caro podemos encontrar gozo en una salida al mes a McDonalds, para la gloria de Dios. O una buena comida preparada en la casa. O quizás una mala comida preparada en la casa.

Los cristianos sabemos que nuestro destino eterno está asegurado en las manos de nuestro Señor (Jn. 10:28) y ninguna comida en esta tierra se comparará con lo que tendremos en el cielo (2 Co. 12:4). Como bien lo dijo el apóstol: «Si tenemos qué comer y con qué cubrirnos, con eso estaremos contentos» (1 Ti. 6:8).

Radar del evangelio

En su libro *Iglesia centrada*, Tim Keller lo dice correctamente:

«El evangelio no es el ABC, sino el A a la Z de la vida cristiana. Es incorrecto pensar que el evangelio es lo que salva a los inconversos y que luego los cristianos crecen y maduran al tratar de vivir de acuerdo con los principios bíblicos. Es más preciso decir que somos salvos por creer en el evangelio, y que entonces somos transformados en cada esfera de nuestras mentes, corazones y vidas por creer el evangelio más y más profundamente a medida que la vida avanza».

Entonces, ¿me acompañas a desarrollar un «radar del evangelio» para tu día a día? Pídele a Dios que te muestre cómo el evangelio afecta cada actividad que haces. La venida de nuestro Señor Jesús es el evento más trascendental de la historia de la humanidad; de seguro debe afectar las cosas que tú y yo hacemos.

Jairo Namnún sirve como director ejecutivo de Coalición por el Evangelio y está encargado de idear y supervisar el contenido del ministerio. Es director del grupo de universitarios en la Iglesia Bautista Internacional en República Dominicana y tiene una Maestría en estudios teológicos del Southern Baptist Theological Seminary. Está casado con Patricia.

Este artículo fue publicado originalmente en el blog de **Coalición por el Evangelio**. Usado con permiso.

EL EVANGELIO PARA UN AMIGO HOMOSEXUAL



Garrett Kell

Josué siempre había sabido que era diferente. Desde muy temprana edad, veía a algunos chicos como algo más que compañeros. Sus padres sabían que era «especial», pero lo amaban por ello. Él aprendió a usar una máscara y a interpretar el papel de un niño «normal» hasta que se graduó de secundaria.

En la universidad, Josué decidió que era tiempo de ser quien realmente era. Hizo amistad con otras personas homosexuales y se dio a la búsqueda de exploraciones sexuales. Él encontró un refugio en su comunidad gay y desarrolló lazos mucho más profundos que simples aventuras sexuales. Aunque sus padres se distanciaron de él y sus viejos amigos le dieron la espalda, Josué sentía que finalmente era libre en su nueva identidad como un hombre homosexual.

Josué no es ningún personaje. Sus experiencias e historia son reales y comunes.

¿Qué pasaría si Josué fuera tu vecino, tu compañero de trabajo o tu hijo? ¿Cómo le presentarías

el evangelio? ¿Cómo le hablarías acerca del perdón de pecados, la comunidad de creyentes y la verdadera identidad en Jesús?

En cierto sentido, asumiríamos que no hay verdadera diferencia en la forma en la que comunicariamos las buenas nuevas a Josué en comparación con cualquier otra persona. Solamente porque Josué se sienta atraído a personas del mismo sexo, no lo hace fundamentalmente diferente del resto.

Para muchos de mis amigos cristianos que aman a Jesús y luchan con la atracción hacia el mismo sexo, la belleza del evangelio está en que aborda cada área de sus vidas, no solo una expresión de la caída. Todos los que somos creyentes sabemos esto. Sea que alguna vez hayamos sido ateos, mentirosos, musulmanes o fariseos asistiendo a una iglesia, no hay un evangelio específico para «nuestro pecado». Al pie de la cruz, todos estamos igualmente necesitados de la sublime gracia de Dios.

Al mismo tiempo, Josué tiene preguntas muy serias que necesitan ser contestadas. De la misma manera en la que un ateo, un musulmán o un religioso necesitarían que el evangelio tratase con ellos personalmente, deberíamos aprender a amar a Josué en su posición en relación con las afirmaciones de Jesús. Él tiene preguntas reales con las que batalla y deberíamos buscar ayudarle a encontrar esas respuestas.

Ideas para tener en cuenta

Para compartir el evangelio con Josué, o con cualquier persona que pueda tener preguntas como las tuyas, estas son algunas ideas para considerar:

1. Cree en el poder de Jesús para ayudarte.

Compartir el evangelio con un hombre o una mujer homosexual puede ser intimidante para aquellos que jamás han luchado con sentirse atraídos hacia personas del mismo sexo. Como con cualquiera con quien com-

partimos el evangelio, tememos cómo pueden percibirnos, y quizá, podemos sentirnos tentados a pensar que nunca nos escucharán. El temor del hombre es una trampa peligrosa (Pr. 29:25). Así que, en lugar de aferrarnos a él debemos confiar en el poder de Jesús que hay en nosotros, y no en nuestra suficiencia para llevar el mensaje (Jn. 15:5; 2 Co. 3:5). Debemos saciarnos del evangelio que compartimos porque allí encontramos la fortaleza que necesitamos para ser testigos de Jesús (Hch. 1:8). Cree en el poder de Jesús.

2. Mantén a Jesús como lo más importante.

Amigos como Josué a menudo querrán traer el problema de la sexualidad al primer plano en la conversación. Al mismo tiempo, queremos que Jesús y su evangelio sean el centro.

Para ayudar con esto, te animo a pedirle a tu amigo que comparta su historia contigo. Pídele que te ayude a entender cómo el ser homosexual se volvió una parte esencial de su identidad. O, si ese no es su caso, pregúntale dónde se encuentra su identidad. Pregúntale si ha habido tiempos difíciles en su travesía. Amar a las personas involucra conocerlas.

Mientras haces esto, pregúntale si puedes decirle por qué tú ves tu identidad en Cristo como más importante. Al final, no estamos intentando hacer que las personas sean heterosexuales, queremos que sean salvas. Nunca queremos minimizar los

pecados que separan al hombre de Dios, pero a la vez queremos engrandecer a quien nos lleva a Dios. Jesús vino por todo tipo de pecadores y debemos mantener ese mensaje en el centro de toda conversación y relación.

También es bueno tener presente que todos los seres humanos son pecadores *sexuales*—algunos en formas pequeñas, otros en formas más grandes. Esto nos ayuda a reformular la conversación. En lugar de decir: «Tú estás sexualmente corrompido, necesitas ser como nosotros», decimos: «Todos somos pecadores sexuales que necesitamos a Jesús». Jesús es la esperanza para todos nosotros, sin importar cómo la caída se muestre en nuestras vidas.

3. Ten una compasión y convicción como la de Jesús.

Los cristianos han pecado en al menos dos maneras importantes cuando se trata de alcanzar a aquellos que se encuentran en la comunidad gay. Por un lado, en un intento de mostrar el amor de Dios, algunos han dejado a un lado la clara enseñanza del mismo Dios de que la homosexualidad es pecado. El amor que está despojado de la verdad no es amor, sino engaño. Este es un pecado grave contra Dios y contra el hombre.

Ten una convicción como la de Jesús y habla la verdad en amor. Comparte lo que la Biblia enseña acerca de la actividad homosexual (Mr. 7:21; Ro. 1:24-27; 1 Co. 6:9-10; 1 Ti. 1:10). Com-

parte que hay un juicio terrible para aquellos que rechazan a Cristo (Ap. 20:11-15). Comparte que hay un gran costo en seguir a Jesús y también una gran esperanza de perdón y libertad para aquellos que lo hacen (Mr. 10:28-30). Habla la verdad en amor.

Por el otro lado, algunos han abandonado la compasión y han tenido una actitud de desdén hacia las personas que practican el pecado homosexual. El amor que está despojado de compasión no es amor, sino hipocresía. Este también es un pecado grave porque no se parece al amor de Cristo para con nosotros.

Jesús, el Dios hecho Hombre, era diferente al mundo de pecadores que lo rodeaban, sin embargo, tenía compasión de ellos (Mt. 9:36). Mientras alcanzamos a aquellos en la comunidad gay, debemos esforzarnos en hacerlo con un corazón similar. ¿Qué podría ser más devastador para una persona creada a imagen de Dios que estar perdida en su pecado y para siempre separada del amor de Dios? Pídele a Dios que te ayude a ver los que están en la comunidad gay como él lo hace, a fin de que puedas ministrar con convicción y compasión.

4. Haz que la iglesia de Jesús sea central.

Como lo fue para Josué, la comunidad gay es un refugio del rechazo y la perturbación que experimentan muchas personas homosexuales. Por esta razón, encuentran un lugar donde son

aceptados en su pecado y adoptados tal como son.

Sospecho que uno de los grandes antidotos para esta poderosa herramienta del maligno es la comunidad de la iglesia. Esto puede parecer extraño a la luz de la forma en que muchos demonizan la iglesia por su «intolerancia», pero confío en que a medida que vayamos construyendo relaciones con amigos homosexuales y les invitemos a nuestros hogares y a nuestras vidas, ellos verán la verdadera comunidad de la que sólo han soñado.

Esto se fomenta solamente cuando nosotros como iglesia crecemos en dar gracia a nuestros hermanos y hermanas en Cristo que luchan con la atracción al mismo sexo. Uno de los momentos más edificantes que he tenido en la última década, fue cuando un nuevo creyente estaba siendo bautizado y compartió abiertamente su salida de un estilo de vida homosexual. En su testimonio, él describió cómo la iglesia no solo había compartido el evangelio compasivamente, sino que también ahora le estaba ayudando a vivir como un hombre con las luchas de sus viejos deseos. Él dijo que en la iglesia encontró un refugio que lo desafió a no abrazar su pecado y a abrazar al Salvador.

Jesús dijo que todos conocerán que somos sus discípulos por nuestro amor (Jn. 13:34-35). Al construir relaciones con amigos homosexuales, invítalos a tu

vida para que puedan escuchar el evangelio y también puedan verlo retratado a través de la vida de tu iglesia local.

5. Ayuda a responder sus preguntas.

Siempre hay objeciones al evangelio y pocos de nosotros nos sentimos «completamente preparados» para responder dichas objeciones. No obstante, Dios nos llama a presentar defensa de nuestra esperanza en Jesús (1 P. 3:15). Esto quiere decir, que deberíamos ayudar a las personas a luchar con preguntas muy serias. Estas son algunas que Josué ha hecho:

- ¿Por qué crees en algunos versículos del Antiguo Testamento e ignoras otros?
- ¿Por qué Dios me hizo homosexual si él condena eso como un pecado?
- ¿Por qué está mal que dos personas que se aman estén en una relación comprometida?
- ¿Tengo que volverme heterosexual para convertirme en cristiano?
- ¿Por qué Jesús no dijo nada sobre la homosexualidad?
- ¿Qué pasa si me convierto en un cristiano homosexual?

Parte de nuestro llamado como embajadores de Jesús, es ayudar a las personas a superar preguntas como éstas y a ver que la Palabra de Dios sí tiene respuestas. Si no conoces la res-

puesta, no tengas miedo en decir, «Esa es una pregunta realmente importante, ¿podemos encontrar la respuesta juntos?».

6. Ten paciencia.

Sé paciente con ellos. Ten una perspectiva amplia y extendida en la evangelización. Es inusual que compartas el evangelio con alguien y se arrepienta al momento. Puede suceder, pero normalmente el proceso es mucho más largo.

Entra en relaciones evangélicas prolongadas. Somos seres impacientes, lo que nos puede tentar a rendirnos rápidamente cuando no vemos resultados. Las personas son personas, no proyectos. A menudo, no veremos lo que Dios está haciendo en sus vidas. Debes verte a ti mismo como parte de los medios de Dios para ayudarles a ver y escuchar el evangelio de Jesús. El amor es paciente. Muéstrales amor al estar comprometido a largo plazo.

7. Cree en el poder de Jesús para salvar.

El evangelio es poder de Dios para salvación (Ro. 1:16-17). Eso significa, que el evangelio para un hombre o una mujer homosexual es el mismo evangelio para un hombre o una mujer heterosexual. La homosexualidad no es el principal pecado, la incredulidad sí. Jesús murió por toda clase de pecados y por toda clase de pecadores.

Por tanto, no dudes del poder de Cristo, en cambio, ora

fervientemente por corazones blandos, puertas abiertas y frutos duraderos. Confía en la sa-

biduría y el poder de Dios, no en la tuya. No olvides que cada cristiano es un milagro vivien-

te. Si Jesús puede salvarte, él puede salvar a quien sea, incluyendo a Josué.

Garrett Kell es el pastor de Del Ray Baptist Church en Alexandria, Virginia (Estados Unidos).

Este artículo fue traducido por **Nazareth Bello**.

UN EVANGELIO SIN INFIERNO NO ES EL VERDADERO EVANGELIO



Greg Gilbert

Para algunos, el horror de la doctrina cristiana del infierno –que es un lugar de tormento eterno y consciente donde los enemigos de Dios son castigados– los ha llevado no solo a evitarlo, sino a negarlo enteramente. «Seguro», dicen ellos, «el infierno es una construcción ficcional utilizada para oprimir a las personas con el miedo; un Dios de amor nunca permitiría que tal lugar realmente exista». Por supuesto que este argumento tiene un poder emocional. A nadie, ciertamente a ningún cristiano, *le gusta* la idea del infierno.

Al mismo tiempo, esta doctrina no es solo un pequeño detalle de la cosmovisión cristiana, algo que no tiene relevancia para la estructura de la fe en sí misma. Ni es la doctrina del infierno una verruga embarazosa, innecesaria y primitiva que creemos simplemente porque se nos dice que tenemos que hacerlo.

Por el contrario, la doctrina y realidad del infierno hacen verdaderamente que la gloria del evangelio se convierta en un

alivio para nosotros. Nos ayuda a entender lo grande que Dios realmente es, lo pecaminosos que realmente somos y cuán increíblemente asombroso es que él nos muestre gracia. Además, la realidad del infierno –si no la evitamos– nos enfocará, sobre todo, en la tarea de proclamar el evangelio a aquellos que están en peligro de pasar la eternidad allí.

Con eso en mente, a continuación presento cinco declaraciones bíblicas sobre el infierno, que si las vemos como un todo, demuestran por qué el infierno es una parte integral del evangelio.

1. Las Escrituras enseñan que existe un lugar real llamado infierno.

No voy a extenderme en este punto. Otros han argumentado con claridad cristalina a favor de esta realidad. Basta decir que los obispos medievales no inventaron la doctrina del infierno como una manera de asustar a los siervos; la obtuvieron de los apóstoles. Y los apóstoles no la inventaron para asustar a los

paganos; la obtuvieron de Jesús. Y Jesús no la tomó prestada de los zoroastrianos para asustar a los fariseos; Él es Dios, así que Él *sabía* que es real, y lo dijo. Además, la realidad del infierno ha sido ya revelada en el Antiguo Testamento.

En el nivel más básico, por lo tanto, si decimos ser cristianos y creer que la Biblia es la Palabra de Dios, tenemos que reconocer que la Biblia enseña la realidad del infierno. Pero eso no es todo.

2. El infierno nos enseña lo enorme que realmente es nuestro pecado.

¿Alguna vez has escuchado a alguien hacer el comentario de que ningún pecado humano podría *posiblemente* merecer tormento eterno en el infierno? Es un comentario interesante, uno que revela mucho sobre el corazón humano. ¿Por qué es que cuando las personas piensan en el infierno siempre concluyen que Dios debe estar equivocado y no ellos? Puedes ver como la doctrina re-

vela nuestros corazones: cuando consideramos nuestro propio pecado nuestra primera inclinación es siempre minimizarlo, protestar que no es tan malo y que Dios está equivocado en decir que merece castigo.

La realidad del infierno se levanta como una refutación masiva a esa auto justificación. Los no cristianos siempre verán los horrores del infierno como una razón para acusar a *Dios*. Sin embargo, como cristianos que conocen a Dios como perfectamente justo y recto, debemos entender que los horrores del infierno realmente nos acusan a *nosotros*. Podemos querer minimizar nuestro pecado, excusarlo o tratar de discutir con nuestras conciencias. Pero el hecho de que Dios ha declarado que merecemos tormento eterno por nuestro pecado debería recordarnos que no son tan pequeños. Son enormemente malos.

3. El infierno nos muestra cuán inamovible e irreprochablemente justo es Dios.

A través de la historia, las personas han sido tentadas a pensar que Dios es un juez corrupto, uno que pone a un lado las demandas de la justicia simplemente porque a él *le gusta* el acusado. «Todos somos hijos de Dios», dice el argumento. «¿Cómo podría Dios dictar una sentencia tan horrible contra *algunos* de sus hijos?». La respuesta a esa pregunta es simple: Dios no es un juez corrupto. Él es absolutamente justo y recto.

Una y otra vez la Biblia trata este punto. Cuando Dios se revela a sí mismo a Moisés se declara compasivo y amoroso, pero también dice «que no deja al culpable sin castigo». Los Salmos declaran que «la rectitud y la justicia son el fundamento de su trono». ¡Qué declaración tan asombrosa! Si Dios continúa siendo Dios, no puede simplemente dejar la justicia a un lado y poner el pecado bajo la alfombra. Él debe lidiar con él –de manera decisiva y con justicia exacta. Cuando Dios finalmente juzgue, ningún pecado recibirá más castigo que el que merece. Tampoco nadie recibirá *menos* de lo que merece.

La Biblia nos dice que en aquel día, cuando Dios sentencie a sus enemigos al infierno, todo el universo reconocerá y admitirá que lo que él ha decidido es irreprochablemente justo y recto. Isaías 5 trata este punto con mucha claridad: «Por tanto el Seol ha ensanchado su garganta y ha abierto sin medida su boca». Es una imagen grotesca, la tumba ampliando su boca para tragar a los habitantes de Jerusalén. Y sin embargo por este medio Isaías declara: «Pero el Señor de los ejércitos será exaltado por su juicio, y el Dios santo se mostrará santo por su justicia». Igualmente, Romanos 9:22 nos dice que, a través de los tormentos del infierno, Dios mostrará su ira y dará a conocer su poder para dar a conocer las riquezas en gloria a los objetos de su misericordia.

Podemos no entenderlo totalmente ahora, pero un día el in-

fierno declarará por sí mismo la gloria de Dios. Lo hará –aún en su horror– y testificará junto con el salmista, «rectitud y justicia son el fundamento de su trono».

4. El infierno nos muestra lo horroroso que la cruz realmente fue y lo grandiosa que es la gracia de Dios.

Romanos 3 nos dice que Dios propuso a Jesús como sacrificio de expiación «para demostrar su justicia». Él hizo esto porque en su paciencia dejó los pecados cometidos de antemano sin castigo.

¿Por qué Jesús tuvo que morir en la cruz? Porque esa era la única manera en que Dios podía rectamente no enviarnos a todos nosotros al infierno. Jesús tenía que tomar lo que era debido a nosotros, y eso significa que él tenía que enfrentar algo equivalente al infierno mientras era colgado en una cruz. Eso no significa que Jesús fue de hecho al infierno, más bien significa que los clavos y las espinas fueron solo el comienzo del sufrimiento de Jesús. El verdadero peso de su sufrimiento vino cuando Dios derramó su ira sobre Jesús. Cuando cayó la oscuridad Dios no solo estaba cubriendo el sufrimiento de su Hijo, como algunos han dicho. Eso era la oscuridad de la maldición, la ira de Dios. Era la oscuridad del infierno, y en ese momento Jesús estaba enfrentando toda su furia – la furia de la ira del Dios Todopoderoso.

Cuando entiendes la cruz a la luz de esto, comienzas a en-

tender mejor lo magnífica que la gracia de Dios es hacia ti, si eres un cristiano. La misión de la redención que Jesús emprendió involucró un compromiso a enfrentar la ira de Dios en tu lugar, tomar el infierno que tú merecías. ¡Qué muestra tan maravillosa de amor y misericordia! Sin embargo, sólo verás y entenderás esta muestra de amor claramente cuando entiendas, aceptes y te estremezcas con el horror del infierno.

5. El infierno enfoca nuestra mente en la tarea de proclamar el evangelio.

Si el infierno es real, y las personas verdaderamente están en peligro de pasar la eternidad allí, entonces no hay tarea más importante y urgente que hacer precisamente lo que Jesús les dijo a sus apóstoles que hicieran antes de ascender al cielo: ¡proclamar al mundo las buenas nuevas

de que el perdón de los pecados es ofrecido a través de Jesucristo!

Pienso que John Piper da en el blanco en una entrevista con Coalición por el Evangelio: «Es muy difícil renunciar al evangelio si crees que hay un infierno y que después de esta vida hay un sufrimiento eterno para aquellos que no creen en el evangelio». Existen toda clase de cosas buenas que los cristianos pueden hacer – y de hecho ¡deberíamos hacer! Pero el infierno es real, vale la pena mantenerlo en mente – mejor dicho, es *imperativo* que lo tengamos en mente. Lo único que los cristianos pueden hacer, que nadie más en el mundo puede hacer, es decirles a las personas cómo pueden ser perdonados de sus pecados, cómo pueden evitar pasar la eternidad en el infierno.

Conclusión

No hay duda de que la doctrina del infierno es horrible. La doc-

trina es horrible porque la realidad es horrible. Pero esa no es una razón para desviar nuestros ojos e ignorarla, mucho menos rechazarla.

Hay algunos que piensan que, rechazando o ignorando la doctrina en su predicación hacen que Dios se vea más glorioso y amoroso. ¡Están muy lejos lograr su objetivo! Lo que realmente están haciendo es robando, inconscientemente, la gloria del Salvador Jesucristo, como si aquello de lo que él nos salvó fue... bueno, no tan malo después de todo.

De hecho, la naturaleza horrible de aquello de lo que hemos sido salvados sólo aumenta la gloria de aquello para lo que hemos sido salvados. No solo eso, sino que conforme vemos más claramente el horror del infierno, veremos con más amor, más gratitud y más adoración al Único que enfrentó ese infierno por nosotros y nos salvó.

Greg Gilbert es el pastor de Third Avenue Baptist Church en Louisville, Kentucky (Estados Unidos).

Este artículo fue traducido por **Samantha Paz**.

EL EVANGELIO TERAPÉUTICO



David Powlison

Lo que puede ser el capítulo más famoso de toda la literatura occidental describe el atractivo de un «evangelio terapéutico».

En este capítulo titulado «El Gran Inquisidor», Fyodor Dostoevsky se imagina a Jesús volviendo a una España del siglo dieciséis (*The Brothers Karamazov* [*Los hermanos Karamazov*], II:5:v), pero Jesús no es recibido por las autoridades de la iglesia. El cardenal de Sevilla, cabeza de la Inquisición, arresta y encarcela a Jesús condenándolo a la muerte. ¿Por qué? La iglesia ha cambiado su rumbo. Ha decidido suplir los anhelos humanos instintivos, en lugar de llamar a los hombres al arrepentimiento. Ha decidido adaptar su mensaje a las necesidades emocionales, en vez de hacer un llamado a la libertad alta, santa y difícil de la fe que opera a través del amor. El ejemplo y mensaje bíblico de Jesús son considerados como algo muy difícil para las almas débiles, y la iglesia ha decidido hacerlo más fácil.

El Gran Inquisidor, representando la voz de esta iglesia equivocada, cuestiona a Jesús en la celda de su prisión. Él se pone del lado del tentador y hace las tres preguntas que el tentador hizo a Jesús en el desierto siglos atrás. Él dice que la iglesia dará pan terrenal en lugar de pan celestial. Ofrecerá magia y milagros religiosos en lugar de fe en la Palabra de Dios. Ejercerá un poder y autoridad temporal en vez de servir al llamado a la libertad. «Nosotros hemos corregido tu obra», le dijo el inquisidor a Jesús.

El evangelio del inquisidor es un evangelio terapéutico. Está estructurado para dar a las personas lo que quieren, no para cambiar lo que quieren. Se enfoca exclusivamente en el bienestar del hombre y la felicidad temporal. Rechaza la gloria de Dios en Cristo. Abandona el camino estrecho y difícil que lleva a la profunda prosperidad humana y el gozo eterno. Este evangelio terapéutico acepta y oculta la debilidad humana, buscando aliviar

los síntomas más evidentes de angustia. Hace que las personas se sientan mejor. Ve la naturaleza humana como algo que no necesita cambio, porque esta es muy difícil de cambiar. No quiere que el Rey de Reyes venga. No busca hacer que las personas amen a Dios, a partir de la verdad de quién es Jesús, cómo es, y lo que hace.

El evangelio terapéutico contemporáneo

Las necesidades instintivas más evidentes del siglo veintiuno de los americanos de clase media son diferentes a las que Dostoevsky describió. Damos por sentado la provisión de alimentos y la estabilidad. Encontramos el sustituto de nuestro milagro en las maravillas de la tecnología. Las necesidades emocionales de la clase media son menos importantes. Expresan un sentido de egoísmo más lujurioso y refinado:

- Quiero sentirme amado por quien soy, ser digno de lástima por lo que he vivi-

do, sentirme íntimamente comprendido y ser aceptado incondicionalmente;

- Quiero experimentar un sentido de significado personal, ser exitoso en mi carrera, saber que mi vida tiene sentido, tener un impacto;
- Quiero ganar autoestima, afirmar que estoy bien, poder afirmar mis opiniones y deseos;
- Quiero ser entretenido, sentir placer en las diferentes circunstancias que deleitan mis ojos y hacen cosquillas a mis oídos;
- Quiero tener un sentido de aventura, emoción, acción y pasión para experimentar una vida emocionante y movida.

La versión de la clase media moderna del evangelio terapéutico está inspirada a partir de esta familia particular de deseos. Podemos decir que la audiencia objetivo consiste en las necesidades psicológicas, en lugar de las necesidades físicas que comúnmente surgen en condiciones sociales difíciles. (El evangelio contemporáneo «salud y prosperidad» y la obsesión con los «milagros» expresa algo más que la vieja versión del evangelio terapéutico del Gran Inquisidor).

En este nuevo evangelio, los grandes «males» que deben ser remediados no hacen un llamado a ningún cambio fundamental de dirección en el corazón humano. En lugar de eso, el

problema radica en mi sentido de rechazo de otros; en mi experiencia nociva de la vanidad de la vida; en mi sentido nervioso de auto-condenación y desconfianza; en la amenaza intermitente del aburrimiento si mi música es apagada; en mis quejas exigentes cuando veo un camino largo y difícil por delante. Estas son las necesidades emocionales significativas de hoy a las que ese evangelio pretende servir. Jesús y la iglesia existen para hacerte sentir amado, significativo, valioso, entretenido y con energía. Este evangelio alivia los síntomas de la angustia. Te hace sentir mejor. La lógica de este evangelio terapéutico es la siguiente: Jesús existe para mí, para satisfacer mis deseos individuales y aliviar mis dolores psíquicos.

El punto de vista terapéutico no es algo malo en sí mismo. Por definición, una mirada médico-terapéutica se enfoca en los problemas de sufrimiento físico y la depresión. En la intervención médica literal, una terapia trata con una enfermedad, un trauma o deficiencia. Tú no llamas a alguien al arrepentimiento por su cáncer de colon, su pierna rota o por tener beriberi. Tú buscas sanarle de una manera u otra.

Pero en el evangelio terapéutico de hoy, la forma médica de ver el mundo está metafóricamente extendida hacia estos deseos psicológicos. Estos son definidos como un problema médico. Si te sientes mal, la terapia te hace sentir mejor. La definición de la enfermedad se deriva del

corazón humano. Tú no eres el agente de tus problemas más profundos, sino simplemente una persona que ha sufrido y una víctima de necesidades no satisfechas. La oferta de una cura pasa por alto al Salvador sin pecado.

El asunto no tiene que ver con arrepentimiento por incredulidad, terquedad y maldad. Los pecadores son llamados a hacer un giro en su vida para comenzar una nueva vida que es la verdadera vida. Dicho evangelio motiva el amor propio. No hay nada en su lógica interna que te lleve a amar a Dios y a cualquier otra persona más que a ti mismo. Este evangelio terapéutico puede mencionar frecuentemente la palabra «Jesús», pero se ha convertido en uno que satisface tus necesidades en lugar de salvarte de tus pecados. Corrige la obra de Jesús. El evangelio terapéutico trastorna el verdadero evangelio.

El evangelio eterno

El verdadero evangelio son las buenas nuevas del Verbo hecho carne, el Salvador sin pecado, el resucitado Señor de señores: «yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos» (Ap. 1:18). Este Cristo pone el mundo al revés. El Espíritu Santo renueva nuestro sentido de necesidad emocional como el efecto principal de la obra interior de su presencia y poder. Ya que el temor del Señor es el principio de la sabiduría, sentimos necesidades totalmente diferen-

tes cuando tomamos en cuenta a Dios y cuando entendemos que permanecemos o caemos ante su mirada. Mis anhelos instintivos son reemplazados (algunas veces rápidamente, siempre gradualmente) por la conciencia creciente de la verdad y las necesidades de vida o muerte:

- Sobre todas las cosas necesito misericordia: Señor, ten misericordia de mí; por tu nombre, perdona mi iniquidad porque es muy grande.
- Quiero aprender sabiduría y desaprender la auto-preocupación: «nada de lo que desees se compara con ella».
- Necesito aprender a amar a Dios y a mi prójimo: «el objetivo de nuestra instrucción es el amor que viene de un corazón puro, una buena conciencia, y una fe sincera».
- Anhele que el nombre de Dios sea honrado, que su reino venga, que su voluntad sea hecha en la tierra.
- Quiero que la gloria de Cristo, su misericordia y bondad sean vistas en la tierra, que llenen la tierra como el agua llena el mar.
- Necesito que Dios me cambie de lo que soy por instinto, elección y práctica.
- Quiero que me libere de mi auto-justicia excesiva, que elimine mi lujuria por la auto-vindicación, para poder sentir mi necesidad de

las misericordias de Cristo y así aprender a tratar a los demás amablemente.

- Necesito la gran e íntima ayuda de Dios para querer y hacer aquellas cosas que permanecen eternamente; en lugar de desperdiciar mi vida en vanidades.
- Quiero aprender a enfrentar los momentos difíciles y el sufrimiento en esperanza, teniendo mi fe simplificada, profundizada y purificada.
- Necesito aprender a adorar, a deleitarme, a confiar, a dar gracias, a clamar, a refugiarme, a esperar.
- Quiero la resurrección a la vida eterna: «gemimos dentro de nosotros, esperando con ansias una adopción como hijos, la redención de nuestro cuerpo».
- Necesito a Dios mismo: «Muéstrame tu gloria»; «Maranatha, ven Señor Jesús».

Que así sea, Padre de misericordias. Que así sea, Redentor de todo lo que está en tinieblas y quebrantado.

La oración expresa los deseos. La oración expresa tu sentido de necesidad. Señor, ten misericordia de nosotros. Las canciones expresan nuestro gozo y gratitud por los deseos cumplidos. Las canciones expresan nuestro sentido de quién es Dios y todo lo que él da. Sublime gracia del Señor que a un infeliz salvó. Pero no hay oraciones ni canciones en

la Biblia que tengan la orientación de las necesidades terapéuticas actuales que sentimos. Imagínate, «Padre nuestro que estás en los cielos, ayúdame a sentir que estoy bien así como soy. Protégeme este día de tener que hacer algo que encuentre aburrido. Aleluya, soy indispensable, y lo que estoy haciendo tiene un verdadero impacto en otros, y por eso me siento satisfecho con mi vida». ¡Ten misericordia de nosotros! En lugar de eso, en nuestra Biblia escuchamos miles de clamores, de necesidades y gritos de deleite que nos llevan a considerar nuestras verdaderas necesidades y nuestro verdadero Salvador.

Buenos bienes, malos dioses

Las necesidades emocionales, correctamente entendidas y cuidadosamente interpretadas, se convierten en buenos dones pero malos dioses. Dale prioridad a lo más importante. Busca primero el reino del Padre y su justicia, y cualquier otro buen don será añadido a tu vida.

Es fácil ver esto en el caso de los tres dones particulares ofrecidos por el evangelio terapéutico del Gran Inquisidor. Es bueno tener una fuente confiable de alimento, «pan para mañana» (Mt. 6:11). Todas las personas en todos los lugares buscan alimento, agua y ropa (Mt. 6:32). Nuestro Padre sabe lo que necesitamos. Pero primero busca su reino. No vives solamente del pan, sino de cada palabra que sale de su boca.

Si adoras tus necesidades físicas, morirás; pero si adoras a Dios, el dador de todo buen don, estarás agradecido por lo que él da; aún tendrás esperanza cuando tengas alguna necesidad; y es seguro que disfrutarás del banquete eterno.

También es algo bueno tener un sentido de maravilla y misterio, pero aplica la misma advertencia y la misma estructura. Dios no es un mago de Oz, que crea experiencias maravillosas por el bien de la experiencia. Jesús dijo, «no» cuando se le tentó a hacer un espectáculo de él mismo en medio de la multitud del templo. La fidelidad diaria de Dios es maravilla sobre maravilla. Dale prioridad a lo más importante. Luego apreciarás la gloria a pequeña y gran escala. Al final verás todas las cosas, lo que es (Ap. 4) y lo que ha sucedido (Ap. 5), como maravillas. Conocerás al Dios incomprensible, creador y redentor, cuyo nombre es Maravilloso.

Igualmente, el orden político es un buen don. Debemos orar para que las autoridades gobiernen bien, y así vivamos en paz (1 Ti. 2:2). Pero si sólo *vives para* una sociedad, siempre serás decepcionado. Una vez más, busca primero el reino de Dios. Trabajarás por un justo orden social, disfrutándolo hasta el punto que esto se puede disfrutar, y tendrás una razón para soportar la injusticia. Al final, conocerás el gozo inalterable el día en que todas las personas doblen sus rodillas ante el reino del verdadero Rey.

Claro, Dios da buenos dones, pero también da el mejor don, el inexpresable Don de dones. El Gran Inquisidor quemó a Jesús en la hoguera para borrar al Don y al Dador. Él escogió darle a las personas cosas buenas, pero descartó las más importantes.

Las cosas ofrecidas por el evangelio terapéutico contemporáneo son un poco complicadas de interpretar. El olor a egoísmo y obsesión propia está muy relacionado con esa lista de deseos «Yo quiero _____». Pero aún esto, cuidadosamente reestructurado y reinterpretado, apunta en dirección hacia un buen don. Todo el paquete de las «necesidades emocionales» está sistemáticamente mal alineado, pero las piezas pueden ser bien entendidas. Cualquier «evangelio diferente» (Gá. 1:6) se hace a sí mismo verosímil al ofrecer piezas de la realidad unidas en una estructura que contradice la verdad revelada. La tentación que Satanás presentó a Adán y Eva fue algo verosímil solo porque incluyó muchos elementos de la realidad, continuamente apuntando en dirección hacia la verdad, pero realmente guiando hacia algo diferente a la verdad: «Mira, un árbol hermoso y deseable. Y Dios ha dicho que esta prueba revelará el bien y el mal, con la posibilidad de vida o muerte dependiendo de tu elección. Tú eres quien escoges; puedes llegar a ser sabio así como Dios es sabio. Ven ahora y come». Tan cerca, pero al mis-

mo tiempo tan lejos. Casi, pero exactamente lo contrario.

Considera los cinco elementos que hemos identificado con el evangelio terapéutico:

1. «¿Necesitas amor?» Eso es bueno, saber que eres conocido y amado. Dios, quien ve los pensamientos e intenciones de nuestro corazón, también establece su amor firme en nosotros. Sin embargo, todo esto es muy diferente del deseo instintivo de ser aceptado *por* quien soy. El amor de Cristo se manifiesta deliberada y personalmente *a pesar* de quien soy. Eres aceptado por quien Cristo es, por lo que Él hizo, hace y hará. Dios verdaderamente te acepta, y si Dios está contigo, ¿quién puede estar contra ti? Pero al hacer esto, él no afirma ni aprueba cómo eres sino que establece cambiarte y convertirte en un tipo de persona muy diferente. En el verdadero evangelio te sientes muy conocido y amado, pero tu gran «necesidad de amor» ha sido derrocada.

2. «¿Necesitas significado en tu vida?». Esto es algo bueno para que las obras de tus manos sean establecidas eternamente: oro, plata y piedras preciosas, no madera, heno y hojarasca. Es bueno cuando lo que haces con tu vida es verdaderamente importante, y cuando tus obras te siguen hasta la eternidad. La vanidad, la inutilidad y la insignificancia muestran que la maldición del pecado impacta también nuestra vida de trabajo, no solo cuando nos retiramos o cuando morimos o en el día del

juicio. Sin embargo, el verdadero evangelio invierte el orden de las cosas determinadas por el evangelio terapéutico. El deseo por el impacto y el significado –una de las «pasiones juveniles» comunes entre nosotros– es simplemente idolatría cuando actúa como el Director de Operaciones del corazón humano. Dios no llena tu necesidad de significado; él llena tu necesidad de misericordia y te libera de tu obsesión por el significado personal. Cuando te conviertes de tu esclavitud a Dios, entonces tus obras comienzan a convertirse en algo bueno. El evangelio de Jesús y el fruto de la fe no son adaptados para «llenar tus necesidades». Él te libera de la tiranía de las necesidades emocionales, te hace nuevamente para que temas a Dios y obedezcas sus mandamientos (Ec. 12:13). En la divina ironía de la gracia, solo eso hace que lo que llevas a cabo con tu vida tenga un valor duradero.

3. «¿Necesitas autoestima, autoconfianza y auto-afirmación?». Ganar un sentido de confianza e identidad es algo bueno. El libro de los Efesios está lleno de varias docenas de «declaraciones sobre la identidad», porque a través de ello el Espíritu motiva una vida de fe valiente y amor. Tú *perteneces a Dios* –estás entre los santos, escogidos, hijos adoptados, hijos amados, ciudadanos, esclavos, soldados; eres parte de la obra, esposa y morada– y todo esto porque estás *en Cristo*. Ningún aspecto de tu identidad es de referencia propia, ni alimenta

tu «autoestima». Tu opinión de ti mismo es mucho menos importante que la opinión de Dios sobre ti, y la auto-evaluación exacta se deriva de la evaluación de Dios. La verdadera identidad depende de Dios. El verdadero conocimiento de ti mismo está conectado a la alta estima por Cristo. La confianza en Cristo está relacionada a no confiar en ti porque no se trata de ti. Dios en ninguna manera sustituye la falta de confianza en uno mismo y el querer agradar a la gente por la auto-afirmación. De hecho, afirmar tus opiniones y deseos como tales te hace un necio. Solo cuando eres libre de la tiranía de tus opiniones y deseos eres libre de afirmarlos de manera precisa, y luego expresarlos de forma apropiada.

4. «¿Necesitas placer?». De hecho, el verdadero evangelio promete una experiencia de gozo eterno, bebiendo del río de los deleites (Sal. 36). Esto describe la presencia de Dios. Pero como hemos visto en cada caso, esto es el reverso de nuestros anhelos instintivos, no su satisfacción directa. El camino al gozo es uno de sufrimiento, resistencia, pequeñas obediencias, disposición a identificarnos con la miseria humana, disposición a abandonar nuestros deseos e instintos más persuasivos. No necesito estar entretenido, pero definitivamente NECESITO aprender a adorar con todo mi corazón.

5. «¿Necesitas emoción y aventuras?». Participar en el reino de Dios es participar en

la mayor historia de acción y aventura jamás contada. Pero la paradoja de la redención una vez más pone el mundo al revés. La verdadera aventura toma el camino de la debilidad, las luchas, la resistencia, la paciencia, las pequeñas bondades bien hechas. El camino a la excelencia en la sabiduría no es atractivo. Otras personas pueden tomar mejores vacaciones y tener un matrimonio más emocionante que el tuyo. El camino de Jesús trae más que una emoción. Él necesitó la perseverancia mucho más de lo que necesitó las emociones. Su reino puede no llenar nuestros anhelos de hazañas y búsqueda de emociones, pero «no hay gozo ni tesoros duraderos como los que conocen los hijos de Sión».

Decimos «sí» y «amén» a todos los buenos dones, pero lo primero es lo más importante. El evangelio terapéutico contemporáneo en sus muchas formas toma nuestros «anhelos» en sentido literal. Se agarra de las golosinas. Elimina la adoración al Dador, cuyo gran don es la misericordia hacia nosotros por lo que queremos por instinto, elección, cultura y hábito. Él nos llama al arrepentimiento radical. Bob Dylan describió la alternativa terapéutica en una frase extraordinaria: «piensas que él es solo un niño vagabundo que busca satisfacer los deseos de su imaginación» (tomado de «When you Gonna Wake Up?»). Las cosas secundarias son exaltadas como siervos del Número Uno.

Obtén primero lo más importante. Obtén el evangelio de la encarnación, crucifixión, resurrección y gloria. Vive el evangelio del arrepentimiento, la fe y la transformación a la imagen del Hijo. Proclama el evangelio del gran día cuando la vida y la muerte eterna serán reveladas, el gran día de Cristo.

¿Cuál evangelio?

¿Cuál evangelio vivirás? ¿Cuál evangelio predicarás? ¿Cuáles necesidades despertarás y motivarás en otros? ¿Cuál Cristo será el Cristo de tu gente? ¿Será el cristito que entretiene las necesidades emocionales? ¿O el Cristo que pone el mundo al revés y hace nuevas todas las cosas?

El Gran Inquisidor era muy tierno de corazón hacia las ne-

cesidades emocionales del ser humano, muy simpático hacia las cosas que todas las personas buscan en todo lugar con todo su corazón, muy sensible a la dificultad de cambiar a alguien, pero al final demuestra ser un monstruo. Hay un dicho en los ministerios de misericordia que dice así: «si no buscas llenar las necesidades físicas de las personas eres un despiadado, pero si no le das a las personas el Cristo crucificado, resucitado y que vuelve victorioso los dejas sin esperanza». Jesús alimentó con pan a los hambrientos y ofreció su cuerpo quebrantado como el pan de vida eterna. En última instancia, es cruel dejar a las personas en sus pecados, cautivas de sus deseos instintivos,

en desesperación, bajo maldición. El evangelio terapéutico actual suena como algo tierno en primera instancia porque parece que resuelve asuntos tan importantes como el dolor y la decepción, pero al final es cruel y no tiene a Cristo. No fomenta el verdadero conocimiento de uno mismo. No escribe nuevamente el guion del mundo. No crea oraciones o canciones.

No debemos ser menos sensibles, pero sí tener mucho más discernimiento. Jesucristo transforma la necesidad humana a través de la oración. Él es el inexpresable Don de dones, la canción creada. Y Él nos da a todos buenos dones, ahora y por la eternidad. Que toda rodilla se doble y todo lo que respira alabe al Señor.

David Powlison enseña y aconseja en la escuela de consejería bíblica en Christian Counseling & Education Foundation [Fundación cristiana de consejería y educación] y en Westminster Theological Seminary.

Este artículo fue traducido por **Samantha Paz** y **Daniel Puerto**.

ERRORES DEL EVANGELIO DE LA PROSPERIDAD



David W. Jones

Hace más de un siglo Charles Spurgeon, hablándole a la más grande congregación de su tiempo, dijo:

«Creo que es anticristiano y profano para cualquier cristiano vivir con el objetivo de acumular riquezas. Dirás: «¿No debemos esforzarnos por conseguir todo el dinero que podamos?». Podrías hacerlo. No me cabe duda que, al hacerlo, tú puedes servir la causa de Dios. Pero lo que dije fue que vivir *con el objetivo* de acumular riqueza es anticristiano».¹⁶

Sin embargo, a través de los años, el mensaje que se ha estado predicando en algunas de las iglesias más grandes del mundo ha cambiado; de hecho, un nuevo evangelio se está enseñando a muchas congregaciones hoy. A este evangelio se le han adscrito muchos nombres, tales como «el evangelio del decláralo y recíbelo», «el evangelio del písalo y arrebatálo», «el evangelio de la

salud y las riquezas», «el evangelio de la prosperidad» y «la teología de la confesión positiva».

No importa el nombre que se use, la esencia de este nuevo evangelio es la misma. En pocas palabras, este egocéntrico «evangelio de la prosperidad» enseña que Dios quiere que los creyentes estén físicamente sanos, sean materialmente ricos y personalmente felices. Escuche las palabras de Robert Tilton, uno de los portavoces más conocidos del evangelio de la prosperidad: «Creo que es la voluntad de Dios para todos prosperar porque lo veo en la Palabra, no porque haya funcionado poderosamente para otra persona. No pongo mis ojos en los hombres, sino en Dios que me da el poder para obtener riqueza».¹⁷

Los maestros del evangelio de la prosperidad animan a sus seguidores a orar e incluso a demandar a Dios un florecimiento material.

Cinco errores teológicos del evangelio de la prosperidad

Russell Woodbridge y yo escribimos un libro titulado *Health, Wealth, and Happiness* [Salud, riqueza y felicidad]¹⁸ para examinar las afirmaciones de los defensores del evangelio de la prosperidad. Si bien nuestro libro es demasiado amplio para ser resumido aquí, en este artículo me gustaría revisar cinco doctrinas que cubrimos en nuestro libro; doctrinas sobre las cuales los defensores del evangelio de la prosperidad se equivocan. Al discernir estos errores con respecto a las doctrinas claves, espero que los lectores de este artículo vean claramente los peligros del evangelio de la prosperidad. Las doctrinas que cubriré son el pacto Abrahámico, la expiación, el dar, la fe y la oración.

¹⁶ Tom Carter, ed., 2.200 Citas de los escritos de Charles H. Spurgeon (Grand Rapids: Casa del libro de Baker, 1988), 216.

¹⁷ Robert Tilton, *God's Word about Prosperity* [La Palabra de Dios sobre la prosperidad] (Dallas, TX: Word of Faith Publications, 1983), 6.

¹⁸ David W. Jones y Russell S. Woodbridge, *Health, Wealth, and Happiness: Has the Prosperity Gospel Overshadowed the Gospel of Christ?* [Salud, riqueza y felicidad: ¿ha eclipsado el evangelio de la prosperidad al evangelio de Cristo?] (Grand Rapids: Kregel, 2010).

1. El pacto Abrahámico es un medio para el derecho material.

El primer error que consideraremos es que el evangelio de la prosperidad ve el pacto Abrahámico como un medio para el derecho material.

El pacto Abrahámico (Gn. 12, 15, 17, 22) es una de las bases teológicas del evangelio de la prosperidad. Es bueno que los teólogos de la prosperidad reconozcan que gran parte de la Escritura es el registro del cumplimiento del pacto Abrahámico, pero es malo que no mantengan una visión ortodoxa de este pacto. Tienen una visión incorrecta del inicio del pacto; más significativamente, tienen una visión errónea de la aplicación del pacto.

Edward Pousson expresó mejor la visión de la prosperidad sobre la aplicación del pacto Abrahámico cuando escribió: «Los cristianos son hijos espirituales de Abraham y herederos de las bendiciones de la fe... Esta herencia abrahámica se desenvuelve *principalmente en términos de beneficios materiales*».¹⁹ En otras palabras, el evangelio de la prosperidad enseña que el propósito primordial del pacto Abrahámico era que Dios bendijera a Abraham materialmente. Ya que los creyentes son ahora los hijos espirituales de Abraham, han heredado estas bendiciones financieras.

El maestro de la prosperidad, Kenneth Copeland, escribió:

¹⁹ Edward Pousson, *Spreading the Flame [Propagando la llama]* (Grand Rapids: Zondervan, 1992), 158.

«Como el pacto de Dios ha sido establecido, y la prosperidad es una provisión de este pacto, ¡tú tienes que tomar conciencia de que la prosperidad ahora te pertenece!».²⁰

Para respaldar esta declaración, los maestros de la prosperidad apelan a Gálatas 3:14, que se refiere a: «las bendiciones de Abraham que vienen sobre los gentiles en Cristo Jesús». Es interesante, sin embargo, que en sus apelaciones a Gálatas 3:14, los maestros de la prosperidad ignoran la segunda mitad del versículo, que dice: «*a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu*». En este versículo Pablo le recordaba claramente a los Gálatas la bendición espiritual de la salvación, no la bendición material de la riqueza.

2. La expiación de Jesús se extiende hasta el «pecado» de la pobreza material.

Un segundo error teológico del evangelio de prosperidad es una visión defectuosa de la expiación.

El teólogo Ken Sarles escribe: «el evangelio de la prosperidad afirma que tanto la curación física como la prosperidad financiera han sido provistas en la Expiación».²¹ Esto parece ser una observación precisa a la luz del siguiente comentario de Kenne-

²⁰ Kenneth Copeland, *The Laws of Prosperity [Las leyes de la prosperidad]* (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Publications, 1974), 51.

²¹ Ken L. Sarles, «A Theological Evaluation of the Prosperity Gospel», [«Una evaluación teológica del evangelio de la prosperidad»], *Bibliotheca Sacra* 143 (octubre-diciembre de 1986): 339.

th Copeland: «el principio básico de la vida cristiana es saber que Dios ha puesto nuestro pecado, malestar, enfermedad, tristeza, angustia y pobreza sobre Jesús en el Calvario».²² Este malentendido del alcance de la expiación proviene de dos errores que cometen los proponentes del evangelio de la prosperidad.

En primer lugar, muchos de los que se aferran a la teología de la prosperidad tienen un concepto erróneo fundamental de la vida de Cristo. Por ejemplo, el maestro John Avanzini proclamó: «Jesús tenía una casa bonita, una casa grande»,²³ «Jesús manejaba mucho dinero»²⁴ e incluso «vestía ropas de diseñador».²⁵ Es fácil ver cómo esa visión deformada de la vida de Cristo podría llevar a un concepto igualmente deformado sobre la muerte de Cristo.

Un segundo error que conduce a una visión errónea de la expiación es una interpretación errónea de 2 Corintios 8:9, que dice: «Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fuéis enriquecidos». Si bien una lectura superficial de este versículo pue-

²² Kenneth Copeland, *The Troublemaker [El problemático]* (Fort Worth, TX: Publicaciones de Kenneth Copeland, 1996), 6.

²³ John Avanzini, «Believer's Voice of Victory» [«La voz del creyente de la victoria»] programa en TBN, 20 de enero de 1991. Citado en Hank Hanegraaff, *Christianity in Crisis [Cristianismo en crisis]* (Eugene, OR: Harvest House, 1993), 381.

²⁴ John Avanzini, «Praise the Lord» [«Alabado sea el Señor»], programa en TBN, 15 de septiembre de 1988. Citado en Hanegraaff, 381.

²⁵ Avanzini, «La voz de la victoria del creyente».

de llevar a creer que Pablo estaba enseñando acerca de un aumento en la riqueza material, una lectura contextual revela que Pablo estaba enseñando el principio opuesto. De hecho, Pablo estaba enseñando a los corintios que, puesto que Cristo realizó tanto por ellos a través de la expiación, ellos debían vaciarse de sus riquezas al servicio del Salvador. Esta es la razón por la cual solo cinco cortos versículos más tarde Pablo instaría a los corintios a dar sus riquezas a sus hermanos necesitados, escribiendo «para que en este tiempo, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos» (2 Co. 8:14).

3. Los cristianos dan para obtener compensación material de Dios.

Un tercer error del evangelio de la prosperidad es que los cristianos deben dar para obtener compensación material de Dios. Una de las características más llamativas de los teólogos de la prosperidad es su aparente fijación con el acto de dar. Los estudiantes del evangelio de la prosperidad son instados a dar generosamente y se enfrentan a declaraciones tan piadosas como: «La verdadera prosperidad es la habilidad de usar el poder de Dios para satisfacer las necesidades de la humanidad en cualquier esfera de la vida»²⁶ y «hemos sido llamados a financiar el avance del evangelio en el mundo».²⁷

²⁶ Kenneth Copeland, *The Laws of Prosperity*, 26.
²⁷ Gloria Copeland, *God's Will is Prosperity [La voluntad de Dios es la prosperidad]*, (Fort Worth, TX: Kenneth Copeland Publications, 1973), 45.

Si bien estas declaraciones parecen ser loables, este énfasis en dar se basa en motivos que son todo menos filantrópicos. La fuerza que impulsa esta enseñanza sobre el dar es a lo que el maestro de la prosperidad Robert Tilton se refirió como la «Ley de la compensación». Según esta ley, supuestamente basada en Marcos 10:30,²⁸ los cristianos necesitan dar generosamente a otros porque cuando lo hacen, Dios devuelve más a cambio. Esto, a su vez, conduce a un ciclo de prosperidad cada vez mayor.

Como dijo Gloria Copeland: «Si das \$10 recibirás \$1,000, si das \$1,000 recibirás \$100,000... En resumen, Marcos 10:30 es un muy buen negocio».²⁹ Es evidente, entonces, que la doctrina de dar del evangelio de la prosperidad se fundamenta en motivos defectuosos. Si bien es cierto que Jesús enseñó a sus discípulos a dar, sin esperar nada a cambio (Lc. 10:35), los teólogos de la prosperidad enseñan a sus discípulos a dar porque conseguirán un gran retorno de su inversión.

4. La fe es una fuerza espiritual auto-generada que conduce a la prosperidad.

Un cuarto error de la teología de la prosperidad es su enseñanza de que la fe es una fuerza espiritual auto-generada que conduce a la prosperidad. Mientras que el cristianismo ortodoxo entien-

²⁸ «Ley de Compensación» también se basa en otros versículos, incluyendo Ec. 11:1, 2 Co. 9:6 y Gá. 6:7.
²⁹ Gloria Copeland, *God's Will is Prosperity*, 54.

de la fe como la confianza en la persona de Jesucristo, los maestros de la prosperidad adoptan una doctrina muy diferente. En su libro *The Laws of Prosperity*, Kenneth Copeland escribe: «La fe es una fuerza espiritual, una energía espiritual, un poder espiritual. Es esta fuerza de fe la que hace funcionar las leyes del mundo espiritual... Hay ciertas leyes que gobiernan la prosperidad revelada en la Palabra de Dios. La fe hace que esas leyes funcionen».³⁰ Obviamente, esto es un entendimiento defectuoso, quizás incluso herético, de la fe.

Según la teología de la prosperidad, la fe no es un acto de la voluntad otorgado por Dios y centrado en Dios. Más bien es una fuerza espiritual humanamente forjada, dirigida a Dios. De hecho, cualquier teología que considere la fe únicamente como un medio para el logro material antes que para la justificación ante Dios debe ser juzgada como defectuosa e inadecuada.

5. La oración es una herramienta para forzar a Dios a conceder prosperidad.

Finalmente, el evangelio de la prosperidad trata la oración como una herramienta para forzar a Dios a conceder prosperidad. Los predicadores del evangelio de la prosperidad a menudo notan que «no tenéis lo que deseáis, porque no pedís» (Stg. 4:2). Los defensores del evangelio de la prosperidad animan a

³⁰ Kenneth Copeland, *The Laws of Prosperity*, 19.

los creyentes a orar por el éxito personal en todas las áreas de la vida. Creflo Dollar escribe: «Cuando oramos, creyendo que ya hemos recibido lo que estamos pidiendo, Dios no tiene otra opción que hacer lo que le pedimos... Es una clave para obtener resultados como cristiano».³¹

Ciertamente las oraciones para la bendición personal no son intrínsecamente erróneas, pero el énfasis excesivo del evangelio de la prosperidad en el hombre convierte la oración en una herramienta que los creyentes pueden usar para obligar a Dios a conceder sus deseos.

Dentro de la teología de la prosperidad, el hombre—no Dios—se convierte en el enfoque de la oración. Curiosamente, los predicadores de la prosperidad a

31 Creflo Dollar, "Prayer: Your Path to Success" [«La oración: tu camino al éxito»] 2 de Marzo de 2009, <http://www.creflodollarministries.org/BibleStudy/Articles.aspx?id=329> (accesado el 30 de octubre de 2013).

menudo ignoran la segunda mitad de la enseñanza de Santiago sobre la oración que dice: «Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites» (Stg. 4:3). Dios no responde a peticiones egoístas que no honran su nombre.

Ciertamente, todas nuestras peticiones deben ser presentadas a Dios (Fil. 4:6), pero el evangelio de la prosperidad se centra tanto en los deseos del hombre que puede llevar a la gente a hacer oraciones egoístas y superficiales que no traen gloria a Dios. Además, cuando se combina con la doctrina de la fe de la prosperidad, esta enseñanza puede llevar a la gente a tratar de manipular a Dios para obtener lo que quieran—una tarea inútil. Esto está muy lejos de orar para que se haga la voluntad de Dios.

Un falso evangelio

A la luz de la Escritura, el evan-

gelio de la prosperidad es fundamentalmente defectuoso. En el fondo, el evangelio de la prosperidad es en realidad un evangelio falso debido a su visión defectuosa de la relación entre Dios y el hombre. En pocas palabras, si el evangelio de la prosperidad es verdadero, la gracia es obsoleta, Dios es irrelevante y el hombre es la medida de todas las cosas. Ya sea que estén hablando del pacto Abrahámico, de la expiación, del dar, de la fe o de la oración, los maestros de la prosperidad convierten la relación entre Dios y el hombre en una transacción de dar para recibir. Como James R. Goff señaló, Dios es «reducido a una especie de "botones cósmico" atendiendo a las necesidades y deseos de su creación».³² Esta es una visión totalmente inadecuada y no bíblica de la relación entre Dios y el hombre.

32 James R. Goff, Jr., "The Faith That Claims" [«La fe que reclama»] Christianity Today, vol. 24 de febrero de 2017.

David W. Jones es professor asociado de ética cristiana Southeastern Baptist Theological Seminary en Wake Forest, NC (Estados Unidos).

Este artículo fue traducido por **Raul Caban**.

NUEVE MARCAS DE UNA IGLESIA DEL EVANGELIO DE LA PROSPERIDAD



D. A. Horton

¿Cómo evalúas una iglesia de la prosperidad?

Los primeros nueve años de mi caminar con Cristo fueron en un medioambiente particular, seguido de dos años de rehabilitación teológica que me preparó para los próximos seis años de pastoreo en el contexto urbano. Lo que ha quedado claro para mí es que las nueve marcas de una iglesia sana, son una herramienta útil para evaluar cualquier iglesia incluyendo aquellas que enseñan el evangelio de la prosperidad.

Y lo que encontramos es que una iglesia del evangelio de la prosperidad es una iglesia totalmente contraria a una del tipo de las nueve marcas.

Algunos de los ejemplos que siguen son específicos y pueden no identificarse contigo, el lector. Sin embargo, muchos son universales y divulgados por los predicadores a través del internet, la radio y la televisión. Ya que el movimiento del evangelio de la prosperidad es inter-deno-

minacional, las enseñanzas expresadas en este artículo no están siendo asociadas a ninguna denominación en el cristianismo evangélico.

1. La predicación expositiva.

La predicación en las iglesias del evangelio de la prosperidad está muy lejos de ser expositiva. En lugar de eso, el propósito de la predicación es motivar a los oidores a dar financieramente, y das para recibir. Los predicadores exponen los pasajes que tienen que ver con dar diezmos y ofrendas con sacrificio semana tras semana. Ellos instruyen a los oidores a activar su fe a través de la siembra de una «semilla de fe», aprovechando la ley de Dios de la reciprocidad y llevándolos a su propio progreso financiero.

Pasajes aislados del Antiguo Testamento son frecuentemente usados como ejemplos de la recompensa abundante de Dios a quienes dan en fe. Uno de esos pasajes usados para manipular a los oidores a dar más es Mala-

quías 3:10. Los predicadores de la prosperidad destacan dos puntos de este pasaje. Primero, ellos le dicen a los oidores que están robándoles a Dios al no diezmar. Segundo, ellos le aseguran a los oidores que Dios quiere que lo prueben dando más, para así él darles más a ellos.

Sin embargo, considera a Malaquías 3:10 en su contexto. Los israelitas estaban robándole a Dios al no darle suficiente comida al depósito nacional que era utilizado para alimentar a los sacerdotes de Israel. Por tanto, los sacerdotes tenían que dejar sus deberes como sacerdotes y dedicarse a la agricultura para poder sobrevivir (ver Neh. 13:10-13). Por ello, Dios exhorta a Israel a probarlo dando obedientemente. Si lo hacían, Él los recompensaría como lo hizo en el pasado (2 Cr. 31:7-10). El enfoque de este pasaje se refiere a un episodio histórico específico en la vida de Israel. Sin embargo, predicarlo como un sermón cristiano requiere más que transferir sus mandatos y promesas a cris-

tianos de manera individual. Sí, hay aplicaciones mayores para los cristianos sobre dar, pero primero es necesario tomar en cuenta las diferencias existentes entre el antiguo y el nuevo pacto, especialmente lo que trata de la naturaleza de las promesas de Dios para Israel y la forma en que son cumplidas para los cristianos en Cristo.

Una iglesia sana usa la predicación para comunicar las palabras de Dios a su pueblo. Confronta al oyente con la verdad de Dios llevándolo a convicción, motivación, claridad y un llamado a la acción. También enfoca cada texto en el evangelio con el fin de mostrar al oyente lo prioritario y necesario que Jesucristo es para el creyente que vive en obediencia a la Palabra de Dios. Una iglesia sana dirá a los creyentes que los resultados de una vida santa no necesariamente será la ganancia financiera sino la piedad que honra a nuestro Señor.

2. Teología bíblica.

La teología del evangelio de la prosperidad descansa sobre el error fundamental que asegura que el hombre comparte una forma de deidad con Dios, hasta el punto de decir que nuestras palabras tienen el mismo poder creativo que las palabras de Dios. Salmos 82:6, Proverbios 18:20-21 y Romanos 4:17 son la prueba popular utilizada para apoyar esta falsedad. Frecuentemente se dice que el hombre es un «dios en menor escala» y que

tiene el poder para demostrar su deidad hablando para que cosas existan, creando y controlando su destino con palabras y aún ordenándole a un Dios frustrado y limitado actual a favor suyo para su beneficio.

Pero ninguno de estos textos apoya estas enseñanzas sobre la prosperidad. En Salmos 82:6, el salmista clama a Dios por los jueces inmorales que estaban gobernando la nación de Israel. Dios les habla directamente a los jueces que yerran dirigiéndose a ellos como «dioses» para destacar el hecho de que estaban juzgando a la nación en su lugar. Ellos debían utilizar la Palabra de Dios como el estándar de juicio. En el próximo versículo, Dios les recuerda que ellos no son seres eternos, sino simplemente hombres que han fracasado en vivir y juzgar correctamente. Este pasaje no está elevando al hombre a un estatus de semi-dios, ni tampoco está dándole al hombre la habilidad de actuar con autoridad soberana, sino que el Único Dios verdadero y vivo está juzgando las acciones inmorales de estos jueces.

Proverbios 18:20-21 es un principio, no una promesa, y destaca dos verdades. La primera, es que nuestras palabras no establecen nuestro destino; sino que expresan la condición de nuestro corazón. Segundo, hay momentos cuando nuestras palabras nos llevarán a enfrentar consecuencias. Este pasaje no nos promete el poder para declarar toda nuestra vida, ni tam-

co pronuncia la falta de poder de Dios para salvarnos si nos maldecimos hasta la muerte, como algunos maestros de la prosperidad han enseñado.

En Romanos 4:18 Pablo enseña que Dios justifica a Abraham y lo declara padre de naciones aun cuando Abraham no tenía hijo. Este pasaje no tiene nada que ver con los santos que le hablan al dinero, a asensos laborales o aún a la salvación de personas que aman y que están perdidas. Este pasaje está defendiendo la siguiente verdad: Dios es el único capaz de hacer que las cosas sean creadas.

Una iglesia sana enseña a sus miembros sana doctrina que está fundamentada en las Escrituras que son mantenidas dentro de su contexto. La sana doctrina es enseñanza sana que brinda al oidor los nutrientes bíblicos necesarios para crecer a la madurez de Cristo (2 Ti. 3:16-17). Para que una iglesia sea sana debe enseñar toda la Biblia, en el contexto de toda la Biblia y fundamentada en todas las convicciones doctrinales que hay en toda la Biblia, en lugar de tomar pasajes fuera de contexto (1 Ti. 1:5; Tit. 2:1-10; 2 Jn. 1-6).

3. El evangelio.

En muchas iglesias del evangelio de la prosperidad el mensaje del evangelio es identificado con las bendiciones materiales del pacto Abrahámico. Aunque se proclaman la vida perfecta, muerte, sepultura y resurrección de Cristo, y que es defendida la salvación

solamente a través de Cristo, muchos predicadores del evangelio de la prosperidad dicen que la evidencia de que una persona cree en el evangelio es si recibe las bendiciones prometidas a Abraham de parte de Dios (Gé. 12-15).

He identificado que esta enseñanza lleva a las personas a cualquiera de estas dos conclusiones. Si alguien tiene prosperidad y salud, concluye diciendo que son salvos porque están disfrutando de las promesas de Abraham. Pero si estas bendiciones no están presentes en la vida del creyente es porque no tiene suficiente fe. Está en pecado. Necesita diezmar más, o tal vez no ha confiado totalmente en Jesucristo y necesita nacer de nuevo para recibir las bendiciones de Abraham.

A diferencia de esto, las iglesias sanas proclaman sin vergüenza todo el consejo del evangelio bíblico. Esto incluye la verdad de que fuimos creados a la imagen de Dios (Gn. 1:26-27), que una vez tuvimos comunión abierta con Dios (Gn. 2:7-25), y que debido al pecado de nuestro primer padre Adán toda la humanidad fue separada tanto física (Gn. 3:1-19) como espiritualmente (Ro. 5:12) del Dios justo y santo que nos creó. Debido a que la humanidad ha sido separada de Dios por el pecado, la penalidad para expiar el pecado es el derramamiento de sangre y la muerte (Lv. 1:3-17). La belleza del evangelio es que Jesucristo, quien ha existido eternamente como Dios (Jn. 1:1), se convir-

tió en hombre (Jn. 1:14), vivió una vida perfecta según la ley de Dios (He. 7:26) y derramó su sangre para morir en lugar de los pecadores (Mr. 10:45 y 2 P. 2:24). Jesús fue sepultado en una tumba por tres días (Mt. 27:57-66) y al tercer día resucitó de la tumba (Mt. 28:1-8). Ahora él llama a todas las personas a arrepentirse de sus pecados y a confiar en él para ser reconciliados con Dios y recibir vida eterna (Jn. 3:16).

El evangelio bíblico no promete que los cristianos serán ricos y prósperos en esta vida en cumplimiento de las promesas de Dios a Abraham. En cambio, los cristianos son «bendecidos» en Abraham porque recibimos el Espíritu (Gá. 3:14) y recibiremos no sólo un terreno sino toda la nueva creación en la era por venir (Ro. 4:13; Ap. 21-22).

4. Conversión.

La conversión en una iglesia del evangelio de la prosperidad es una mezcla incómoda de opuestos: una fe fácil y una salvación por obras. Los predicadores de la prosperidad son conocidos por enseñar que un pecador es «salvo» cuando termina de recitar la «oración del pecador». Después que esta salvación es recibida, el nuevo creyente debe someterse al liderazgo y las enseñanzas de la iglesia, diezmar regularmente, dar ofrendas frecuentemente y prosperar en el servicio continuo en algún ministerio de la iglesia. Siempre que la persona haga esto, mantendrá su salvación, pero si alguien se detiene

por un período de tiempo puede perderse. Para que esta enseñanza progrese, se sabe que los pastores usan la manipulación psicológica y manipulan usando las Escrituras para hacer que los miembros de la iglesia lleven a cabo varios actos de servicio en nombre del ministerio del Señor. Su servicio, promete el pastor, les evitará «caer de la gracia» y perder su salvación.

Algunos seguidores del evangelio de la prosperidad se agotan y enojan con sus líderes. Comienzan a cuestionar los métodos del ministerio y se niegan a cumplir con sus demandas. He visto pastores quienes, al sentir que pierden el control de este tipo de personas, responden diciendo que el miembro está en rebelión, causando división y en camino a perder su salvación a menos que se arrepienta y comience a servir nuevamente. En estos casos 1 Samuel 15:23 ha sido utilizado como el texto que señala las consecuencias de las acciones de la persona y que disuade a otros de seguirlo. Pero este versículo habla de la desobediencia directa del rey Saúl a un mandato de Dios, no de un creyente genuino que cuestiona las enseñanzas o prácticas no bíblicas de una iglesia.

Una iglesia sana enseña de manera amorosa la visión bíblica de la conversión. En la Biblia leemos que la conversión ocurre cuando el evangelio bíblico es predicado (Ro. 1:16-17; 10:9-17) y el pecador se arrepiente de sus pecados y pone su confianza en

Jesucristo (Hch. 3:19; Ro. 3:21-26). La conversión ocurre cuando el Espíritu Santo de Dios hace que el pecador muerto en pecado reciba vida a través de Cristo (Jn. 3:3-8; Ef. 2:1-10). La conversión bíblica se enfoca en el arrepentimiento y cree en la obra de Cristo, no simplemente a través de una oración y de servir hasta estar exhausto por temor a perder la salvación.

5. Evangelismo.

Las iglesias del evangelio de la prosperidad frecuentemente enseñan que el evangelismo debe estar acompañado de la demostración de señales y prodigios. Cuando estos dos elementos se combinan se dice que los pecadores se arrepienten y creen en Jesús. He escuchado personas decir en tiempos de oración pre-evangelísticos que los pecadores no se arrepienten a menos que vean una evidencia física de la obra sobrenatural del Espíritu Santo de Dios según se especifica en Mr. 16:15-16.

Debido a que la inclusión de este pasaje en los manuscritos originales y más antiguos está siendo disputado, no es sabio construir una postura doctrinal basado solamente en este texto. Además, ordenar que las personas demuestren las señales descritas en este pasaje para ser efectivos en el evangelismo es peligroso y manipulador.

El evangelismo bíblico es proclamar el evangelio y llamar a los pecadores al arrepentimiento. El evangelio no necesita me-

jas, campanas o ruido para ser efectivo (1 Co. 15:1-4). La Biblia es clara al decir que el evangelio predicado es poderoso para salvar pecadores (Ro. 1:16; 10:17).

6. Membresía de iglesia.

El evangelio de la prosperidad frecuentemente iguala la membresía de iglesia con la asistencia regular, dar el diezmo y el servicio – con o sin un compromiso formal. Las personas son muchas veces «protegidas» en la membresía de iglesia si hacen estas cosas por mucho tiempo. En una ocasión, recuerdo que una persona que asistió a la iglesia por más de dos décadas recibió los beneficios de la membresía, pero nunca se unió formalmente a la iglesia. Sentía que no tenía la necesidad de hacerlo porque daba financieramente y servía semanalmente. He observado personas en dichas circunstancias vivir en pecado abiertamente y evitar la disciplina de la iglesia.

Una iglesia sana presenta la membresía en la iglesia como una bendición y un mandato para el creyente. La bendición es que la iglesia afirma la fe del creyente y lo edifica en amor (Ef. 4:11-16). El mandato es que Jesús requiere que los cristianos se sometan a su autoridad al someterse a la autoridad de la iglesia. No eres un verdadero miembro del cuerpo si puedes desconectarte simplemente cuando quieras.

7. Disciplina de iglesia.

He sido testigo de que la disciplina de iglesia en iglesias con el

evangelio de la prosperidad cae en uno de dos extremos. El primero es una excomunión informal donde el protocolo bíblico para la disciplina de iglesia no es seguido (Mt. 18:15-17; 1 Co. 5:1-13; 2 Co. 2:6; 2 Ts. 3:6-15). Los individuos acusados de vivir en pecado son «desvinculados» de la iglesia en privado, solamente para decir en público que con tales no se puede tener contacto debido a su rebelión.

El segundo extremo es evidente cuando el liderazgo ignora completamente el pecado de algún líder o miembro popular. Cuando se usa este enfoque, los líderes que conocen a la persona que no se arrepiente de un pecado habitual, rehúsan reconocerlo y lidiar con él. Lamentablemente, fui testigo de líderes que comunicaron el pecado de otros con declaraciones tales como: «Dios perdona y su amor cubre multitud de pecados» y «sólo Dios puede juzgarlos». Cuando líderes que habían pecado continuaban en el ministerio, se dijo «los dones de Dios vienen sin necesidad de arrepentimiento», lo cual es una distorsión de Romanos 11:29. Los predicadores de la prosperidad frecuentemente usan 1 Cr. 16:22 («¡no toquéis a mis ungidos, no hagáis mal a mis profetas!») como un repelente para preguntas de miembros en su congregación. Algunas veces, las iglesias del evangelio de la prosperidad han sido conocidas por ocultar el pecado de un líder enviándolos a un sabático en lugar de practicar lo que dice 1 Timoteo 5:17-20.

Las iglesias sanas abrazan el deseo de Dios por una iglesia pura y santa. Mientras ayudan a su pueblo a crecer a la imagen de Cristo, brillarán como estrellas en el mundo (Ef. 4:11-32; Filipenses 2:1-18). Las iglesias sanas entienden que los líderes no están exentos de las tentaciones, períodos de juicio y pecado. Las iglesias sanas enseñan y siguen la prescripción bíblica para la disciplina de iglesia, incluyendo la disciplina de los líderes (1 Ti. 5:17-20).

8. Discipulado.

El discipulado en una iglesia de la prosperidad frecuentemente tiende hacia la dependencia del pastor u otro líder prominente de la iglesia. El nivel de entrada del discipulado es conocido como el estado de «escudero». Un escudero en las Escrituras era una persona que llevaba las armas de su líder y las protegía (1 S. 14:6-7 y 2 S. 18:15). Sin embargo, en las iglesias del evangelio de la prosperidad, el escudero se ha convertido en una función extraoficial.

Los nuevos convertidos que quieren crecer en su caminar con Dios son puestos en un grupo. Este grupo es entrenado para servir a las necesidades emocionales, físicas y espirituales del pastor o líder de iglesia. El pastor frecuentemente encargará a los escuderos de involucrarse en actividades que van desde llevar su Biblia hasta pagar sus facturas, todo en nombre del «ministerio». En algunos casos extre-

mos he aconsejado ex-escuderos que fueron instruidos para darle masajes al pastor luego de haber predicado, y aún favores sexuales.

Si un escudero permanece por mucho tiempo en su función, puede ganar una promoción que viene con un título, licencia para predicar y hasta la ordenación. Muy frecuentemente, el pastor hace esto para proteger la posición de su ministerio mientras muchos de estos hombres ordenados (y algunas veces mujeres) se sientan a su lado aplaudiendo al pastor mientras predica. He conocido algunos pastores que se jactan de tener docenas de hombres ordenados sentados bajo su cuidado por décadas. Raras veces, estos ministros ordenados son enviados a plantar iglesias, revitalizar iglesias que están muriendo, o se involucran en algún ministerio en el extranjero. Lamentablemente, en una ocasión aconsejé a alguien que estuvo con un pastor por más de quince años como ministro ordenado y nunca fue instruido sobre los requisitos bíblicos de un anciano.

Una iglesia sana discipula a sus personas para que dependan más de Jesús, no de un pastor o líder de iglesia. Los creyentes crecen cuando profundizan en su conocimiento de Jesús (2 P. 3:18), y en el poder del Espíritu, imitan a Jesús (1 Co. 4:16; 11:1; Ef. 5:1). Los discípulos bíblicos producen más discípulos bíblicos, no dependientes (2 Ti. 2:2; Tit. 2:1-8).

9. Liderazgo de iglesia.

Los predicadores del evangelio de la prosperidad frecuentemente reciben un apoyo inquebrantable de sus miembros porque las personas viven de manera vicaria a través de su pastor. Si la plataforma y la cuenta de banco del pastor crecen, los miembros del rebaño celebran como si la prosperidad fuera suya. Algunas congregaciones quieren que su pastor tenga el vehículo más caro, use ropa de marca exclusiva y viva en una gran casa para que las bendiciones de Dios lleguen a ellos. En una ocasión me dijeron, «mi pastor vive en grande, él está abriendo el camino para que mi familia y yo vivamos en grande».

En muchos casos, el pastor dice ser la voz de Dios para la congregación, y por lo tanto tiene una autoridad incuestionable. La estructura de liderazgo varía entre el modelo de un Gerente Ejecutivo y una monarquía. Frecuentemente he visto a otros ser nombrados como pastores o ancianos no basado en requerimientos bíblicos sino en su ocupación y cercanía con el pastor.

Una iglesia sana promueve los líderes bíblicamente calificados. 1 Timoteo 3:1-7 y Tito 1:5-9 son pasajes que claramente describen los requisitos de los hombres que dirigirán la iglesia de Dios. Los requisitos hacen énfasis en el carácter del hombre no en su ocupación o amistad con el pastor. Los ancianos deben pastorear al rebaño, alimentarlo con doctrina sana, dirigirlo en humildad y defenderlo de los falsos maestros.

Ovejas sin pastor

Hay un dolor continuo en mi corazón por las personas que están bajo todas o algunas de las enseñanzas descritas aquí. Son como las ovejas cansadas y descarriadas sin un pastor de las cuales Jesús tuvo compasión (Mt. 9:36). Estas almas preciosas de los días de Jesús estaban siendo abusadas, afligidas y acosadas por sus

líderes. No conocían otra forma de vida porque eran sus propios líderes religiosos que las trataban de esta manera. Jesús respondió diciéndoles a sus discípulos que oraran al Señor de la cosecha para que enviara obreros a su cosecha.

El dolor que comparto por las ovejas cansadas y descarriadas de hoy me lleva a hacer dos

cosas: orar para que el Señor envíe obreros que busquen y sirvan a estas ovejas descarriadas, y trabajen para dirigir una iglesia sana con el fin de alcanzar a las ovejas de mi ciudad. Oro para que este artículo haya ayudado a encender una llama en tu corazón por ver iglesias sanas sirviendo en las ciudades alrededor del mundo.

D. A. Horton sirve actualmente como pastor de Reach Fellowship en Long Beach, CA (Estados Unidos) y como principal evangelista de U.Y.W.I. Él y su esposa Elicia han estado casados por 13 años y tienen tres preciosos hijos.

Este artículo fue traducido por **Samantha Paz**.

POR QUÉ NO SOY CATÓLICO ROMANO: EL EVANGELIO FALSO DEL CATOLICISMO ROMANO



Nathan Busenitz

Si alguien me preguntara por qué no soy católico, ésta sería mi respuesta: Creo que la Iglesia Católica Romana está equivocada gravemente en tres áreas fundamentales: en su planteamiento de Dios, la Biblia y la salvación.

1. Su entendimiento de Dios.

En su planteamiento de Dios, el catolicismo romano aprueba la veneración de (es decir, postrándose ante) imágenes y reliquias, alienta el rezar a los santos y promueve la virgen María a un estatus semidivino.

Todo esto abre la puerta a distintas formas de idolatría, lo que la Escritura condena (Éx. 20:4-5; Lv. 26:1; Hch. 10:25-26; Ap. 22:8-9).

2. Su entendimiento de la Biblia.

El catolicismo romano eleva la tradición de la iglesia a un lugar de autoridad igual a (y en la práctica más alto que) la Escritura. El Señor Jesús condenó el judaísmo del primer siglo como apóstata porque, de igual manera, elevaba las tradiciones de los hombres por encima de la Palabra de Dios (Mr. 7:6-8).

3. Su entendimiento de la salvación.

En su planteamiento de la salvación, el catolicismo romano agrega varias obras sacramentales al evangelio de la gracia. De manera similar, el apóstol Pablo condenó a los judaizantes debido a que agregaban sus propias obras al evangelio (Hch. 15:1-11; Ro. 11:6; Gá. 1:6-9).

Estos problemas fundamentales, además de una serie de otros errores doctrinales (por ejemplo el purgatorio, el papado, el celibato sacerdotal, las indulgencias, los libros apócrifos, etc.) me llevan a rechazar el catolicismo romano.

Nathan Busenitz es profesor de teología histórica en The Master's Seminary. Él y su familia viven en Los Ángeles, California (Estados Unidos).

Este artículo fue publicado originalmente en el blog de **The Master's Seminary**. Usado con permiso.

POR QUÉ NO SOY MORMÓN: EL EVANGELIO FALSO DEL MORMONISMO



Eric Davis

En donde vivo, a menudo se habla el tema de la fe mormona. Alrededor del mundo esta religión continúa reuniendo un gran número de seguidores. Pero si usted me pregunta por qué no creo en el mormonismo, aquí hay tres razones:

1. El mormonismo va en contra de la suficiencia de la Biblia.

El mormonismo enseña que el Libro de Mormón es parte de la sagrada Escritura tal como la Biblia, y por lo tanto también creen que debería ser tomado como Palabra de Dios. Ellos afirman que este libro fue grabado en placas de oro hace mucho tiempo en una antigua lengua egipcia. En 1823, José (Joseph) Smith afirmó que había sido guiado por el ángel Moroni a descubrir y traducir estas placas, las cuales llegaron a formar el Libro de Mormón. También enseña que Smith es un profeta del mismo nivel que los profetas bíblicos como Moisés e Isaías, siendo elegido por Dios para

restaurar la verdadera Iglesia de Jesucristo por medio de recibir y traducir el texto de estas placas.

El mismo Libro de Mormón enseña que la Biblia no es suficiente: «¡Oh necio, que dirás: Una Biblia; tenemos una Biblia y no necesitamos más Biblia» (2 Nefi 29:6).

No solo consideran el Libro de Mormón como Palabra de Dios de la misma manera que la Biblia, sino que también afirman la canonicidad de otras dos obras: la Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio. Aparte afirman que un profeta o presidente de la iglesia, puede otorgar nueva revelación, teniendo una autoridad muy similar al papado de la Iglesia Católica Romana.

Esto viola la clara enseñanza de la suficiencia de la Escritura:

- Proverbios 30:5-6: «Probada es toda palabra de Dios; él es escudo para los que en él se refugian. No añadas a sus palabras, no sea que Él te reprenda y seas hallado mentiroso».

- Apocalipsis 22:18-19: «Yo testifico a todos los que oyen las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añade a ellas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro; y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa descritos en este libro».

2. El mormonismo va en contra de la enseñanza bíblica de la deidad de Jesucristo.

La forma en la que se habla de Jesucristo en la enseñanza mormona es similar al cristianismo bíblico. Ellos hablan de Cristo como «el Salvador del mundo», «nuestro Redentor» y «el Hijo de Dios». Sin embargo, no todo es como parece...

El mormonismo niega por completo una de las enseñanzas bíblicas más importantes: que Dios es un Dios Trino; un solo Dios existiendo en tres Personas,

Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Para los mormones, las Personas de la Trinidad son tres dioses separados. Dios el Padre es un hombre exaltado el cual «tiene un cuerpo de carne y huesos, tangible como el del hombre; así también el Hijo; pero el Espíritu Santo no tiene un cuerpo de carne y huesos, sino es un personaje de Espíritu. De no ser así, el Espíritu Santo no podría morar en nosotros» (Doctrina y Convenios 130:22). Para ellos, el Padre fue una vez un ser mortal que habitó en una tierra y finalmente subió a su estatus actual como dios.

Ellos enseñan que él, el Padre, es el padre de los espíritus humanos. Ellos creen que antes de la creación todo ser humano fue un espíritu que vivió con Dios el Padre, entre los cuales se encontraban Cristo y el Espíritu Santo. El estado «como dios» que Cristo y el Espíritu Santo tienen fue algo en lo que se *convirtieron* en lugar de algo que *eternamente poseyeron*. Por virtud de ser hijos de Dios el Padre, como todo espíritu humano, ellos llegaron a adquirir una condición divina. Por lo tanto, todo humano tiene el potencial de llegar a adquirir, por medio de obras, un estado divino («como dios») al igual que un día Cristo lo hizo.

Sin embargo, este no es el Cristo que la Biblia nos muestra, un Cristo el cual es menor que el Dios eterno y por lo tanto no Dios. El mormonismo viola la clara enseñanza de la Escritura que Cristo es Dios, el cual posee

todos los atributos divinos, y en éstos, Él es igual a Dios, consubstancial y coeterno con el Padre (Jn. 1:1-2; 8:58; 10:30; 14:9; Col. 2:9; Tit. 2:13).

3. El mormonismo va en contra del verdadero evangelio de Jesucristo.

Al igual que con la deidad de Cristo, la manera en la que se habla de la salvación parece similar al cristianismo bíblico. Sin embargo, cualquier creencia que se desvía de la deidad de Cristo con ello promueve un Cristo que no puede salvar. Un Cristo que no es el Dios eterno, tal como la Biblia lo enseña, no puede salvar y propiciar el pecado de los hombres. Un ser que no es el Dios de la Escritura, aun si ascendiese a un estado divino o no, es incapaz de cumplir con la moralidad necesaria para que su muerte fuese una muerte sustituta con el fin de aplacar la ira de Dios por el pecado de los hombres. La humanidad es depravada y, a menos de que tengamos un individuo que verdaderamente sea Dios y verdaderamente sea hombre, la humanidad permanecería bajo la ira de Dios, pues ningún individuo creado, surgido de Adán, es capaz de expiar nuestros pecados. Esto, lamentablemente, es el punto en el que el mormonismo se elimina cualquier posibilidad de salvación para la humanidad depravada.

En el mormonismo, la salvación se trata menos acerca de la obra expiatoria sustitutiva de Cristo, y más acerca de tratar de

seguir el ejemplo de Cristo y del desarrollo de atributos divinos.

La doctrina mormona enseña que la expiación se hace efectiva en nuestras vidas a través de la fe en Cristo, el arrepentimiento, el bautismo, el bautismo del Espíritu Santo y la decisión de seguir las enseñanzas de Cristo por el resto de la vida. Esto nos demuestra que no solo creen en un Cristo que no puede salvar, sino que también creen en una justicia basada en obras, lo cual contradice la enseñanza de la Escritura (Gá. 2:16; Ef. 2:8-9).

Para empeorar las cosas, el mormonismo también enseña una forma de salvación por medio de un bautismo vicario. Una persona fallecida puede tener un bautismo realizado en el Templo en su nombre.

El mormonismo es un sistema insalvable el cual siempre ha ido en contra de la Biblia. No importa si un ángel se apareció o no, cualquier evangelio que vaya en contra de la enseñanza de la Biblia debe ser rechazado: «Pero si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciara otro evangelio contrario al que os hemos anunciado, sea anatema» (Gá. 1:8).

Ante esta verdad, trágicamente, a veces personas bien intencionadas me han respondido: «Bueno, entiendo lo que dices, pero conozco algunas personas maravillosas que son mormones». Yo también sé de algunas personas muy amables en la fe mormona. Sin embargo, la cuestión aquí no es hablar acerca de la bondad de ciertas personas,

sino de la veracidad de su doctrina. A pesar de la moralidad externa que puede existir dentro del movimiento mormón, sus enseñanzas son contrarias a la suficiencia de la Escritura, la deidad de Cristo, y al evangelio de

Cristo. Por lo que podemos concluir que el mormonismo es un sistema insalvable y una religión completamente falsa.

Debemos apelar amorosamente a los mormones para que se conviertan de sus enseñanzas

erróneas y se sometan a la Palabra de Dios la cual se encuentra solamente en los sesenta y seis libros de la Biblia. Es en la Biblia donde encontrarán el conocimiento salvador de la Persona y la obra completa de Jesucristo.

Eric Davis es graduado de The Master's Seminary, es el pastor de la iglesia Cornerstone Church de Jackson Hole, WY (Estados Unidos). Él y su familia han estado ministrando en dicha congregación desde el 2008.

Este artículo fue publicado originalmente en el blog de **The Master's Seminary**. Usado con permiso.

LATINOAMÉRICA NECESITA SER REEVANGELIZADA



Miguel Núñez

Latinoamérica necesita ser reevangelizada. Una afirmación como esta requiere de cierta explicación, por lo que quisiera empezar justificando el título de este artículo. Es cierto que misioneros de algún tipo han hecho presencia en el mundo latino por más de un siglo y medio. También es cierto que nuestra región ha visto un movimiento importante de planificación de iglesias a partir de los años sesenta. Sin embargo, el efecto de «sal y luz» de la iglesia sobre la región ha sido, en el mejor de los casos, muy mínimo. Si este es el caso, y podremos ver que es así, nos vemos en la necesidad de preguntarnos, ¿cuál es el evangelio que Latinoamérica ha escuchado? Esta situación ha empeorado en los últimos años debido a la profunda penetración del evangelio de la prosperidad en nuestra región.

Por un lado, podemos afirmar que Latinoamérica ha escuchado acerca del pecado y de nuestra necesidad de arrepentimiento. También se ha hablado

acerca de una eternidad en el cielo o el infierno, en base a un juicio final, y de la Biblia como el libro inspirado por Dios. Sin embargo, es mi pensar que la mayor parte de América Latina no conoce el evangelio, por lo menos no el evangelio del que habló Pablo en Gálatas 1:8: «Pero si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciara otro evangelio contrario al que os hemos anunciado, sea anatema».

La realidad es que yo puedo hablar de pecado y tener la definición correcta, pero si no comprendo cómo soy perdonado, no tengo el evangelio. Puedo hablar de cielo e infierno y un juicio final, pero si no entiendo cuál es el camino, la verdad y cómo llegar allí, no voy a tener vida eterna, porque no tengo el evangelio. Puedo decir que la Biblia es el libro inspirado por Dios, pero si no la predico desde el púlpito, no estoy presentando el evangelio.

Como de seguro usted conoce:

- Una versión del evangelio no es el evangelio.

- Hablar acerca del evangelio no es el evangelio.
- Mencionar las promesas del evangelio no es el evangelio.

Solo el evangelio es el evangelio, y solo el evangelio es poder de Dios para salvación. Todo lo demás es el poder del pecado para condenación.

Año tras año, América Latina es estadísticamente más evangélica. Algunos países reportan un treinta y hasta un cuarenta por ciento de población evangélica, elevándose de un cinco a diez por ciento en las décadas recientes. Sin embargo, cada año esta misma región es más corrupta, más violenta y más sensual. Como ya hemos dicho, el efecto «sal y luz» en aquellos que se identifican como «creyentes» ha sido muy mínimo.

Permítanme ilustrar esto que estoy diciendo:

- En 1982, Guatemala tuvo su primer dictador «evangélico», el general Efraín

Ríos Montt, quien tomó oficio luego de un golpe de estado. Se ha reportado que su ejército asesinó a unas mil personas. Mientras tanto, Ríos Montt predicaba cada domingo a su país «la importancia de la moralidad y la buena ciudadanía».

- Solo entre 1990 y 1991, 22 congresistas «evangélicos» tomaron oficio en Guatemala junto con Jorge Serrano Elías, el primer protestante en ser elegido presidente. Un tiempo después, Serrano disolvió al Congreso y a la Corte Suprema. Un «presidente protestante» se atrevió a hacer esto.
- 17 congresistas evangélicos subieron al poder junto con el presidente Alberto Fujimori, un católico, cuya votación fue movilizada en gran parte por iglesias evangélicas. Fujimori corrió su boleta electoral con Carlos García como vicepresidente, un evangélico Bautista, presidente del Concilio Nacional Evangélico de Perú. En el 2009 Fujimori fue condenado a 25 años de prisión.³³
- 33 evangélicos fueron elegidos al congreso en Brasil junto con el presidente electo, Fernando Collor De Mello. El presidente brasileño fue luego acusado de corrupción en 1992.

Si bien la larga historia de la Iglesia Católica Romana en América Latina no es «bonita», la corta y reciente historia de la iglesia evangélica en la región tampoco es atractiva.

América Latina y la Reforma

Cuando tú miras la historia de los últimos 500 años, es increíble ver cómo la Reforma pasó por alto a Latinoamérica, casi como si no hubiera ocurrido. Sin embargo, la Ilustración no le pasó por alto a nuestra región.

¿Por qué pasó por alto la Reforma a Latinoamérica? Esa es una buena pregunta, especialmente cuando te percatas de que tan temprano como el 1556, un grupo de catorce pastores y estudiantes de teología fue enviado a Brasil desde Ginebra por Juan Calvino. Desafortunadamente, esta expedición no tuvo mucho fruto. Luego de su llegada, «uno de los pastores escribió que había escuchado a algunos de sus compatriotas gloriarse en su libertinaje con algunos de los nativos, y hasta se unieron en su canibalismo».³⁴ Poco después, el protestantismo fue prohibido en lo que era en ese momento una colonia francesa. España y Portugal controlaban la mayor parte de América Latina, y estos dos países hicieron un gran esfuerzo para que el protestantismo se mantuviera alejado de las tierras recién descubiertas.

³⁴ Ondina E. González y Justo L. González; *Christianity in Latin America (Cristianismo en América Latina)*; (N.Y.: Cambridge University Press, 2008), 186.

La Santa Inquisición también jugó un papel significativo. Establecida en enero del 1569 y terminada en 1820, por cerca de 250 años este «santo» oficio cruel ejerció con terror en el nuevo continente a través de tres centros: México, Colombia y Perú.

La fe protestante llegó a América Latina de manera firme en tres o cuatro olas, desde los años 1800s hasta la década de 1960:

1. La primera ola consistía en protestantes inmigrantes a inicios del siglo XIX, que no eran misioneros y que en su mayoría solo formaron iglesias para ellos mismos, puesto que no estaban interesados en convertir a aquellos que le rodeaban.³⁵

2. La segunda ola vino durante la segunda mitad de los 1800s. Estos eran misioneros que se sentían compelidos a hacer trabajo misionero por los avivamientos que estaban ocurriendo en Europa y en Estados Unidos. Estos grupos trabajaron con personas de escasos recursos y poca educación.

Para mediados del siglo XIX había ya un buen grupo de protestantes en Argentina, Uruguay, Chile, Brasil y otros países Latinoamericanos. Sin embargo, debido a los esfuerzos misioneros globales, algunas iglesias cuestionaban el invertir recursos financieros en América Latina porque, según entendían, ya había sido cristianizada. Y este ha sido uno de los problemas: muchos han concluido que debido a que una versión del

³⁵ González, *Op. Cit.*, 195.

³³ Time: The Battle for Latin America's Soul.

cristianismo llegó con Colón en el 1492, que el continente ya ha sido evangelizado.

Para dar una idea, en el siglo XIX la iglesia anglicana estaba opuesta al trabajo misionero en América Latina, y esa oposición continuó hasta principios del siglo XX, hasta el punto de que en la Primera Conferencia Mundial Misionera celebrada en Edimburgo, Escocia en 1910, se concluyó que había que excluir a Latinoamérica de la agenda.

3. La tercera ola llegó más tarde en el siglo XIX, con el movimiento fundamentalista que se oponía a la modernidad. Pero ellos se apartaron de la cultura general y su impacto no fue muy grande.

Melinda Rankin, una misionera presbiteriana, visitó México a mediados del siglo diecinueve y expresó que «un cristianismo genuino nunca ha penetrado estas oscuras regiones».³⁶ Lo mismo puede ser dicho de muchas partes de América Latina aún hoy.

Sin embargo, para 1891, misioneros habían establecido en toda América Latina:³⁷

- 298 escuelas primarias;
- 51 instituciones de educación superior o educación especial;
- 9 hospitales o dispensarios, y
- 16 imprentas o casas de publicación.

36 Citado en Lee M. Penyak y Walter J. Petry, *Religion and Society in Latin America* (Religión y Sociedad en América Latina, (N.Y.: Orbis Books, 2009), 178.

37 *The Encyclopedia of Missions* (La enciclopedia de las misiones), 840.

Para el inicio del siglo XX había 15 denominaciones protestantes americanas solo en México; pero menos de un 1% de convertidos.

Historiadores de la iglesia Latinoamericana reportan que a pesar de todos estos esfuerzos a través de escuelas, clínicas, casas de publicación y demás, las agencias misioneras fallaron en su función principal, que era evangelizar y convertir al pueblo de América Latina.

Para ampliar esta idea diremos que para 1950 ni siquiera uno de los pueblos Latinoamericanos tenía más de un 5% de población protestante, y en muchos lugares no llegaba a un 2%. Cuba era la única excepción: para 1950, esta isla tenía más de 25 denominaciones. En 1940 Cuba comenzó a desarrollar una iglesia indígena, y para el tiempo que Fidel Castro subió al poder en 1959, esta isla tenía una de las poblaciones protestantes más grandes, y una de las más grandes iglesias protestantes nativas de América Latina.³⁸

La Cooperación Misionera Iberoamericana (COMIBAN) para el 2002 calculó que había en América Latina:

- 6,455 misioneros registrados,
- 134 agencias misioneras,
- 177 iniciativas eclesiásticas,
- y

38 Lee M. Penyak y Walter J. Petry, *Religion and Society in Latin America* (Religión y Sociedad en América Latina), (N.Y.: Orbis Books, 2009), 194.

- 30 centros de entrenamiento misionero.³⁹

Sin embargo, a pesar de todo eso, América Latina mantiene entre un 70, 80 o 90% de catolicismo, dependiendo del área. Estos números por sí solos nos hablan de por qué América Latina tiene que ser reevangelizada. Pero eso no es todo. Es necesario hablar de la cuarta ola que trajo al protestantismo a Latinoamérica: el movimiento pentecostal.

Las campañas evangelísticas y el movimiento pentecostal

¿Qué ha pasado en los últimos 50 años en América Latina? Quiero mencionar tres eventos principales:

- 1) La explosión del movimiento pentecostal.
- 2) Las campañas evangelísticas usando las 4 leyes espirituales.
- 3) La evangelización de la clase media y alta de los últimos años; algo nuevo en los países del tercer mundo.

Antes de hablar de la explosión pentecostal, permítame hacer un par de comentarios acerca de las campañas evangelísticas de las décadas de los años 1970 y 1980, muchas de las cuales fueron impulsadas por la Cruzada Estudiantil para Cristo (Campus Crusade for Christ), usando las «4 leyes espirituales».

39 Francisco Ordeñez, *Historia del Cristianismo Evangélico en Colombia*, (Armenia, Colombia: Alianza Cristiana y Misionera, 1956), p.28; y COMIBAM, *Catálogo de Organizaciones Misioneras de Iberoamérica*, ed. Ted Limpic (Guatemala, COMIBAM Internacional, 2002), p.221.

Quiero creer que Bill Bright, fundador de la Cruzada Estudiantil para Cristo, tenía las mejores intenciones cuando desarrolló estas leyes, tratando de alcanzar a la población no creyente para Cristo, especialmente a los estudiantes universitarios. Desafortunadamente, las 4 leyes espirituales, traducidas a más de 150 idiomas, redujeron el evangelio de una forma pragmática con la intención de alcanzar a grandes grupos de personas de manera sencilla. La realidad es que el evangelio es simple, pero no es simplista. Con el respeto que merece el creador de estas leyes, permítame leerte las cuatro leyes espirituales y la muy conocida «oración del pecador» que sigue a estas leyes, para que podamos ver dónde está el problema:

1. Dios te ama y tiene un plan maravilloso para tu vida.

2. El hombre es pecador y está separado de Dios. Por eso no puedes conocer ni experimentar el amor de Dios y el plan que él tiene para tu vida.

3. Jesucristo es la única provisión de Dios para el pecador. Solo a través de él puedes conocer y experimentar el amor de Dios y su plan para tu vida.

4. Debemos recibir a Jesucristo como Señor y Salvador para poder conocer y experimentar el amor de Dios y su plan para nuestras vidas.

La necesidad del arrepentimiento por parte del pecador está ausente en estas leyes. Estos cuatro principios son verdade-

ros; no hay engaño en ellos, pero están incompletos. Eso es aún más evidente en la oración que se le pide al inconverso que ore:

«Señor Jesús, te necesito. Gracias por morir en la cruz por mis pecados. Yo te abro la puerta de mi vida y te recibo como mi Señor y Salvador. Gracias por perdonar mis pecados y darme vida eterna. Toma control del trono de mi vida. Hazme el tipo de persona que tú quieres que sea».

Las 4 leyes espirituales no representan herejías, y la oración del pecador no es anti-bíblica; pero si ese es todo el entendimiento que yo tengo del evangelio, la reducción de la verdad puede costarme la vida eterna. Decimos esto porque en las cuatro leyes no hay una sola mención de nuestra necesidad de arrepentimiento, pero en la oración del pecador la persona está agradeciendo a Dios por perdonar sus pecados. Pero no puedo agradecer un perdón si no lo he pedido después de arrepentirme de mis pecados. Miles, o tal vez millones, de personas han hecho esta oración sin haber mostrado subsecuentemente alguna evidencia de vidas transformadas. Yo llamaría a esto un evangelio reduccionista o pragmático, pero no es el evangelio.

Dios quiere que estemos apasionados por los perdidos; pero no nos atrevamos a estar tan apasionados por los perdidos que perdamos nuestra pasión por la verdad del evangelio. Si mi pasión por los perdidos es mayor que mi pasión por la verdad de

Dios, es muy probable que voy a equivocarme con el evangelio. En ese caso, nos sentiremos tentados a diluir o esconder del inconverso el hecho de que seguir a Jesús tiene un costo.

Hermanos y hermanas, en nuestros tiempos, algunos (o muchos) han sido tímidos en compartir las buenas nuevas de Jesucristo y han tenido temor de que las demandas de la vida cristiana alejen a las personas, que no es más que otra forma de avergonzarse del evangelio. Esto no debe ser así con nosotros, porque sabemos que el evangelio «es el poder de Dios para la salvación de todo el que cree; del judío primeramente y también del griego» (Ro. 1:16).

La explosión del movimiento pentecostal

Algunos pensadores y aun analistas no cristianos han caracterizado al pentecostalismo como el movimiento social más importante que haya cubierto toda la región en el siglo XX e inicios del siglo XXI. En la mayoría de las naciones de nuestro continente los pentecostales representan 3/4 partes de la población protestante. En el presente, solo en Centroamérica y Suramérica, sin contar con el Caribe, hay cerca de 500 millones de personas que se identifican como cristianos. De esos, hay entre 40 y 60 millones de protestantes, y entre un 65 y un 75% de esa población es pentecostal.

Ahora bien, la mayor parte del evangelio que escuchamos

hoy en estos púlpitos, en la radio y en las estaciones de televisión, es el evangelio de la prosperidad, con su hermana, la mentira del «proclámalo y recíbelo»; una nueva versión de una vieja mentira. No hay nada nuevo debajo del sol. Satanás solo cambia la envoltura de sus mentiras para engañar al mismo ser humano que engañó en el Jardín del Edén. Si lo piensas bien, el mensaje de la serpiente en el Edén era una versión del evangelio de la prosperidad. Hoy, Satanás ofrece prosperidad material a criaturas caídas y destituidas en medio de una sociedad materialista: «Puedes ser rico o próspero», es el mensaje. En aquel entonces, la misma serpiente le ofreció a Adán prosperidad espiritual: «Puedes ser como Dios». Él no le iba a ofrecer riquezas a Adán puesto que él tenía todo el planeta para sí, pero sí le ofreció prosperidad espiritual. Como podemos ver, solo cambia la envoltura.

Para una generación tan egocéntrica y codiciosa como la nuestra, el evangelio de la prosperidad es la «receta correcta». Sin embargo, este falso evangelio es un archienemigo de la cruz, o, como ha dicho John Piper, «es una abominación a Dios». Ofrecerle a quien sea, particularmente a un inconverso, riquezas materiales en base al dinero que le han dado al Señor es guiarlos directo al infierno. Es realmente abominable.

Lamentablemente, la mayoría de estas iglesias en esta nueva corriente provienen del campo

pentecostal. Obviamente, no todas sus iglesias están en ese error, pero esta teología ha cometido otros excesos. El énfasis extraordinario en las manifestaciones sobrenaturales y en la guerra espiritual de hoy en día sirve para distraer al pueblo de la Palabra de Dios. Muchos en estos círculos creen que para poder predicar la Palabra debes ir antes con un grupo de personas a expulsar a los demonios del área para entonces poder ir a evangelizar, porque de lo contrario la predicación de la Escritura no será suficiente. Por tanto, la suficiencia de las Escrituras no es creída y no es proclamada. Además, abundan los casos de falsas profecías: predicciones hechas bajo la fórmula de «Así dice el Espíritu de Dios a las iglesias», que nunca se han materializado. Junto con esto, hemos visto un abuso de los dones del Espíritu que no se corresponde con las directrices de 1 Corintios 14.

El evangelio de la prosperidad ha inundado América Latina, y muchos seguidores de este falso evangelio, de acuerdo con diversos estudios, son de clase media. Ese es precisamente el grupo de personas que no ha sido alcanzado por el evangelio en muchos de nuestros países tercermundistas. Por tanto, muchos han sido pseudo-evangelizados con una versión de la verdad que está más cerca del infierno que del cielo. Muchos llamados cristianos, entonces, que han hecho profesión de fe y que han seguido el movimiento de señales y prodigios o

el movimiento de la guerra espiritual, han abrazado un no-evangelio. Puede que sean sinceros en su celo, pero si no ha habido un verdadero arrepentimiento evidenciado por un cambio de vida, van camino a la condenación. Y alguien tiene que advertirlos.

Los resultados de la ausencia del verdadero evangelio

Ya examinamos cómo llegó la fe evangélica a nuestro continente y cuál es el movimiento con la mayor cantidad de seguidores dentro de los cristianos protestantes: el movimiento pentecostal. Ciertamente se ha hablado de un crecimiento, donde algunos países reportan un 30 y hasta a 40% de población evangélica. Ahora, si bien estos números son impresionantes, todavía puedo afirmar que es necesario reevangelizar América Latina.

Permítanme recordarles que América Latina es todavía un 80-90 % católica, lo cual implica que una gran mayoría aún no ha aceptado la idea de Sola Scriptura y/o el evangelio predicado por Cristo y los apóstoles. Esto sería razón suficiente para sostener mi argumento. Pero además de esto, la Organización Mundial de Salud estima que la violencia en Latinoamérica es:

- 200% más elevada que en Norteamérica.
- 450% mayor que en Europa Occidental.
- 30% mayor que en la antigua Europa comunista.

Podemos concluir entonces que los valores cristianos no han influenciado a la sociedad de Latinoamérica de la manera que lo hicieron en Europa y América del Norte. Latinoamérica necesita ser reevangelizada porque el evangelio es la única fuerza capaz de cambiar el corazón del hombre, y capaz por tanto de influenciar la sociedad donde ese hombre vive. El evangelio proclamado en la mayor parte de nuestra región no es el evangelio bíblico.

Quizás esta ilustración nos pueda ayudar a ver lo que queremos comunicar. Cuando las personas son vacunadas contra el sarampión, por ejemplo, la vacuna contiene una versión atenuada del virus real, para que cuando el virus de la enfermedad penetre el cuerpo, el sistema inmunológico del paciente ya haya creado suficientes anticuerpos en contra de la enfermedad y que el paciente no sea afectado. Muchos católicos y evangélicos, lamentablemente, han sido inoculados con una versión atenuada del evangelio. Por tanto, cuando escuchan al evangelio real, lo rechazan, porque han desarrollado «anticuerpos» en contra de la verdad. ¡Qué triste realidad! Es por esta razón que muchos esfuerzos evangelísticos en los últimos 50 años, bien intencionados, han apuntado a muchas personas en dirección al infierno en vez de la gloria.

La población educada: un grupo sin alcanzar

En el 1996, leyendo sobre miología, me percaté de que en la

mayor parte del Tercer Mundo la población educada (media y alta) aún no habían sido alcanzadas con el evangelio. Uno de los autores que leía en ese entonces agregó este comentario: «Hasta entonces, la tarea seguirá sin ser completada». Por tanto, algunas agencias misioneras están hablando de grupos no alcanzados dentro de grupos alcanzados. Es un concepto que encuentro interesante ya que en muchas áreas de la América Latina ya «evangelizada», el pueblo educado no ha sido alcanzado. Este ha sido un problema crónico en nuestro continente. Una sola cita bastará para ilustrar lo dicho. En el 1809 se publicó el siguiente reporte en “The Missionary Review of the World” [«Una reseña misionera del mundo»]: «Es nuestro segundo punto estratégico el alcanzar la clase media, puesto que está destinada a jugar un papel importante en la historia futura de Hispanoamérica».

Sin embargo, esto nunca ha ocurrido, y apenas ha empezado a suceder a partir del 1970. No perdamos de vista que los educados y los no educados están igualmente perdidos.

Carencia de sana doctrina

Lamentablemente, el movimiento de la Reforma nunca llegó a América Latina, y esa es la razón por la que la teología reformada es tan escasa en nuestra región.

Si a esto le agregas el hecho de que la predicación expositiva brilla por su ausencia en los púlpitos de nuestro continente, en-

tonces te percatas de que nuestra región tiene una gran necesidad de escuchar el evangelio de Jesucristo, y todo el consejo de Dios, a través de la predicación expositiva de su Palabra. Debemos detener la predicación que no pone de manifiesto la revelación de Dios en su forma más prístina.

Entonces, ¿qué hacemos?

Proponemos una nueva estrategia para evangelizar a América Latina; una estrategia tan vieja como el evangelio: predicar el evangelio a tiempo y fuera de tiempo.

Es importante recordar la Gran Comisión dada por nuestro Señor:

«Y acercándose Jesús, les habló, diciendo: Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt. 28:18-20).

Si toda autoridad le ha sido dada a Cristo, y así fue, entonces cuando vamos en su nombre no tenemos nada que temer; nada nos faltará y no necesitaremos nada más que el evangelio: «poder de Dios para salvación». Debemos ir porque hemos sido enviados. Ir es obedecer; quedarnos es desobedecer.

Esta nueva estrategia requerirá de entrenar y reentrenar a los líderes de nuestra región. El cómo hacer esto es el sujeto de

otro estudio; pero, como algunos han dicho: puedes ir, o puedes sostener la sogá para aquellos que van. De una forma u otra tenemos que actuar.

Recuerda, el mandato no era el ir a hacer profesiones de fe, sino el hacer discípulos; seguidores comprometidos con Cristo; creyentes radicales que salgan y trastornen al mundo para Dios. La forma de hacer discípulos de

ese tipo es enseñándoles a obedecer TODO lo que Él ha mandado, como se nos ha dicho en la Gran Comisión.

- No una parte de su consejo.
- No solo los pasajes que me bendicen y me convienen.
- También los pasajes que me confrontan y me condenan.
- También los textos que exaltan a Dios por encima de

todo y colocan al hombre en su lugar adecuado debajo del Dios Todopoderoso.

Al cierre de este artículo, tengamos presente lo que el Señor Jesús dijo y que Lucas recoge en 6:40: «Un discípulo no está por encima de su maestro; mas todo discípulo, después de que se ha preparado bien, será como su maestro».

Miguel Núñez es el pastor de la Iglesia Bautista Internacional y president del Ministerio Integridad y Sabiduría en Santo Domingo, República Dominicana.

Este artículo fue publicado originalmente como una serie de artículos en el blog de **Ministerios Integridad y Sabiduría**. Usado con permiso.

¿Es la fe en Cristo la única manera de ser salvos?

• **El cambio cultural:** las personas de hoy en día aman ser inclusivos. Queremos que todo el mundo tenga la razón. De hecho, pensamos que la única manera de estar equivocados es pensando que cualquiera podría alguna vez estar equivocado sobre cualquier cosa. Así que, en lo que se refiere a religión se dice que «todos los caminos conducen a Dios. No hay un camino correcto. Lo correcto es creer en cualquier cosa que funcione para ti». Pero ¿es eso lo que la Biblia enseña?

• **La respuesta corta:** en Hechos 4:12 Pedro dice: «y en ningún

otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos».

• **Una respuesta un poco más larga:** la fe en Cristo es la única manera de ser salvos porque es solo por la fe en Cristo que podemos ser considerados justos a la vista de Dios (Gá. 2:16). Es solo por la fe en Cristo que podemos ser reconciliados con Dios (Ro. 5:9-11). Es solo por la fe en Cristo que podemos recibir vida eterna (Jn. 3:16). Jesús es el único mediador entre Dios y el hombre (1 Ti. 2:5).

• **Verdaderamente inclusivo:** a pesar de que muchas personas hoy en día encuentran este mensaje intolerablemente exclusivo, deberíamos apuntarles hacia la inclusividad radical del evangelio. El evangelio confronta a todas las personas como pecadores y ofrece perdón y vida eterna a todos aquellos que se vuelven de su pecado y confían en Cristo. No importa lo bueno o malo que hayas sido. No importa de dónde eres o cuáles son tus antecedentes religiosos. Si te arrepientes de tu pecado y confías en Cristo serás salvo.

Este artículo fue traducido por **Samantha Paz** y **Hugo Javier Pino**.

¿Es la fe en Cristo la única manera de ser salvos?

¿Cuál es la diferencia entre un evangelio centrado en el hombre y el verdadero evangelio?

Hoy en día se ofrecen un sin número de «evangelios» centrados en el hombre. «Evangelios» que dicen cosas como: «Dios quiere que seas rico y próspero en esta vida» o «Dios quiere sanarte de toda enfermedad tanto física como emocional» o «Dios quiere darte de todo aquello que sientas que necesitas». Pero, ¿cómo estos evangelios centrados en el hombre difieren del evangelio verdadero, bíblico y centrado en Dios?

1. Un evangelio centrado en el hombre define nuestras vidas en términos de lo que «necesitamos» o más queremos. El evangelio bíblico reconoce correctamente que ninguno de nosotros vive para sí mismo sino para Dios (Ro. 14:7-9).

2. Un evangelio centrado en el hombre considera que nuestras necesidades y deseos son nuestras mayores problemáticas. El verdadero evangelio reconoce que pecar contra Dios y enfrentar su ira es el mayor problema que podamos imaginar.

3. Un evangelio centrado en el hombre está basado en nuestros deseos, nuestras peticiones, nuestras necesidades. El evangelio bíblico mira a la Biblia para definir nuestros problemas y la solución de Dios: la muerte de Jesucristo que cargó con nuestro pecado y su resurrección que nos dio vida.

4. El verdadero evangelio pone a Dios en el centro del mensaje —en el centro de nuestras vidas y en el centro del universo entero— porque esa es la verdad. Nosotros vivimos y morimos en un universo centrado en Dios.

Este artículo fue traducido por **Edison Ovalle**.

¿Cuál es el problema más fundamental al que el evangelio se refiere?

¿Es el evangelio fundamentalmente acerca de satisfacer nuestras necesidades? ¿Llenar nuestro deseo de significado? ¿Transformar la sociedad? ¿Enseñarnos a vivir mejores vidas? ¿Ayudar a los pobres? ¿Hacernos ricos y saludables?

Todas estas ideas se aferran a un problema percibido y dicen: «¡De eso se trata el evangelio!». Pero ¿es alguna de esas cosas el problema fundamental a lo que el evangelio se refiere?

La Biblia dice: «No, ninguno de ellos». La Biblia enseña claramente que el problema fundamental de la humanidad es nuestro pecado y la ira de Dios contra nosotros por causa de nuestro pecado. La ira de Dios contra nuestro pecado es el problema fundamental al que el evangelio

se refiere. Jesús murió en la cruz como una propiciación, un sacrificio que aleja la ira de Dios (Ro. 3:25; 1 Jn. 2:2, 4:10) para ser salvos por medio de la fe en él.

La ira de Dios y la Palabra de Dios

- «En presencia de su indignación, ¿quién resistirá? ¿Quién se mantendrá en pie ante el ardor de su ira? Su furor se derrama como fuego, y las rocas se despedazan ante Él» (Nah. 1:6).
- «Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres» (Ro. 1:18).
- «Que nadie os engañe con palabras vanas, pues por causa de estas cosas la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia» (Ef. 5:6).

• «Y los reyes de la tierra, y los grandes, los comandantes, los ricos, los poderosos, y todo siervo y *todo* libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros y escondednos de la presencia del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero, porque ha llegado el gran día de la ira de ellos, ¿y quién podrá sostenerse?» (Ap. 6:15-17).

La ira de Dios contra nuestro pecado es el problema fundamental al que el evangelio se refiere. Jesús murió en la cruz como una propiciación, un sacrificio que aleja la ira de Dios (Ro. 3:25; 1 Jn. 2:2, 4:10) para ser salvos por medio de la fe en él.

Este artículo fue traducido por **Kevin Lara**.

¿Cuáles son algunos mensajes que la gente afirma falsamente como si fueran el evangelio?

1. Dios nos quiere hacer ricos. Algunos predicadores de la actualidad dicen que la buena noticia es que Dios desea bendecirnos con un montón de dinero y posesiones (¡todo lo que necesitamos es pedir!). Pero el evangelio es un mensaje acerca de bendiciones espirituales (Ef. 1:3): Dios envió a Jesucristo a morir y resucitar por nosotros para que pudiéramos ser justificados, reconciliados con Dios y recibir vida eterna con Dios (Ro. 3:25-26; 6:23; 2 Co. 5:18-21). Además, la Biblia promete que los cristianos no tendrán prosperidad material en esta vida, sino tribulación (Hch. 14:22), persecución (2 Ti. 3:12) y sufrimiento (Ro. 8:17), y todas estas cosas un día darán paso a la gloria indescriptible (2 Co. 4:17; Ro. 8:18).

2. Dios es amor y nosotros estamos bien. Algunas perso-

nas piensan que el evangelio es que Dios nos ama y nos acepta tal como somos. Pero el evangelio bíblico confronta a las personas como pecadores que enfrentan la ira de Dios (Ro. 3:23; Jn. 3:36) y les indica la solución radical de Dios: La muerte de Jesús llevando el pecado en la cruz. Este evangelio llama a la gente a una respuesta igualmente radical: arrepentirse de sus pecados y confiar en Cristo para salvación.

3. Debemos vivir correctamente. El evangelio no es un mensaje que nos dice cómo vivir una vida mejor para hacernos justos delante de Dios. En realidad, el evangelio nos dice exactamente lo contrario: no podemos hacer lo que es agradable a Dios y nunca podremos hacernos aceptables a él (Ro. 8:5-8). Pero la buena noticia es

que Jesús ha hecho por nosotros lo que nunca podríamos hacer por nosotros mismos: a través de su vida perfecta y al llevar la ira de Dios en la cruz, Jesús ha asegurado la salvación de todos aquellos que se vuelven de su pecado y confían en él (Ro. 5:6-11; 8:31-34).

4. Jesús vino para transformar la sociedad. Algunas personas creen que la misión de Jesús era transformar la sociedad y traer justicia a los oprimidos por medio de una revolución política. Pero la Biblia enseña que este mundo solo será hecho recto cuando Jesús regrese de nuevo, y entonces marcará el inicio de un cielo nuevo y una tierra nueva (2 Ts. 2:9-10; Ap. 21:1-5). El evangelio es esencialmente un mensaje acerca de la salvación de la ira de Dios por medio de la fe en Cristo.

Nota del editor: parte de este material ha sido adaptado por 9Marks tomándolo del material de Mark Dever sobre iglesias sanas.

Este artículo fue traducido por **Cuauhtemoc Campos**.

¿Cómo aborda el evangelio tanto la culpa como la vergüenza?

Hoy en día algunos líderes de iglesias argumentan que el evangelio trata más acerca de la vergüenza que de la culpa. O dicen que la vergüenza pertenece a una categoría de mayor relevancia en la Escritura por lo que deberíamos restar énfasis a la idea de culpa cuando compartimos el evangelio.

En términos generales, podemos definir la culpa como el estado objetivo en el que se encuentra alguien por haber cometido un crimen contra Dios y haber provocado su desagrado judicial. La vergüenza, por otro lado, es tanto (i) un sentido subjetivo de suciedad y remor-

dimiento por un mal cometido como (ii) una relación rota con Dios y el prójimo. ¿Trata el evangelio con ambos? ¿Habla de uno más que del otro?

1. El evangelio aborda nuestra culpa. Nosotros hemos pecado contra la ley de Dios por lo que Dios demanda un castigo (He. 2:2). La buena nueva del evangelio es que Cristo ha pagado ese castigo (He. 9:15).

2. El evangelio también se ocupa de nuestra vergüenza en ambos sentidos. Con el problema judicial solucionado, nuestra relación con Dios y con los demás puede ser restaurada

y nuestro sentido subjetivo de remordimiento puede ser reemplazado por gozo y gratitud (Col. 1:21-22; Ro. 5:1-5).

3. Aquellos que reclaman que los conceptos de culpa están enraizados en categorías medievales u occidentales modernas y que por lo tanto son ajenos a la Biblia están sencillamente equivocados. De principio a fin, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, Dios nos ha dado una ley inviolable y quienes rompan esa ley siempre serán llevados a la muerte como castigo (a menos que haya un mediador).

Este artículo fue traducido por **Edison Ovalle**.

¿Cuáles son las amenazas más peligrosas para el evangelio hoy?

Es imposible responder esta pregunta sin saber todas las cosas (como Dios las sabe). Pero estas son algunas amenazas prominentes en el horizonte:

1. El «evangelio» de la prosperidad. La creencia de que el evangelio se trata de hacernos ricos es una mentira. Jesús vino para salvarnos del pecado y reconciliarnos con Dios (Ro. 5:10-11; 1 P. 3:18) dándonos toda bendición espiritual (Ef. 1:3), prometiéndonos sufrimientos en esta vida y gloria en la próxima (Hch. 14:22; Ro. 8:28).

2. El ataque a la expiación penal sustitutiva. Muchas personas rechazan la idea de que, en la cruz, Dios castigó a Jesús por los pecados de su pueblo. Pero rechazar esto es rechazar el corazón mismo del evangelio (Ro. 3:21-26).

3. El rechazo a la ira de Dios. Las personas hoy se sienten incómodas con la idea de un

Dios santo que castiga el pecado. Pero si rechazamos la ira de Dios, nos mentimos a nosotros mismos acerca del problema fundamental del que el evangelio nos vino a salvar (Jn. 3:36; Ro. 1:18; 1 Ts. 1:10).

4. El rechazo del pecado. Algunos dicen que el pecado es solo una idea que las personas en el poder usan para hacer que otras personas se comporten de la manera que ellos quieren que lo hagan. Pero la Biblia presenta la ira de Dios sobre el pecado— como el problema fundamental de la humanidad. Rechaza el pecado y habrás rechazado nuestro único Salvador quien murió por nuestros pecados (1 Co. 15:3).

5. Una visión del universo centrada en el hombre. A nosotros nos gusta pensar que estamos en control de las cosas. Nos gusta pensar que nadie puede decirnos qué tenemos que creer o hacer (después de todo tenemos

derechos). Pero la Biblia nos presenta una imagen diferente: vivimos en el universo de Dios (Ro. 11:36). Él nos hizo (Sal. 100:3), él gobierna sobre nosotros (Dn. 4:34-35; 1 Ti. 6:15-16). Tenemos dos opciones: o lo adoramos o lo odiamos y enfrentamos las consecuencias (Ro. 1:18, 25; 8:5-8). Una visión del universo centrada en el hombre es lo opuesto al evangelio, y no deja espacio para el evangelio.

6. Todos los caminos conducen a Dios. A las personas les gusta pensar que cualquier cosa que cualquiera crea está bien, siempre y cuando sea sincero. Las personas piensan que al final Dios aceptará a todos. Al final, ¿no es él un Dios de amor? Pero el evangelio es un mensaje radicalmente exclusivo: solo Jesús es el camino, la verdad y la vida (Jn. 14:6). La salvación no se encuentra en nadie más, porque no hay otro nombre bajo del cielo dado a los hombres por el cual podamos ser salvos (Hch. 4:12).

7. Otras amenazas. Una creencia en un tipo de tolerancia que, de hecho, no es muy tolerante pero es fundamentalmente un rechazo de la verdad universal. También son amenazas el materialismo cultural, el nihilismo, la incredulidad filosófica, el escepticismo radical y el constante ataque a la Escritura aun dentro de la iglesia.

¿Es la finalidad del evangelio satisfacer las necesidades que sentimos?

No, pero...

1. No. La finalidad es exponer nuestra necesidad real, que es nuestro estado de condenación ante Dios (Jn. 3:36). Hasta que una persona no sea persuadida por el Espíritu Santo, nunca verá esta como una necesidad.

2. No. El mayor problema no es cómo nos sentimos acerca de Dios, sino cómo Dios se siente acerca de nosotros. En su santidad, él aborrece nuestro pecado. Nacemos siendo hijos de ira (Ef. 2:3).

3. No. La buena noticia del evangelio es que Cristo tomó nuestro lugar, llevando sobre sí la ira de Dios, que nosotros merecíamos (Ro. 3:21). El perdón, la reconciliación con Dios y la justificación ante Dios son nuestras mayores necesidades, seamos conscientes de ellas o no.

4. Pero... Dios es un Dios bueno que nos da descanso, propósito, comodidad y muchas otras cosas que los seres humanos buscan con tanto afán. Como dice Agustín en el párrafo inicial de sus Confesiones: «Nuestros corazones están inquietos hasta que encuentran

su descanso en ti». Sin embargo, Dios nos da estas cosas en un lugar donde no estábamos buscando (a través de la sumisión a Cristo). Cuando creemos en el evangelio, las necesidades que sentimos son reorientadas y nuestras verdaderas necesidades pasan a ser aquellas que sentimos. Sentimos la condenación por el pecado y buscamos el perdón y la reconciliación en respuesta. A medida que crecemos en nuestra comprensión del evangelio, comenzamos a desarrollar una auténtica y tangible sensación de que aquello que más necesitamos, Dios lo provee en el evangelio.

Este artículo fue traducido por **José L. García**.

¿Existe contradicción entre el amor de Dios y su ira?

¿Alguna vez has escuchado lo siguiente?: «¡Dios es amor! ¡Él nunca juzgaría a nadie o lo enviaría al infierno! ¡Eso simplemente no sería amoroso!». Hacer incompatible el amor de Dios con su ira es tan común en estos días, como lo es el analfabetismo bíblico que alimenta tales sentimientos.

- Sin embargo, lejos de que el amor de Dios sea incompatible con la ira de Dios, la Biblia nos presenta a Dios como misericordioso y justo (Éx. 34:6-7), bondadoso y severo (Ro. 11:22), amoroso y airado (Ro. 5:8-10).
- Juan 3:16, uno de los versículos más famosos de la Biblia, dice, «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en El, no se pierda, mas tenga vida eterna».
- ¿Por qué Dios dio a su Hijo para morir en una cruz por nosotros? Porque nos ama.
- Pero ¿por qué Jesús tuvo que morir en una cruz para salvarnos? Porque la ira de Dios solo sería satisfecha cuando la pena por nuestro pecado fuera pagada completamente. Dado que Dios es santo, su ira arde contra el pecado y él debe castigarlo. Ahora bien, ¿significa eso que él no es amoroso? ¡No! Dios satisfizo su ira al castigar a Jesús en nuestro lugar en una cruz, precisamente porque nos ama. «Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros» (Ro. 5:8; ver también Gá. 2:20, Ef. 5:2).

Este artículo fue traducido por **Jorge Eduardo Peña**.

¿Promete Dios a los cristianos riqueza material y salud física en esta vida?

En el evangelio, Dios nos da toda bendición espiritual en los lugares celestiales con Cristo (Ef. 1:3): somos hechos justos delante de él, liberados de la esclavitud del pecado, el Espíritu Santo viene a morar en nosotros, somos adoptados en la familia de Dios y hemos recibido vida eterna.

Pero ¿qué pasa con la salud física y la riqueza? ¿Promete Dios estas cosas a los cristianos? El Nuevo Testamento promete que en esta vida los cristianos experimentarán tribulación (Hch. 14:22), sufrimiento (Ro. 8:17) e incluso persecución (2 Ti. 3:12). Pero en ninguna parte Dios pro-

metió hacer a los cristianos ricos y saludables. Cualquier enseñanza que afirme que la obra salvadora de Jesús incluye darnos salud y riqueza en esta vida es un engaño satánico.

Nota cuidadosamente que el Nuevo Testamento no nos promete salud física o prosperidad en esta vida. Cuando Dios nos levante de entre los muertos, los cristianos recibiremos cuerpos glorificados y habitaremos en perfecta comunión con Dios en la tierra nueva. En ese momento Dios mismo «enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni habrá más duelo, ni clamor, ni dolor, por-

que las primeras cosas han pasado» (Ap. 21:4).

Entretanto, sin embargo, los cristianos están llamados a soportar «esta aflicción leve y pasajera» que produce en nosotros «un eterno peso de gloria que sobrepasa toda comparación» (2 Co. 4:17). Aquí y ahora estamos llamados a tener «por sumo gozo» cuando nos enfrentamos a diversas pruebas (Stg. 1:2). Podemos soportar las pruebas y los sufrimientos de esta vida que Jesús mismo promete que vendrán (Jn. 16:33) porque sabemos que si sufrimos con él, también seremos glorificados con él (Ro. 8:18).

Este artículo fue traducido por **Gustavo Morel**.

¿Qué contenido es necesario para compartir el evangelio?

Para compartir el evangelio debes decirle a la gente la verdad acerca de:

1. Dios. Dios es el creador de todas las cosas (Gn. 1:1). Él es perfectamente santo, digno de adoración y castigará el pecado (1 Jn. 1:5, Ap. 4:11, Ro. 2:5-8).

2. El hombre. Todas las personas por naturaleza son pecadoras (Gn. 1:26-28, Sal. 51:5, Ro. 3:23). Por naturaleza, toda la hu-

manidad está alejada de Dios, es hostil contra Dios y está sujeta a la ira de Dios (Ef. 2:1-3).

3. Cristo. Jesucristo, quien es completamente Dios y completamente hombre, vivió una vida sin pecado, murió en la cruz para recibir la ira de Dios en lugar de todos aquellos que crean en él y resucitó de la tumba para dar vida eterna a su pueblo (Jn. 1:1, 1 Ti. 2:5, He. 7:26, Ro. 3:21-26, 2 Co. 5:21, 1 Co. 15:20-22).

4. La respuesta. Dios llama a toda persona en todo lugar a arrepentirse de sus pecados y confiar en Cristo para ser salva (Mr. 1:15, Hch. 20:21, Ro. 10:9-10).

Esto no quiere decir que debes comunicar todas estas cosas en cada encuentro con alguien que no es cristiano. Pero esto sí quiere decir que no has compartido el evangelio a menos que hayas incluido estas cuatro cosas.

Este artículo fue traducido por **Abraham Armenta**.

